

男嫌いな**美人姉妹**を

名前も**告げず**に助けたら

一体**どうなる?**

みよん

Illust. ぎうにう



みよん Illust. ぎうにう



男嫌いな美人姉妹を

名前も告げずに助けたら

一体どうなる？

# contents

---

プロローグ	004
一、目覚めた女心に <sup>あざやら</sup> 嘲笑うカボチヤ	020
二、本格的な彼女たちとの時間	067
三、求める心、 <sup>しんえん</sup> 深淵から伸びる <sup>いと</sup> 愛おしさ	107
四、包み込む <sup>ぬく</sup> 温もりと愛の沼	145
五、覆い尽くす重い愛、けれども <sup>ま</sup> 真っ直ぐに	188
六、 <sup>つな</sup> 繋がる心、 <sup>くら</sup> 昏くも確かな愛を誓う	221
エピローグ	262
あとがき	280

---



story by Myon / illustration by Giuniu  
designed by AFTERGLOW



## TABLA DE CONTENIDO

Personajes .....	5
Prologo.....	6
Capítulo 1: La Calabaza Cautiva A Las Hermanas .....	16
Capítulo 2: Conociendo A Las Hermanas Shinjo .....	46
Capítulo 3: El Amor Que Nace De Dentro.....	70
Capítulo 4: Envueltos En El Calor Y El Pantano Del Amor .....	93
Capítulo 5: Amor Fuerte Y Directo .....	121
Capítulo 6: Es Imposible Ignorar Un Corazón Enamorado.....	141
Epilogo .....	166
Agradecimiento .....	178

## プロフィール

名前は **新条藍那** 。 **16** 歳の **高校1年生!**

**あいな** って呼んでください♥

**2月5日** 生まれの **水瓶座** 座で、血液型は **O** 型!

きょうだいは **双子のお姉ちゃん** がいる よ。



## 恋愛トーク

Q好きな人はいる?

**隼人くん!**

言葉での愛情表現は…

少なめ



多め

Q好きなタイプはどんな人?

**勇敢で誰よりも優しい人。**

自分はどちらかと言うと…

Mかも



Sかも

Qその人になりたいことは?

**2人の子供が欲しいけど…だからナマで〇したい♥**

正直…自分は“重い”と思う?

そうでもないかも



重いかも…

## プロフィール

名前は **新条亜利紗** 。 **16** 歳の **高校1年生!**

**ありさ** って呼んでください♥

**2月5日** 生まれの **水瓶座** 座で、血液型は **O** 型!

きょうだいは **双子の妹** がいる よ。



## 恋愛トーク

Q好きな人はいる?

**隼人様…堂本隼人くん**

言葉での愛情表現は…

少なめ



多め

Q好きなタイプはどんな人?

**優しくて私たちをいつも守ってくれる頼れる人**

自分はどちらかと言うと…

Mかも



Sかも

Qその人になりたいことは?

**してあげたいことならたくさんあります。隷属したい…早くあの方の所有物になりたい。**

正直…自分は“重い”と思う?

そうでもないかも



重いかも…

## Prologo

Pronto será Halloween...

Octubre estaba a punto de terminar, y yo estaba paseando por la ciudad para conseguir las cosas que necesitaba para mi disfraz de Halloween.

En momentos así suele haber muchos accidentes, porque hay muchos locos disfrazados y estropeando la ciudad. Y yo no pensaba formar parte de ese grupo. Sólo quiero un disfraz sencillo para una pequeña fiesta que voy a dar con mis amigos del instituto.

Dirigí mi mirada con una sonrisa en la cara hacia la cabeza de calabaza y el sable láser que llevaba en la mochila.

Estaba indeciso sobre qué ponerme, ya que éramos tres amigos, incluyéndome a mí, lo que pasaríamos las vacaciones juntos, pero uno de ellos iba disfrazado de otaku, normalmente no se perdía nada con tal de parecerse a su personaje favorito.

Así que se pueden imaginar que no voy a ir tan magnifico... Pero aun así, el objetivo de esto es jugar y divertirme con ellos, así que me ponga lo que me ponga estará bien.

Será la primera vez que pase Halloween con ellos, así que haré todo lo posible por disfrutarlo al máximo y crear recuerdos maravillosos.

Al principio no estaba nada emocionado, pero a medida que se acercaba el día, mi entusiasmo aumentaba, supongo que seguía siendo un niño después de todo.

Ya tengo todo lo que necesito, así que mejor me voy a casa.

"¡Hola papá! Quiero ir de picnic".

"Fufu, eso suena divertido, tal vez lo hagamos".

"¡Yey! ¡Estoy deseando que lleguen las vacaciones!"

Pasé junto a un padre y su hijo que a primera vista parecían tener una buena relación. No les presté mucha atención y continué mi camino de vuelta a casa.



Después de caminar un rato, miré hacia atrás y vi que el padre y el hijo ya no estaban detrás de mí. Suspiré y continué mi camino, preguntándome por qué había hecho eso.

Pero no fue lo único que me llamó la atención. A medida que me acercaba a la casa, pude ver algo inusual.

"Esa... Esa es la casa de las hermanas Shinjo."

Las hermanas Shinjo son dos preciosas gemelas que van al instituto al que yo voy.

Las dos hermanas tienen una belleza y un estilo que no puede igualar ninguna idol, y son tan guapas que muchos chicos de nuestra preparatoria les han confesado su amor muchas veces.

Sin embargo, tienen fama de rechazar a cualquier hombre que se confiese con ellas. Así que se puede decir que son inalcanzables para cualquier hombre.

Yo vivía a pocas casas de la suya, así que éramos prácticamente vecinos y, como tales, no era de extrañar que nos saludáramos cada vez que nos encontráramos.

Fue el saludo habitual, un simple "buenos días", pero no les voy a mentir. El hecho de que me dieran algo tan sencillo con ello, realmente me levantó el ánimo, y me hizo creer que era capaz de cualquier cosa.

Sí, ese es mi nivel de ingenuidad.

Y no eran los únicos interesantes. Su madre también... Sin duda, son una familia impresionante.

Pero esa no era la razón por la que me quedé mirando la casa. Lo inusual que vi fue...

"¿Por qué está abierta la puerta de casa?"

Así es, por alguna razón la puerta principal de la casa estaba abierta.

Cojo el móvil y miro el reloj, sólo son las seis de la tarde. El sol está a punto de ocultarse, haciendo que la noche envuelva el cielo, y en parte porque es invierno, haciendo que el frío sea más fuerte de lo habitual. No veo ninguna razón lógica para que nadie haya cerrado la puerta todavía.

Por si fuera poco, las luces de la casa también se apagaron. Todo esto me dio un mal presentimiento sobre lo que estaba ocurriendo allí.

"No fueron atacados por ladrones, ¿verdad? No, no, no, lo pensé mucho..."

Me reí de mi suposición e intenté continuar mis pasos... Pero, ese mal presentimiento seguía invadiendo mi cuerpo.

Complací mi curiosidad y me acerqué lentamente a la puerta principal.

"....."

Esperaba que si me acercaba demasiado, recibiría una reprimenda de las dos hermanas Shinjo, y entonces me marcharía inmediatamente. Y eso era exactamente lo que esperaba, hasta que... oí la voz de un hombre que venía del interior de la casa.

"Kuku, vine a este lugar con la esperanza de encontrar dinero para robar, pero ver a tres mujeres tan guapas como ustedes me hacen pensar que me ha tocado la lotería. Eh, chicas, quítense la ropa si no quieren que muera su madre".

Las palabras sacudieron mis tímpanos y, por reflejo, me llevé la mano a la frente.

Esto no puede estar pasando. No esperaba que mis estúpidos pensamientos se hicieran realidad.

Me moví de un lado a otro, con mucho cuidado de no llamar la atención, y conseguí asomarme a la casa desde el patio, donde pude ver a un hombre gordo que sujetaba a la madre de las hermanas de Shinjo mientras le apretaba los pechos y seguía insistiendo a las hermanas para que se quitaran la ropa.

[... Maldito bastardo]

La madre lloraba y parecía demasiado asustada para hablar, mientras que las dos hermanas, en cambio, no se movían de su sitio, a pesar de que no estaban cautivas.

Parecía que intentaban ayudar a su madre de alguna manera. Desde que su padre murió en un accidente, los tres habían estado muy unidos. Ese vínculo y sentimiento familiar les impedía abandonar a su madre.



"No tuve más remedio que llamar a la policía, porque siendo realistas... ¿qué otra cosa podía hacer?".

Revisé mis cosas y lo único que tenía era la cabeza de calabaza que acababa de comprar y un sable láser.

Cuando volví a mirar dentro de la casa, vi que las hermanas habían obedecido las palabras del hombre y sólo llevaban puesta la ropa interior.

No podía ver sus caras desde esta distancia, pero debían de estar asustados... No, es un hecho que es normal que se sientan así en una situación así.

Esto me enfada tanto... Ese hombre necesita aprender que a las mujeres no hay que hacerlas llorar.

Decidido a hacer algo, me puse mi cabeza de calabaza y sujeté con fuerza mi sable láser.

Siempre me gusta esconder la cara cuando hago algo así, de este modo puedo presumir de mis habilidades sin sentir vergüenza ni miedo. Había practicado kendo en el instituto, e incluso competí en torneos nacionales, así que, en cierto modo, tenía algo de experiencia en lucha.

Un compañero de clase me dijo una vez que mi personalidad y mi humor cambiaban cuando escondía la cara, aunque no estaba muy seguro de hasta qué punto era cierto.

"Sip, vamos."

Eché otro vistazo y me di cuenta de que el hombre llevaba un cuchillo en la mano, por lo que era probable que yo mismo resultara herido en este encuentro.

Nadie me regañará ni me culpará si huyo de aquí y pienso en mi propia seguridad... Pero, sinceramente, no puedo dejar a esa familia.

"Mamá, papá... Por favor, dadme la fuerza y el valor para afrontar esta dificultad".

Lo dije en voz baja rezando a mis padres en el cielo...

Llamé a la policía y me preparé para atacar.

\*\*\*

"...Kugh."

"Nee-san..."

Nunca pensamos que... un día estaríamos en una situación así.

Era finales de octubre y Halloween estaba a la vuelta de la esquina. Salí con mi hermana a hacer unas compras y volvimos a casa casi al anochecer.

Mi hermano y yo entramos en la casa sin pensarlo, aunque nos pareció extraño que la puerta principal estuviera abierta.

"... ¿Mamá?"

"Está tan oscuro... ¿Qué ha pasado?"

Vi los zapatos de mi madre en la entrada, así que debía de estar en casa, aunque mi hermana y yo nos preguntábamos por qué las luces estaban apagadas.

"... ¿Eh?"

En el inquietante silencio, vimos a mi madre atada por un hombre gordo.

"Bueno, ¿quiénes son estas chicas?"

"¡V-Váyanse de aquí!"

El hombre apuntó a mi madre con un cuchillo y nos instó a huir de la casa... Fue entonces cuando nos dimos cuenta de que había sido víctima de un robo.

Pero antes de que pudiéramos reaccionar, el hombre nos apuntó con su cuchillo para impedir que huyéramos, y amenazó con matar a nuestra madre si nos movíamos.

El miedo me envolvía, muy dentro de mí, quería huir, y luego, pedir ayuda... Pero tenía miedo de que si huía de aquí, mi madre podría morir. Así que no podía mover las piernas.

Una vez congeladas, el hombre nos dijo que nos quitáramos la ropa, y yo me limité a obedecer, con la intención de ayudar a mi madre.

"Tú... ¿De verdad no le vas a hacer nada a nuestra madre si hacemos lo que dices?"



"Mientras hagas lo que te digo, nadie saldrá herido".

No había otra opción, era un pequeño precio a pagar para salvar a mi madre.

Con ese pensamiento en mente, me quité la camiseta y mi hermano hizo lo mismo. Ambas nos quitamos las camisas.

Una sonrisa malvada se formó en el rostro del hombre al vernos así.

Los hombres son criaturas viles y salvajes. El único hombre que quise a mi lado fue mi difunto padre.

Mi padre quiso a mi madre hasta los últimos momentos de su vida y nos cuidó como a sus preciosas hijas.

"Kuku, nunca imaginé que conocería a dos hermosas chicas en esta casa. Bueno, antes de que hagas nada, te ataré las manos y los pies".

El hombre lanzó una cuerda a mi hermana y le ordenó que me atara.

Ante esta realidad, me di cuenta de que mi madre estaba en la misma situación que yo, por lo que el objetivo era privarnos de libertad a todos por igual.

Arisa me pidió disculpas en voz baja y me ató las manos y los pies. Y luego fue atada por la cuerda.

Después de hacerlo, la primera víctima de sus malvados pensamientos fue Arisa.

"¡Basta ya! ¡Quita tus sucias manos de mi hermana! ¡Hazme lo que quieras a cambio de hacerle algo a ella o a mi madre!". Le grité al ladrón con todas mis fuerzas.

A pesar de tan audaces acciones, en realidad estaba muy asustada.

"¡Cállate! Me ocuparé de ti más tarde, así que cállate", dijo el atracador mientras clavaba su cuchillo en el suelo.

Mi madre y mi hermana soltaron pequeños gritos cuando el cuchillo cayó con fuerza, y yo también me quedé paralizada de miedo.

[¿Por qué ¿Por qué estamos experimentando esto?]

Se me llenaron los ojos de lágrimas ante esta absurda situación.

Al final, me resigné al cruel destino al que tenía que enfrentarme... Incluso el incidente que provocó la muerte de mi padre fue causado por una razón absurda.

"Maldición... Odio... Odio esto..."

No podía hacer nada al respecto y me sentía frustrada conmigo misma por tener que aceptar mi desgracia con resignación.

En cuanto apreté los puños con fuerza, mis uñas se clavaron en mi piel, causándome dolor. Justo delante de mí, mi hermana estaba a punto de desatar con su cuerpo los deseos de ese asqueroso.

Ante esta irracionalidad, lloré.

"Por favor...", dije con voz ronca.

Estaba tan desesperada que esperaba que alguien, cualquiera, viniera a rescatarnos.

"¿Eh?"

De repente, algo rodó hasta el centro de la habitación con un fuerte ruido. Resultó ser una pelota de tenis que rodaba desde la puerta.

"¿Qué es eso? ¿Una pelota de tenis?"

El hombre se volvió para mirar la pelota e intentó agarrarla.

No quise desviar mi atención hacia el objeto que miraba mi hermana y, de repente, algo entró en la habitación a gran velocidad.

"¿Qué esta...?"

Antes de que el hombre pudiera reaccionar, un objeto brillante parecido a un palo golpeó con fuerza su hombro.

El hombre soltó el cuchillo mientras se retorció de dolor y, en un abrir y cerrar de ojos, el mismo objeto incandescente le golpeó el abdomen con gran fuerza.

"¡Gaah...! ¡¿Qué...?!"

"?!"

"Qué es eso... ¿Calabaza?"





El inesperado intruso nos dejó estupefactas a mi hermana, a mi madre y a mí.

Estábamos tan conmocionadas por este extraño espectáculo que olvidamos por un momento la terrible situación en la que nos encontrábamos y el miedo que albergábamos en nuestro interior.

A juzgar por el físico de la misteriosa persona, supe que era un hombre, pero me pregunté por qué llevaba una calabaza en la cabeza.

"No sé cuáles eran tus intenciones con ellas, pero esto termina aquí".

Mientras el hombre misterioso decía eso, oí el sonido de sirenas a lo lejos.

"Ah..."

"Tú... ¿Has venido a ayudarnos?"

Nunca en mi vida imaginé que el sonido de las sirenas sería tan relajante.

El Hombre Calabaza procedió a atar de pies y manos al hombre que intentaba hacernos daño para evitar que escapara. Y una vez a salvo, procedió a liberarnos de nuestras ataduras.

"Maldita sea... Suéltame ahora".

"Por supuesto que no. Los criminales como tú merecen ser castigados".

Los ojos del hombre que miraba a través de la calabaza eran tan agudos y siniestros que asustaron al ladrón.

"Ya están a salvo, pueden volver a ponerse la ropa, ya no les pasará nada malo".

"...Okay."

Sólo después de oír esas palabras pude relajar todo mi cuerpo y darme cuenta de que, así de sencillo, todo iría bien.

Tenía algo en la garganta, no se me ocurría otra cosa que llorar a gritos mientras abrazaba a mi hermana y a mi madre. Ni siquiera me importaba que aún llevara ropa interior.

"...He encontrado esta manta en el salón, espero que no te importe, pero será mejor que la tapes".



El Hombre Calabaza tenía la manta del sofá en la mano, caminó hacia nosotras sin ponérsela sobre los hombros y se alejó rápidamente, probablemente para no asustarnos.

Sin embargo, por extraño que parezca, no sentí miedo.

He tenido muchos problemas en el pasado, así que no se me dan bien los hombres... No, en realidad, no me gustan nada.

Aun así, era diferente, en cambio, me sentía segura y cómoda con el delante. Incluso sentí una sensación de paz y consuelo de que el estuviera aquí.

Los ojos que veían a través de la calabaza eran fríos y afilados, pero su amabilidad y preocupación por nuestra seguridad eran evidentes.

"De verdad... me alegro de que las tres estén bien".

La voz del hombre estaba llena de dulzura, casi igual que la de mi padre.

Mis mejillas enrojecieron de repente, y parecía que a mi hermana también le pasaba lo mismo, pude ver que lo miraba confundida.

Al final, el hombre que intentó hacernos daño fue detenido, y tanto mi madre como mi hermana y yo salimos ilesas.

En esta situación desesperada en la que estábamos a punto de perderlo todo, un héroe desconocido vino a rescatarnos. Yo... sentí que esto estaba predestinado.

## Capítulo 1: La Calabaza Cautiva A Las Hermanas

Conseguí salvar las vidas de las hermanas Shinjo y de su madre.

Una vez que llamé a la policía para que acudiera al lugar, los rumores sobre lo ocurrido en la casa se extendieron rápidamente, a pesar de mis intenciones iniciales.

"Oí que pasó cerca de tu casa".

"Ah, ¿estás bien?"

Cuando llegué al colegio al día siguiente de lo ocurrido, mis amigos estaban preocupados por mí, porque el crimen había ocurrido cerca de mi casa. En el fondo me alegró ver lo amables que eran y lo mucho que se preocupaban por mi situación. A pesar de que siempre nos comportábamos como idiotas y nuestras conversaciones eran aburridas.

"Sí, estoy bien. Yo también me sorprendí cuando lo oí, pero lo importante es que la familia Shinjo está a salvo. Así que alegrémonos por eso, ¿okay?"

Mis amigos asintieron a mis palabras.

Los conozco a los dos desde que entré en la preparatoria, sólo nos conocemos desde hace menos de un año, pero siento que somos amigos de toda la vida.

"Gracias por preocuparte por mí, Sota, Kaito. "

"Hehe, no hay problema"

"Claro, ¿qué clase de amigo serías si no lo hicieras?".

Miyanaga Sota y Aoshima Kaito son mis mejores amigos.

Sota es un otaku al que le encanta el cosplay, y Kaito es un atleta, tiene un cuerpo musculoso y la impresión que da al verlo por primera vez es como si fuera un delincuente.

Fui yo quien se acercó a ellos cuando los conocí, y me alegré mucho de que las cosas fueran tan bien que nos hicimos muy amigos.

Mientras pasaba tiempo con ellos, los recuerdos de ayer empezaron a resurgir en mi mente. Hacía tiempo que no me sentía tan indefenso...



\*\*\*

Pude inmovilizar al hombre y garantizar la seguridad de las hermanas Shinjo y su madre. Cuando la policía llegó al lugar, se sorprendió al verme con una cabeza de calabaza.

[... ¿Cuál de los dos es el sospechoso?]

[¿Son ambos?]

Pensé, que sería obvio una vez que vieran al criminal tirado en el suelo e incapaz de moverse. Pero en lugar de actuar con rapidez, la policía no sabía a quién detener... Y no les culpo, creo que yo habría hecho lo mismo si hubiera visto a un hombre sospechoso usando una cabeza de calabaza y un sable láser delante de tres mujeres asustadas. Realmente, fue una situación bastante surrealista.

Pero antes de que la policía pudiera detenerme, la familia de Shinjo habló y me defendió, afirmando que yo era su salvador.

[¡Ese hombre es nuestro salvador! No es una persona sospechosa.]

[...Lo siento, esa cabeza de calabaza es demasiado espeluznante...]

Di las gracias a las tres mujeres por defenderme y pedí disculpas a los policías por haberles dado una mala impresión.

Tardaron mucho en dejarme ir porque querían que declarara y diera muchas explicaciones sobre mis actos. Después pude volver a casa sin problemas.

Y aunque mostré mi identidad y mi nombre a la policía, mantuve esta información en secreto para la familia de Shinjo. No sabía cómo comportarme en una situación así y, sobre todo, no quería formar parte de sus malos recuerdos. Sería muy incómodo para todos verme ir a la escuela cada mañana.

"Por favor, dinos tu nombre...", pidió esperanzada la madre.

Al mirar los rostros de aquellas tres mujeres, en cuyos ojos podía ver la desesperación por tener a alguien en quien confiar... no tuve el valor de decirles quién era.

Se acercaron a mí como si no quisieran dejarme marchar. Por supuesto, como hombre quería destacar, llevarme el honor, la lealtad y la admiración de tres hermosas mujeres.

Pero, no sé por qué no...

\*\*\*

En aquel momento, pensé que lo que necesitaban era un descanso y unas vacaciones de la escuela, para pensar en su salud mental, tener tiempo para descansar o simplemente relajarse después de aquella terrible experiencia. Pero no fue así.

Las dos hermanas han ido hoy al colegio como si ayer no hubiera pasado nada, lo que me demuestra que son chicas muy fuertes y valientes.

Creo que lo que los tres necesitan es un descanso de la escuela para pensar y preocuparse por su salud mental.

Bueno, ese ya no es mi problema. No quiero ser un héroe de la justicia, poder ayudar y prevenir el peligro es más que suficiente para mí ahora.

A pesar del incidente, el tiempo en la escuela pasó como de costumbre y llegó la hora de comer.

"¡Vamos a la cafetería!"

"Sí".

"Sí, tengo hambre".

Los tres nos dirigimos a la cantina mientras algunos alumnos abrían sus almuerzos en el aula. Y la razón por la que yo no llevaba mi propio almuerzo era porque mi padre murió prematuramente y mi madre falleció cuando yo cursaba el primer año de secundaria.

"¿Qué vamos a comer?"

"¿Qué quieres comer, Hayato?"

"Creo que pediré el menú de pan de jengibre".

Tras una breve espera para que nos trajeran el pedido, buscamos un asiento vacío y nos dispusimos a comer.

"Itadakimasu."

Cuando estaba a punto de llevarme la comida a la boca, se produjo un pequeño alboroto en la cafetería.

"Parece que las princesas han llegado."

"Siguen siendo tan populares como siempre".

En cuanto oí los comentarios de mis amigos, dirigí mi atención a la entrada de la cafetería, y allí estaban. Las hermanas Shinjo caminaban por el lugar con sus dos amigas.

Su extraordinario encanto y su fabuloso estilo han llamado la atención de muchos hombres.

No es habitual que vengan aquí a comer, supongo que, debido al incidente de ayer, hoy no han tenido valor para prepararse el almuerzo.

"Esas chicas son la definición de la perfección. Nosotros, simples mortales, nunca podríamos salir con ellas".

"Sí, la primera vez que los vi me quedé asombrado, eran tan hermosos. Supongo que mi destino es verlas sólo de lejos".

Si esta gente supiera que he tenido la suerte de verlas de cerca... Y como decían mis amigos, son dos chicas muy guapas.

Una vez que estás en la misma habitación que ellos, puedes sentir un aura extraña, pero no un aura mala, sino que... te atrae, incluso cuando no quieres.

Su hermana, Arisa-san, tiene un largo pelo negro azabache atado a un lado y unos fríos ojos azules que pueden describirse como muy bonitos. Se dice que rara vez sonrío y tendrás mucha suerte si la ves hacerlo.

Y su hermana, Aina-san es todo lo contrario, tiene una personalidad muy extrovertida, es llamativa, alegre, y su aspecto es algo gal. Tiene el pelo corto y castaño claro, es muy expresiva y sus ojos rojos contrastan con los azules de su hermana.

Lo único que ambas tienen en común es su apariencia de chicas inalcanzables.

"....."



Intenté no prestarle atención, pero la escena de ayer volvió a golpearme con fuerza en la memoria.

En aquel momento estaba desesperado por salvar a las hermanas Shinjo y a su madre. Mi objetivo era acabar con el ladrón, no había ninguna otra intención detrás. Pero, inevitablemente, vi a las dos en ropa interior, sus tonificados cuerpos lucían despampanantes en aquella terrorífica escena.

En aquel momento no me fijé en ellos, pero ahora, cuando la calma ha aflorado, recuerdo con claridad sus cuerpos perfectos incrustados en mi memoria.

"¿Este lugar está vacío?"

"Sí."

"....."

Las chicas se sentaron cerca de mí mientras recordaba cosas que nunca podría decir en voz alta.

Ante este inesperado acontecimiento, Sota y Kaito movieron en silencio ligeramente sus bandejas para poner cierta distancia entre ellos y las chicas. Parecían dos gatitos asustados.

Yo mismo, traté de no hacer contacto con ellos y continué en mi mundo de fantasía... Aunque inevitablemente, mis ojos hicieron contacto visual con Aina-san.

Mentiría si dijera que no me asusté, pero al mismo tiempo fue muy excitante que me miraran esos preciosos ojos rojos.

"¿Aina?"

"Ah, ¿sí? ¿Qué pasa?"

Sin embargo, me alivió que Aina-san apartara rápidamente sus ojos de mí. Al mismo tiempo, sabía que no estaría interesada en un tipo como yo, así que me sentí un poco decepcionado.

Con las hermanas más famosas y guapas de la escuela a nuestro lado, Sota y Kaito mantuvieron la boca cerrada con tanta pulcritud que se pudo oír su conversación.

"¿Seguro que estás bien? Al menos puedes tomarte un día libre".

"No tienes que preocuparte. Estoy mucho mejor de lo que pensaba... Todo gracias al misterioso hombre que nos salvó".

"Al menos podría decirme su nombre... Ahhhh~, le echo tanto de menos".

Para ser sincero, me sentí mucho mejor al oírlo. Si dudaba, aunque fuera un minuto, lo que ocurriría a continuación causaría la peor de las posibilidades, dejando cicatrices en sus corazones que nunca desaparecerían.

Y verlas sonreír y charlar alegremente así me hizo comprender que todo iba muy bien.

"Oye, cambiando de tema, Hayato, ¿qué disfraz te has comprado para Halloween?".

"Sable láser y cabeza de calabaza".

"...No eres muy creativo, ¿eh?"

"Cállate."

No soy un fanático del cosplay como Sota. Así que no importa si no me gasto mucho dinero en disfraces.

\*\*\*

"Fuu~"

Tuve una expresión de alivio cuando estaba en el baño, salí del lavabo, me lavé las manos y, al salir al pasillo, me encontré con una persona inesperada.

"... ¿Eh?"

"Mmm-hmm~... ♪ Mmm-hmm~... ♪"

Aina-san que estaba delante de mí, mirando por la ventana y canturreando de buen humor. Me pregunté qué estaría haciendo aquí, pero entonces recordé que junto al aseo de chicos había un aseo de chicas, así que supuse que lo primero.

No sé si debería haberla mirado, pero por supuesto se fijó en mí y me miró con sus ojos inyectados en sangre.

"Dime. Hace buen tiempo hoy, ¿verdad?"

"¿Qué? Oh, ah... sí."

Era un día precioso, sin una nube a la vista.

"See you again"

Se despidió agitando la mano.

"Sí..."

Me quedé atónito ante lo preciosa que era la sonrisa de una chica guapa, pero luego me pregunté qué hacía ella aquí.

"Cuando hicimos contacto visual en la cafetería, parecía completamente desinteresado, ¿verdad...?"

¡Quizás siente algo por mí...! O tal vez... ¿Me reconoció como un hombre calabaza...? No, tampoco creo que eso sea posible.

"Pero... Sin duda, es una chica muy guapa. Con alguien, como mi novia, sería feliz todos los días. Bueno, soñar no cuesta nada, nunca tendré una oportunidad así".

Ahugué mis absurdos pensamientos y regresé al aula, donde me esperaban mis amigos.

"Yo."

"Oh, Hayato, por fin has vuelto."

"Tardaste tanto, ¿hiciste caca?"

"No... Aunque pasó algo que pudo causar eso".

Por cierto, soy un tipo sano que básicamente hace caca todas las mañanas. Estoy un poco orgulloso de este estilo de vida, que algunos adultos podrían envidiar.

"¡Pero es la primera vez que veo a las hermanas tan de cerca, y su aura es intimidante!".

"Cierto, aun así, me sorprende que haya hombres con el valor de declararles amor".

La conversación pronto derivó hacia las hermanas Shinjo. Me las había encontrado varias veces de camino a la escuela, pero probablemente era la primera vez que estaba tan cerca de ellas.



Estudian en una clase diferente a la mía, así que no tengo la suerte de verlos todos los días como me gustaría.

"¿Qué piensas, Hayato?"

"¿Yo? Bueno, creo que son muy bonitas, si una de ellas fuera mi novia, sin duda me divertiría todos los días".

"Tu novia, sí... Es un pensamiento muy bonito. Pero es algo que sólo puede suceder en tus sueños".

"No digas cosas tan patéticas. Estoy seguro de que podemos hacerlo si nos esforzamos al máximo, pero el problema es que quieren darnos una oportunidad."

Kaito y yo intercambiamos miradas y luego nos reímos a carcajadas.

"No sólo porque son bellas, sino porque están llenas de algo que hipnotiza a los demás".

"Ah~ ¡Ya veo!"

Sí, no sólo son bonitos, sino que también están llenos de un encanto difícil de expresar con palabras.

Parecen tener buena personalidad además de belleza, y creo que eso es lo que atrae a mucha gente de esas chicas.

Aunque he oído rumores de que odian a los chicos, no conozco el alcance de la verdad. Especialmente Arisa-san. Ella tiene sentimientos abiertos de odio hacia ellos. Y cada vez que un chico las invita a salir, siempre son rechazados.

"Siéntense todos, la clase está a punto de empezar~"

La profesora entró en el aula y nos dio instrucciones sobre cómo proceder con la clase de la tarde. Y para ser sincero, empezaba a tener mucho sueño.

Entendía que estudiar era algo importante para el futuro, pero no podía negar el hecho de que las clases eran tan aburridas y tenía tantas ganas de dormir.

"Woahhhhh..."

Extendí los brazos mientras respiraba hondo.

Acabó la clase, terminé de limpiar y lo único que me quedaba por hacer era irme a casa. Mis amigos me invitaron a ir al Karaoke, pero como estaba cansada, y todavía un poco abrumada por los acontecimientos de ayer, no me apetecía ir.

Aun así, fueron muy amables al respecto, sé que su intención es que me divierta sin preocupaciones, así que me resarciré este fin de semana cuando vaya al festival de Halloween.

"Está haciendo frío, así que pasaré por la tienda y compraré algo caliente para comer... ¿Hm?"

Mientras caminaba por el pasillo, hablando solo, encontré a Arisa-san caminando con un tipo. Probablemente se dirigían a la azotea.

Un chico y una chica juntos... Una palabra viene a la mente después de ver esto.

"Confesión de amor... Después de lo que pasó ayer, ¿por qué no le dieron un respiro?"

Aunque la gente no conociera los detalles, debían de estar al tanto de los rumores que se extendieron tras aquel incidente. Esperaba que la gente fuera amable con ellos hoy, y algunos lo fueron, pero... Aprovecharse de una chica en un momento de debilidad. Eso es rastrero.

El chico con el que estaba Arisa-san era un chico guapo que pertenecía al club de fútbol y estaba en la misma clase que las dos hermanas. Normalmente no me importaría y continuaría mis pasos como si nada hubiera pasado... Algo que había sucedido muchas veces en el pasado.

Pero esta vez me preocupaba lo que pudiera pasar. Así que les seguí sin que se dieran cuenta de mi existencia.

Ambos se dirigieron al tejado, como yo esperaba. Me limité a observar, asomándome por la puerta abierta para ver qué ocurriría a continuación.

"Arisa-san. ¿Irías a una cita conmigo?"

Bingo, no me sorprende en absoluto.

En cuanto a ese chico, sabía que era bastante popular, aunque no estábamos en la misma clase y no me sonaba de nada.

Creo que hay algunas chicas de mi clase que dicen que les gusta, creo que a todas las chicas les encantaría salir con alguien como él... Pero la respuesta de Arisa-san fue contundente.

"Lo siento. Tengo a alguien a quien he decidido entregarle mi corazón. Así que no puedo salir contigo".

"... ¿Eh?"

"Huh..."

A diferencia del tipo que acababa de ser rechazado, yo tenía mucha curiosidad por lo que pasaría a continuación.

Se rumoreaba que Arisa-san había rechazado todas las confesiones hasta el momento, así que pensé que a ella le ocurriría lo mismo, a pesar de su buena apariencia. Pero no estaba preparado para lo que diría a continuación.

"Quien haya dicho que Arisa-san odia a los hombres, debería ser castigado por difundir información falsa".

Al fin y al cabo, la información real es la que puedes ver con tus ojos, no la que oyes de otros.

"Tal vez está diciendo la verdad, o sólo está tratando de no herir los sentimientos de ese tipo..."

"No, está diciendo la verdad".

Ya veo, es una información muy valiosa.

"... ¿Hmm?"

Un momento... creo que estoy hablando solo, ¿quién me acaba de contestar?

Intenté no mostrar ningún signo de preocupación, y cuando me giré para comprobar quién estaba detrás de mí, me sorprendí... Era Aina-san, otra vez.

"Yo..."

"Shh, o sabrán que estamos aquí."

Dijo mientras me ponía el dedo índice en los labios.



No dije nada y me limité a asentir con la cabeza.

"Buen chico, vamos a tratar de no ser demasiado ruidoso, ¿okay?"

"...Okay."

"Mm-hmm. ¿Por qué estás aquí? Como su hermana, me preocupo por su seguridad. Está bastante claro, pero aún no me queda claro sobre ti... ¿Estás interesado en ver cómo destruye los sentimientos de los chicos?"

"Espera, ¿me estás diciendo que ese tipo no tiene ninguna oportunidad?"

"Exactamente."

Ya veo... Maldita sea, lo siento mucho por el.

"¿Qué haces aquí?"

"...Bueno, eso es..."

Por un momento pensé que Aina-san me llamaría repugnante por espiar a su hermano, pero en lugar de eso me sonrió. Y aunque no pude descifrar el significado de aquella hermosa sonrisa, opté por ser sincero y hablar directamente.

"Ayer tuviste un día difícil. Y bueno, para un hombre que decidió invitar a salir a tu hermana después de un suceso tan traumatizante, quería asegurarme de que estaba bien."

"Ya veo, eres muy amable".

"No creo que sea bonito ni nada, es sólo empatía".

"Bueno, supongo que tienes razón, pero es mejor pensar en ti como una buena persona que como un sospechoso potencial, ¿no?"

"No hay necesidad de decirlo otra vez".

Me alegro de que la conversación fuera más pacífica de lo que esperaba. Al intercambiar palabras con Aina-san de esa manera, parecía que la conversación de su hermano con el tirador estaba llegando a su fin.

"¡Sé lo que pasó ayer y no estoy contento! ¡Quiero protegerte de gente así!"

Hoo~, ese tipo no sólo es guapo por su aspecto, sino también por su naturaleza... Creo que su espíritu es admirable y loable, pero creo que eligió el momento equivocado para hacerlo.

"Koishotto. Lo siento."

"¡¡¡Kugh!!!"

Tras oír esas palabras, sentí inmediatamente una suave sensación apretada contra mi espalda. Era Aina-san que me abrazó mientras miraba hacia el techo. Y como era de esperar, sus voluptuosos pechos se apretaron contra mi espalda.

Aunque me sorprendió, Aina-san abrió la boca.

"No importa lo que diga ese tío, le diré que no tantas veces como sea necesario hasta que lo entienda. Tengo muchas ganas de ir allí y reírme de él".

"Hey, Shinjo-san..."

"¿Qué pasa? ¿Te molesta que ponga mi pecho contra tu cuerpo?"

¡¡¡¡¡¡¡¡Esta chica es demasiado directa!!!!!!!!!!

El par de objetos grandes y suaves que me entregaron en la espalda cambiaron de forma cuando Aina-san se movió. No hace falta tocarlos con las manos para saber lo suaves que son.





"Sí... Me gustaría mucho que no te acercaras demasiado...".

"Era la única forma de ver lo que pasaba".

"Entonces ven aquí, delante de mí."

"Fufu, por ahora estoy satisfecha".

Después de decir eso, Aina-san se alejó de mí.

"Fuuh..."

"Jaja, lo siento, lo siento. Oye, antes me llamaste Shinjo-san".

"Así es."

"Es un poco difícil saber con quién estás hablando, ya que mi hermana y yo tenemos el mismo apellido, así que ¿qué tal si me llamas por mi nombre? A cambio, yo también te llamaré así".

Su consejo me pareció razonable, así que acepté, con cierta inquietud...

"Está bien. Aina-san... ¿está bien?"

"Sé que no tienes pelos en la lengua, eh".

"Ah, lo siento, no sabía que tú..."

"Jajaja, cálmate, sólo estoy bromeando".

Vaya, es increíble que estemos en la fase en la que la llamo por su nombre. Para mí todo esto fue una coincidencia, realmente no esperaba volver a hablar con ella.

Supongo que es una de esas cosas que pasan una vez en la vida.

Así que tampoco esperaba gran cosa.

"Encantado de conocerte, Hayato-kun."

"Encantado de conocerte... Umm, no esperaba que supieras mi nombre".

"Es la primera vez que hablamos formalmente, pero nos hemos visto muchas veces por la mañana, así que es normal que sepa tu nombre, ¿no crees?"

"...Sí, tienes razón."

Claro, qué estúpido fui, ¿por qué complicó tanto las cosas?

Y eso no fue lo peor, estaba tan absorto hablando con Aina-san, que descuidé mi atención hacia Arisa-san. Su conversación había terminado, y se acercaron a nosotros.

No sabía adónde correr, y Aina-san tiró de mí con fuerza.

"Aquí."

Era sólo un punto ciego cubierto por una rendija de la puerta, así que el tipo no se percató de nuestra presencia... En cambio, un aroma muy dulce fluyó por mis fosas nasales.

"Está cerca".

"....."

Aina-san y yo estábamos tan cerca que sólo unos centímetros nos separaban de nuestros labios rozándose. Y aunque yo estaba muy nervioso, ella seguía sonriendo como si nada.

"Ahora que el drama de la confesión sin sentido ha terminado, me voy a casa con mi hermano. Así que, Hayato-kun, la próxima vez tengamos una charla más casual♪"

Diciendo eso, Aina-san se volvió hacia Arisa-san.

Me sobresalté por un momento. Pero en cuanto recobré el sentido, reanudé mi intención de volver a casa.

Durante aquel viaje, recuerdo las conversaciones y el contacto piel con piel que tuve con Aina-san. Como tío en plena pubertad, me cautivó lo suaves que eran sus pechos y lo perfumados que olía. Quería que algo así volviera a ocurrir...

\*\*\*

Han pasado varios días desde que Aina-san y yo tuvimos ese pequeño encuentro. Desde entonces, la vi algunas veces, pero nunca se acercó a mí cuando Arisa-san estaba cerca o ella estaba con sus amigas.

"...Bueno, supongo que era de esperar", murmuré para mis adentros.

En estos momentos me dirijo a cierta habitación mientras llevo en mis manos una caja de cartón bastante pesada.

Era la hora de comer y, cuando me dirigía a la cafetería, mi profesora me paró por el camino y me pidió que llevara una caja de cartón a la habitación a la que se refería.

No me importó hacerlo, aunque le dije en broma que me lo debería, y accedió a invitarme a zumo la próxima vez.

Para ser sincero, no era mi intención que me comprara zumo, pero en lugar de rechazarla, acepté la oferta.

"Hmm... ¿Es este el lugar?"

Al llegar a la sala del archivo, nadie frecuenta este lugar y sólo se viene a limpiarlo, por lo que hay muchos objetos y libros esparcidos por todas partes.

Dejé la caja de cartón en el suelo y exhalé como si acabara de terminar mi trabajo, y justo cuando me disponía a salir, la puerta se cerró de golpe.

No podía ver la puerta porque todo estaba oscuro, y el hecho de que hubiera muchos objetos por todas partes me dificultaba atravesar el lugar. Afortunadamente, pude abrir la puerta desde dentro, aunque estaba cerrada desde fuera.

"Esto da un poco de miedo, ¿por qué no están las luces encendidas...?"

Murmuré para mis adentros y me dirigí rápidamente hacia la puerta.

"Maldita sea, quién lo cerró..."

"¡Soy yo----aaaaaaaaaaaaah!"

"¡¿Aaaaaaaaaaaaaahhh?!"

El sonido repentino junto con el grito me sobresaltó.

Por una fracción de segundo pensé que esta habitación estaba encantada, pero entonces recordé aquella voz y me resultó muy familiar.

Cuando me volví para ver qué pasaba, vi una figura familiar con una sonrisa en la cara... Aina-san estaba allí de pie.

"Hihihhi, mi broma funcionó"

"...Por favor, dame algo de tiempo. Creo que se me va a salir el corazón".

La aparición de Aina-san, una de las bellas hermanas de las que se enorgullece nuestra escuela, casi me provoca un infarto.

"Jaja, lo siento, lo siento. Estaba caminando por el pasillo y me encontré a Hayato-kun con una caja de cartón en la mano. Me picó la curiosidad y la seguí".

"Entonces no tienes que seguirme hasta aquí para hablar conmigo".

"Eso es ciertamente posible, pero nunca nos hemos visto antes, ¿verdad? Así que siento que te meterá en problemas si empiezo a hablar amistosamente como si nada".

Aina-san es una chica famosa en este lugar, así que, si está conmigo, con quien no suelo hablar, podría difundir algún chisme raro, y creo que está pensando en eso.

"¿Sabes qué? Realmente quiero hablar con Hayato-kun. Pero sólo podemos hacer contacto visual desde lejos, y no tengo más remedio que guiñarte un ojo". Dijo mientras acertaba la distancia entre nosotros.

Un día tuve una larga charla con Aina-san por primera vez, y cuando estuve con ella hace unos días, empecé a sospechar que había algo detrás de todo esto.

"Ya que es la hora de comer, ¿qué tal si hablamos un rato?".

"...No hay problema."

Sería muy grosero por mi parte rechazar a una chica tan guapa como ella. Saqué unas sillas al azar y nos sentamos uno frente al otro para amenizar la conversación.

"¿Tienes planes para Halloween, Hayato-kun?"

"Sí, he quedado con unos amigos en casa para una fiesta de cosplay".

"Me gusta el cosplay. Aunque nunca he hecho nada parecido".

"Ya veo."

"Por cierto, si hago cosplay, ¿qué crees que me quedaría bien?".

"¿Eh? Eso..."



Cuando oí esas palabras, sólo pude pensar en un disfraz de bruja sexy... Estaba seguro de que no quería que se lo dijera, así que le dije que pensaba que era una bruja sin mencionar la parte rara.

"Brujas, eh. Una bruja que usa magia maligna... ¡Eso encaja!"

Me sentí aliviado de que la respuesta resultara ser correcta.

"¿Qué tipo de cosplay vas a hacer, Hayato-kun?"

"...secreto."

"¿Ehhh? ¿Por qué? Quiero saberlo. Quiero saberlo".

Cada reacción que hace la hace parecer más niña... Es un descubrimiento asombroso.

Y no paraba de preguntarme qué tipo de disfraz me pondría, así que le dije que sería un personaje del manga. La razón de esta mentira es obvia.

Tampoco lo hice porque me preocupara que supiera que yo era su salvador, sino para evitar los malos recuerdos de aquella mala experiencia.

"¿Y hay algo que quieras ahora?"

"Bueno, pronto saldrá un nuevo videojuego porque me interesa mucho..."

"Ya veo. Por cierto, yo también quiero algo".

"¿Tienes algo que decir?"

"Sí", dijo sonriendo alegremente,

"Um... Bueno, lo que quiero... Ya sabes... Hmm, sé que quiero decirte algo, y estoy divagando. Pero es algo que realmente quiero, y tengo que compartirlo con mi hermana, porque ella también lo quiere."

"Ya veo."

"Sí. Porque sólo hay uno en este mundo. Y como quiero tanto a mi hermana, quiero compartirlo y hacerlo tan feliz como yo".

"¿Y cómo se llama esa cosa? O, ¿qué es?"

Tenía muchas ganas de saber qué era, y como era algo único en este mundo, debía de ser algo extraordinario. Pero no creo que me lo diga, aunque intenta disimular que realmente quiere decírmelo.

La sonrisa de Aina-san se hizo más amplia y continuó con sus palabras.

"Ahora mismo soy la única que lo ha encontrado y mi hermana aún no lo sabe. Seguro que pronto lo sabrá. Pero hasta entonces, pienso guardármelo para mí".

"Porque dijiste esto, sé que tú y tu hermana se llevan bien".

"¡Así es! Mi hermana siempre está conmigo, me apoya en todo, y por eso le quiero".

A través de sus palabras, pude sentir la gran confianza y afecto que Aina-san sentía por su hermana. Eso es algo digno de admiración.

"Aina-san... realmente..."

Cuando quise decirle lo mucho que admiraba a su hermana. Algo cayó delante de mí. Una lámpara de araña colgaba de una cuerda del techo.

"¡Ugh!"

La repentina aparición de la araña me hizo estremecer, pero a diferencia de mí, Aina no se asustó en absoluto, sino que extendió suavemente el dedo hacia la araña.

"¿Quieres tocarlo?"

"Sí, me gustan mucho las arañas".

"¿En serio? Eso es inusual para una chica..."

"¿Tú crees? ¿No te gustan, Hayato-kun?"

"No es que no me gusten, es que no se me dan bien".

Básicamente, no me gustan las criaturas con muchas patas, así que las arañas tampoco son lo mío. Si es una araña tan pequeña como la que tocó Aina-san, no me supone ningún problema, pero si es como una araña enorme que apareció en un documental, gritaré sin dudarle".

"Creo que la araña es muy inteligente. Forma su propio territorio con hilos y nunca suelta a su presa después de entrar en él. Espera a que esté débil y se la come en un santiamén".

Después de quitarse suavemente la araña del dedo, Aina-san me miró.

"Atrae a su presa con una dulce tentación, y luego ata una cuerda para hacer un muro y atrapar a su presa... Bastante genial, ¿no?".

"Supongo que sí".

"Hmm, tal vez soy sólo yo..."

Aina-san, que cruzó los brazos bajo el pecho, parecía frustrada porque la historia no me interesaba en absoluto.

"Oh vale, entonces... ¡Hablemos de nuestra vida amorosa!"

La sonrisa de Aina-san se iluminó en cuanto propuso la idea. Pero en cuanto a mí, tengo un pasado un poco triste sobre mi vida amorosa.

"Nunca he estado con nadie... Así que no tengo mucho que decir."

"Un día tendrás tu fortuna, ten paciencia".

"¿Y tú, Hayato-kun?"

"Yo..."

Acabo de salir con una chica durante un tiempo, bueno, en realidad fue una relación que duró unos días. Pero al final rompimos porque no estábamos a gusto el uno con el otro.

"Yo tampoco tengo nada interesante que contar. Estuve con una chica, pero sólo duró unos días, fue una relación muy rápida".

Sería incómodo para nosotros si fuéramos al mismo instituto o algo así, pero por suerte hemos roto, así que probablemente no nos volvamos a ver.

"Hmm."

Aina retiró su sonrisa anterior y me miró con seriedad, pero yo vi un libro que estaba a punto de caerse de la estantería detrás de ella.

"¡Cuidado!"

"¿Eh?"

Así que actué con rapidez, puse la mano en el hombro de Aina y tiré de ella hacia mí sin más dilación.

Aina se mostró sorprendida, pero pronto se dio cuenta de lo que había ocurrido cuando el diccionario cayó al suelo con un estruendo.

Me miró durante unos segundos a corta distancia, no parecía estar herida, lo que fue un gran alivio para mí.

Comparado con el cuchillo que llevaba el atracador, la posibilidad de matar al diccionario era nula, pero aun así, si el cuchillo le caía en la cabeza, podía ser peligroso dependiendo de dónde impactara.

"Es un alivio".

Después de expresar mi compostura ante el repentino giro de los acontecimientos, pude notar que el cuerpo de Aina-san empezaba a temblar.

"...Ya no tengo dudas... Esto... ¡Por fin lo tengo claro, jajajaja!"

Me alejé de Aina-san que de repente empezó a reírse. Cualquiera se sorprendería si una chica cercana de repente se riera a carcajadas sin ninguna causa.

"Lo siento. Hayato-kun, sólo puedo reír felizmente después de que me salvaste la vida".

Personalmente, no me gusta cuando la gente empieza a reírse porque creen que soy genial.

Miré el reloj y me di cuenta de que las horas habían pasado muy deprisa y la hora de comer estaba a punto de terminar.

"¡Aina-san! ¡La hora del almuerzo ha terminado, tengo que volver!"

"¡Así es! ¡Volvamos, Hayato-kun!"

Disfruté charlando con Aina-san, aunque charlamos más de lo que esperaba.

El hecho de que la hora de comer estuviera a punto de terminar significaba que no había muchos más estudiantes alrededor, y nadie le prestó demasiada atención y caminé por el pasillo a toda prisa.

\*\*\*

"¿Puedo entrar, hermana?"

"¿Aina? Sí, claro".



Ya era de noche, y fuera todo estaba oscuro, y decidí ir a la habitación de mi hermana, como de costumbre. Se sentó en una silla y apoyó la barbilla en las manos mientras miraba fijamente el cuaderno.

"No es bueno que ejerzas mucha presión sobre la barbilla de esa manera. Pones demasiada presión en la mandíbula y entonces puedes sufrir trastorno temporomandibular".

"...Oh, ya veo. Gracias... Haahh..."

Ella corrigió su postura tras oír mis palabras, pero volvió a suspirar. Entonces la abracé por detrás y ella puso su mano sobre la mía.

"Si sigues suspirando así, realmente quieres conocer a ese tipo, ¿verdad?"

"Sí. Llevo pensando en ello desde aquel día... Quiero conocerle, quiero conocer a la persona que nos salvó".

Comprendo perfectamente los sentimientos de mi hermana.

Hace unos días, nuestra familia sufrió un ataque insólito por parte de un ladrón que entró en nuestra casa y casi nos viola.

En una situación tan desesperada, apareció un hombre que llevaba una calabaza en la cabeza y nos cautivó por completo.

"Es extraño decir que fue amor a primera vista, pero después de ser rescatadas en una situación tan desesperada, era algo inevitable".

"Sí... Por eso quería verlo. Quería conocerle y darle las gracias. Quiero recompensar a ese tipo con todo lo que tengo, con todo lo que soy".

Mi hermana había perdido completamente la cabeza y estaba en su propio mundo, hablando con el vacío como si no hubiera nadie más en la habitación.

"Yo... quiero ser esclavizada por él. No sólo quiero darle mi cuerpo, también quiero darle mi mente... quiero darle toda mi alma. ¿Dónde estás, el hombre perfecto que no conozco?"

Preocupada por el comportamiento agitada de mi hermana, le cogí de la mano y pronto recobró el sentido.

"...Lo siento, sólo puedo pensar en esa persona..."

"No te culpo. Yo estaba en la misma posición que tú".

Confieso que yo era igual que mi hermana. Un incidente así nos infundió a ambos un fuerte sentimiento de miedo y frustración, seguido de un deseo insaciable de buscar al hombre que nos salvó la vida.

"¿Qué crees que dirían los chicos de tu clase si vieran la expresión que estás mostrando ahora mismo?"

"Deja de hablar de esa gente podrida. Estoy harta de recordar esas confesiones".

"Uy, perdón, perdón".

El día anterior, a mi hermana se le había acercado un chico de clase y le había confesado su amor. Por supuesto, la confesión no tenía sentido, pero en ese mismo momento, mi hermana recitaba en su mente todas las palabrotas que se le ocurrían contra ese hombre.

"Estoy empezando a preocuparme por ti".

"No puedo evitarlo, sé que me prestas atención, tú también recibes confesiones de amor todo el tiempo".

"Bueno... en eso tienes razón, debe ser muy molesto". Respondí mientras tenía un tono de voz disgustado.

"A Aina no le gusta ser moldeada por chicos de ninguna manera, ¿verdad? Creo que tú eres mucho peor que yo en ese aspecto".

"No puedo evitarlo. Realmente no quiero que nadie me toque".

Sí, me desagradan tanto los chicos que ni siquiera quiero tocarlos; nunca tocaría a un chico a menos que nos tropezáramos accidentalmente o algo así.

"Umm..."

"¿Aina?"

Pero al recordar lo que pasó hoy durante el almuerzo. Mis mejillas se sonrojaron, por primera vez, no sentí asco al ser tocada por un hombre.

Para evitar que mi hermana me viera en ese estado, le puse una barrera y corrí hacia la puerta.

"¿Qué pasa?"

"Nada."

"Bueno... Sé que no soy la persona más indicada para decirte esto, pero al menos deberías tomarte la molestia de aprenderte los nombres de los chicos de la clase, o de lo contrario te meterás en problemas en algún momento."

"Sí~, bueno haré lo que pueda."

No me importaba recordar los nombres de los chicos de mi clase porque no eran importantes en mi vida. Aparte de mi nombre de pila, no sentía la necesidad de llamar a nadie por su nombre excepto a mi hermana, así que ni siquiera intentaba recordarlos.

"Muy bien, buenas noches, hermanita."

"Buenas noches, Aina."

Después de intercambiar esas palabras, volví a mi habitación.

"Uff..."

El calor no ha desaparecido de mis mejillas y estoy segura de que mi cara está ya muy roja.

"Aah♡"

Fue entonces cuando me di cuenta... Hayato-kun, es por ti que soy así.

El calor no sólo estaba en mis mejillas, sino que se extendía por todo mi cuerpo. Mientras me frotaba las manos por el cuerpo como para aliviar el calor, me imaginé con Hayato-kun.

\*\*\*

Para Aina y su hermana Arisa, los hombres son viles, bárbaros y vulgares.

Por supuesto, no empezaron pensando así, pero la vida de estas mujeres las llevó a creerlo.

"Ven Aina-chan, tu profesora quiere hablar contigo."

Desde entonces, cuando eran jóvenes y aún no sabían qué esperar, las dos hermanas desprendían un encanto que las hacía destacar entre la multitud.

Aún estaban en la escuela primaria, pero su pasión juvenil enloquecía hasta a su profesor de clase, y aunque juventud y pasión eran palabras incompatibles...

Sucedieron cosas que marcarían a las dos chicas para siempre.

Uno de sus profesores tiende a tocarlas y, aunque se sienten incómodas, son niñas y no tienen ni idea del significado oculto que hay detrás.

Aina no pudo soportarlo más y huyó de la situación, pero después siguió recibiendo llamadas de su profesor. Por supuesto, se trataba claramente de un delito, y el incidente salió a la luz cuando Aina lo cuestionó y lo comentó con su madre.

Debido a esa experiencia, Aina desarrolló inconscientemente una aversión a que la mirara el sexo opuesto y, a medida que crecía, se dio cuenta de lo repulsivo que era.

"... ¡Asqueroso! ¡Asqueroso!"

Repugnante, esa era la única emoción que dominaba la mente de Aina.

Al igual que su hermana Arisa, las dos eran a menudo el blanco de las miradas lujuriosas de los hombres.

A su alrededor se formó un ambiente en el que no se les permitía estar con otros hombres que no fueran su padre, que había muerto a una edad temprana.

Eso no hizo más que aumentar su resistencia. Aina no se molestó en aprenderse los nombres de los chicos, incluso podría decirse que oía un ruido cada vez que alguien aparecía ante ella.

Y en cuanto a Arisa, se niega a tener nada que ver con un tipo que le declara su amor. Es tan contundente y aguda que sus palabras son capaces de atravesar.

Además de su extraordinario atractivo, heredado de su madre y su hermana, Aina se hizo popular entre los hombres.

Aunque tuvo muchas confesiones que la deprimieron, se dio cuenta de que su belleza y su hermoso cuerpo bastaban para despertar la lujuria de los chicos. Sin embargo, su cara y su cuerpo nacían de su madre y de su



padre. No se avergonzaba de su cuerpo, estaba orgullosa de él, a pesar de su aspecto desagradable que llamaba la atención de él.

A medida que crecía, la belleza de Aina se iba puliendo junto con la de su hermana, pero un día escuchó una conversación repugnante que la alteró mucho.

Algunos de los chicos de su clase comentan lo guapas que son las dos, y las cosas que les gustaría hacerle en la cama, o lo mucho que desean tocarle sus grandes tetas.

Eso hizo que Aina abandonara el lugar en silencio.

"...Sé que los hombres son basura. Vaya donde vaya, siempre hay alguien que habla de mi cuerpo".

Y no era que Aina y su hermana no quisieran una historia romántica como las de los mangas para chicas. De hecho, ella tenía muchas ganas de vivir y experimentar algo así.

Sin embargo, la realidad se interpone en el camino de la ficción, y a los tíos sólo les importa el aspecto de Aina, no sus sentimientos. Tener sexo es un acto de amor puro, y más que eso, tener un bebé con esa persona.

Pero que una persona así sólo la quisiera por lo que era, en lugar de querer protegerla, amarla y tener en cuenta sus sentimientos, la hacía sentirse enferma por estar con un hombre.

El asco por los hombres crecía día a día, y fue en esos días cuando ocurrió el incidente.

Un hombre irrumpe en la casa, toma como rehén a su querida madre y les dice a Arisa y Aina que se quiten la ropa.

La inocente chica se hundió de nuevo en la cruel realidad. Acepta que no serán felices dondequiera que estén, no importa cuántos años hayan pasado. Nada cambiará.

Desde que Aina y su hermano entraron en la preparatoria, no han tenido problemas económicos, gracias en parte a su madre, que dirige una empresa con una próspera marca de lencería, y su madre y su hermana le han demostrado mucho afecto.

Aunque no tuvo dificultades para ganarse la vida dignamente, sin duda perdió un engranaje debido a la pérdida de su padre.

"¡Hey, chicas, si no quieren que mate a su madre, quítense la ropa!"

"¡Ugh!"

Aina ya había sucumbido a la idea de perder la pureza que había estado protegiendo todo este tiempo, pero pensó que sería un pequeño precio a pagar si podía salvar a su hermano y a su madre, aunque sólo fuera un poco al hacerlo.

Y justo cuando se dio por vencida... Su salvador llegó con una cabeza de calabaza.

Su aparición fue como un rayo de luz en un día nublado. Tras entrar en la casa como un toro furioso, noqueó a un ladrón de un solo golpe, salvando a la familia de Aina.

Una vez que oyó al hombre misterioso decir que estaban a salvo. Sintió una paz abrumadora en su interior.

A pesar de que la cabeza de calabaza tenía un agujero en la zona facial, no pudo verla, sin embargo, consiguió ver sus ojos afilados asomando desde la oscuridad. Y aunque le sorprendió, pudo ver la increíble bondad que había en ellos.

Debió de hacer que su corazón diera un vuelco por él. Aina y su hermana estaban completamente hipnotizados por él en ese momento, tanto que ambos se sintieron conmovidos por sus palabras y, al mismo tiempo, buscaron su atención.

"¿Dónde estás ahora...? Me muero por saber cuándo volveré a verte".

El misterioso hombre se marchó sin decir su nombre, ni siquiera mostrar su rostro. Pero, el reencuentro entre él y Aina llegó antes de lo esperado.

Mientras ella, su hermana y sus amigas se dirigían al comedor escolar, los ojos de Aina se cruzaron con los de un chico que la miraba.

"..."

Sus ojos, en ese momento, coincidieron con los ojos que asomaban de la calabaza. Estaba tan sorprendida que apartó inmediatamente la mirada,

pero el corazón de Aina latía con fuerza y sus mejillas estaban repentinamente calientes.

El nombre del chico que miró a los ojos de Aina era Hayato Domoto. Era un chico que vivía en su barrio, y se conocían desde hacía mucho tiempo, pero no eran amigos.

"...Ahhh"

Su identidad no ha sido confirmada, pero el corazón de Aina gritó con fuerza, confirmando que se trataba de su salvador.

Aina decidió prestar atención a la charla de Hayato con sus amigos, y tras oír que se había comprado una cabeza de calabaza y un sable láser, ya no dudó de él.

Y el momento decisivo fue después del colegio, cuando fue a buscar a su hermana porque se lo había llevado un tipo que quería pegarle un tiro. Allí se reencontró con Hayato, y no perdió la oportunidad de hablar con él.

Era la primera vez que se sentía feliz hablando con un tío, e incluso deseó que este momento durara para siempre.

Aina se enamoró cuando estuvo frente a él, oyó su voz, le miró a los ojos, sintió su cuerpo... Cosas que nunca había imaginado hacer con un hombre, ahora estaba completamente embelesada haciéndolas con él.

Ya no había nadie más en su mente, para Aina, Hayato lo era todo. Ya no podía estar en el mismo marco que los otros tipos, ella era diferente.

Las viejas conversaciones que Aina solía escuchar de otros chicos sobre lo mucho que deseaban tener sexo con ella, ya no le parecían molestas o desagradables, si lo hacía con Hayato... Incluso hasta el punto, que se imaginaba teniendo relaciones sexuales con él.

"..... Hah..... Hayato-kun... Hayato-kun..."

Se imaginó a sí misma siendo tocada por Hayato. Hizo que su cuerpo se estremeciera de placer, y la corriente que recorría toda su espalda adormeció su cerebro. Fue entonces cuando sus instintos femeninos, que habían sido reprimidos, empezaron a crecer.

El simple acto del coito no sólo sirve para que las parejas se demuestren su amor, sino también para tener descendencia, para traer bebés al mundo... Y eso es exactamente lo que Aina quería.

"Te amo... Te amo Hayato-kun."

No había vuelta atrás. Aina se dio cuenta y sonrió con lujuria.

Su hermana aún no sabe quién es Hayato, por lo que, con picardía, intenta acaparar a Hayato para sí. Ella es consciente de que su cuerpo es muy atractivo, además, se da cuenta de que él siempre dirige su mirada hacia su pecho y sus piernas.

Así que ella tenía un plan para atraerlo a usar esa poderosa arma.

"Quiero... quiero quedarme embarazada de él".

Eso era todo en lo que Aina podía pensar, amaba tanto a su salvador que estaba dispuesta a gestar a su hijo dentro de su cuerpo... Sus pensamientos eran tan desbordantes e incontrolables que sus fantasías se le hacían más bien realidad.

Imaginó que Hayato estaba encima de ella en su cama, y dijo...

[Aina, quédate embarazada de mi bebé.]

"Aaaaaaah"

No pude evitarlo, alcé la voz.

Estaba pensando en mí misma, y a mitad de camino sólo podía pensar en Hayato, y mi cuerpo se inundó de pensamientos sobre él, haciéndome llegar al clímax.

"Uf... uf... uf"

Aunque me quedé sin aliento, mi cuerpo y mis sentimientos estaban muy satisfechos.

"Eres increíble, Hayato-kun ♪ Te amo... Te amo ♪"

Me sorprendieron los cambios después de conocerla... ¿Era sólo yo? ¿Me he vuelto loca? No... Estoy segura de que mi hermana siente lo mismo.

"Quiero dar a luz al hijo de Hayato-kun... Mi hermana quiere ser la esclava de Hayato-kun. Supongo que somos polos opuestos."



Me parece bien, mientras pueda estar a su lado, no me importa compartirla con mi hermana. Aunque... hay una cosa que me molesta.

"Hayato dijo que tuvo una novia cuando estaba en la secundaria..."

En cuanto lo oí, me invadieron los celos. Estaba tan celosa de alguien que ni siquiera conocía. Alguien que Hayato-kun conocía, y que era capaz de ocupar nuestro lugar como su novia.

"Pero no me importa, haré que olvides a esa chica. Así que prepárate, Hayato-kun... Haré cualquier cosa por ti".

Me pregunto qué expresión tendré ahora en la cara. Probablemente una que nunca mostraría a alguien en la escuela.

"Fufu... ¡Ahahahahahaha!"

No podía detener mis sentimientos al pensar en Hayato, sólo me estaba divirtiendo, pero sentí el impulso de tocarme de nuevo.

Entonces empecé a mover las manos lentamente sobre mi cuerpo otra vez.

"Hayato-kun, ¿cuándo puedo volver a verte?"

Murmuré para mis adentros y volví a sumergirme en mi mundo, donde sólo existíamos él y yo.

## Capítulo 2: Conociendo A Las Hermanas Shinjo

Para mí, Aina Shinjo, conocer a Hayato lo cambió todo.

Nada ha cambiado en mi vida diaria, pero sólo pensar en él, mi salvador, me hace feliz... Quiero más, quiero estar más cerca de él, quiero pedirle más.

"¿Qué quieres hacer ahora, Aina~?"

"Voy a tomarme un descanso. ¿Puedes decírselo a mi hermana por mí?"

"¡Está bien! ¡Hasta luego!"

"Sí."

Pensaba en Hayato todo el tiempo, pero nunca lo demostraba. Cuando estaba cerca de él, no me importaba mostrarlo, aunque cuando estaba cerca de mi hermano, intentaba ocultar esa felicidad.

"Esta presencia... Oh, Hayato-kun está por aquí."

Dejo que mis pies me guíen, todo mi cuerpo atraído por la presencia de mi héroe.

Actualmente es la clase de gimnasia, pero como es la última clase del viernes, el profesor nos ha dado cierta libertad como recompensa por el duro trabajo de la semana. Así que puedo hacer lo que quiera, incluso dormir si quiero, todo está permitido mientras no vuelva a clase sin su permiso.

"Ahora, me pregunto dónde está Hayato-kun..."

La razón por la que la buscaba era porque no estábamos en la misma clase, y esta vez era una ocasión especial, ya que nuestra clase de gimnasia de hoy se combinaba con la suya.

Empezaba a sentirme incómoda con las miradas inusuales de los estudiantes, pero cruzar de vez en cuando miradas con Hayato-kun aliviaba esa sensación... No, todo lo contrario, mi cuerpo empezó a arder. Hayato es el chico que me hizo pecar.

"Lo siento, hermana. Déjame monopolizar a Hayato-kun un poco más. Es mi privilegio como la primera persona en descubrirlo♪"

Me disculpé con mi hermana, que no estaba conmigo, y volví a buscar a mi chico especial. Empecé a darme por vencida, porque debía de estar con sus amigos y no podría acercarme. Pero... Todos esos miedos desaparecieron cuando lo encontré.

Dormía cómodamente detrás de un gran árbol en la esquina del patio del colegio. Me acerqué despacio, procurando no hacer ruido, y me senté a su lado, contemplando su hermoso rostro dormido.

"...me gustas."

Ver su cara dormida era tan apacible que me quedé hipnotizada con sólo mirarla.

Puede que no sea el hombre más guapo de la tele, pero para mí es el hombre más guapo de todo el mundo... Nee, Hayato, estoy loca por ti.

"...no creo que haya ningún problema si la beso un poco..."

Reprimí los latidos de mi corazón y me acerqué a Hayato-kun. Al acercarme, el aroma de su cuerpo me hizo cosquillas en la nariz.

"...Esto es malo."

Sólo con mirar su cara dormida así era suficiente, pero cuando olí el aroma de su sudor, sentí calor en la parte inferior de mi cuerpo.

Desplacé mi mirada hacia la indefensa mano izquierda de Hayato. Estaba nerviosa por si se daba cuenta o se despertaba, así que agarré su mano y la levanté.

"Mm...."

Parecía que no se despertaría, aunque le cogiera la mano. Aproveché la oportunidad y me la puse en la mejilla.

Al sentir la felicidad de su mano directamente en mi mejilla, di un paso más atrevido.

"Dime, Hayato-kun, ¿te gustan las tetas grandes?"

Mientras preguntaba eso, puse la mano de Hayato sobre mi pecho.

Era consciente de mi cuerpo y muchos chicos me deseaban. Incluso mi pecho es un poco más grande que el de mi hermana. Hace poco superé la marca de los 90, y sigue creciendo.

"¿Recuerdas cuando te hablé de las arañas? Pues ahora estoy haciendo mi tela, y tú estás atrapado en ella... Y cuando no puedas moverte, te comeré".

Umm... Todavía no estoy satisfecha. Así que empecé a mover la mano de Hayato- kun por mi cuerpo, y le observé detenidamente.

"...Hah"

Sé que dije que me lo comería, pero, en el fondo, quería que me comiera Hayato.

\*\*\*

"... ¿Hm?"

Me desperté de repente y miré a mi alrededor... Había olvidado que me quedé dormido en el patio del colegio después de hacer ejercicio.

La última sesión de gimnasia de la semana es básicamente cualquier cosa que hagas para evitar volver a clase, y el hecho de que puedas dormir sin que el profesor se enfade o te moleste es lo mejor de hoy.

Pero, por alguna razón, sentí una mirada fija en mí, como si alguien me observara.

"... ¿Eh?"

"Yaho"

No me equivoqué del todo, la persona que estaba a mi lado era Aina. Así que procedí a levantarme rápidamente para mantener las distancias con ella, ya que estábamos muy cerca el uno del otro.

"¡Ah! ¿Por qué te mantienes alejado~?"

Pensé que se sentiría incómoda si me quedaba cerca de ella... Pero en cuanto intenté alejarme, la expresión de su cara cambió, como si no le gustara que reaccionara así.

"..."

Pensé que cualquiera lo haría si estabas tan cerca... pero cuando intenté alejarme, parecía enfadada y disgustada, así que no lo hice.

"Todavía tenemos 15 minutos..."

Ya veo, así que todavía tenemos tiempo hasta que termine la clase, supongo que puedo quedarme aquí y relajarme un poco con ella.

"¿Puedo preguntarle por qué está aquí?"

"Estaba jugando al softball, pero entonces me apetecía tomarme un descanso. Así que busqué un lugar donde calmarme y te encontré a ti".

"Ya veo."

Es cierto, aquí, bajo la sombra de los árboles, la luz del sol está bloqueada y las voces de mis amigos se sienten lejanas y silenciosas.

"No me malinterpretes... Pero me parece que últimamente hablamos mucho, ¿no crees?".

"Sí, estaba pensando lo mismo, se siente tan bien"

Respondió con una sonrisa.

Me conmovió su sonrisa, tan hermosa como siempre, e intenté ocultar mi nerviosismo cambiando de tema.

"Por cierto, ¿no deberías estar con tu hermana?"

"Mhm, ¿Hayato-kun no quiere hablar conmigo?"

Fue un fuerte contraataque. Y no es que no me guste hablar con ella, de hecho me gusta, es que me parece raro que esté conmigo y no con su hermana.

"Bueno, sólo soy un poco tímido cuando hablo contigo, después de todo, eres la chica más popular de la escuela además de tu hermana".

Tampoco intento halagarla de ninguna manera, de nuevo, estoy siendo sincero.

En cuanto le dije eso, Aina bajó la mirada un momento y su cuerpo empezó a temblar, pero luego levantó rápidamente la vista y volvió a sonreír.

"Ya veo, así que Hayato-kun piensa que soy bonita..."

"No soy sólo yo, todo el mundo piensa así".

Si nadie pensara en ello, entonces no serían la chica más popular del colegio, ¿verdad?



"...No me importa lo que piensen los demás, lo que piense Hayato-kun es suficiente."

"¿Qué?"

"Nada... Quiero hablar más, pero es la hora."

"... ¡Así es!"

Cuando miré el reloj, era casi la hora de reunirse en el lugar donde estaban los profesores y los demás alumnos.

Presas del pánico, nos pusimos en pie, pero al levantarse, Aina pareció perder un poco el equilibrio, y rápidamente le puse la mano en el cuerpo.

"G-Gracias, Hayato-kun..."

"No.... no pienses demasiado en ello..."

Aunque no hubo ningún accidente grave en el que Aina resultara herida, sí se produjo una situación bastante incómoda para nosotros. Y eso fue... Porque ella perdió el equilibrio y cayó hacia mí. Una de mis manos entró en contacto con los grandes pechos de Aina.

"Disculpa..."

"Hayato-kun, no me enfadaré contigo, ¿de acuerdo? Me salvaste, así que no tengo razón para ser grosero, muchas gracias por tu ayuda."

Para ser sincero, pensé que me daría una bofetada y me regañaría, pero extrañamente no fue así, ver su sonrisa angelical me hizo pensar que era una especie de diosa.

"Hace un rato dijiste que tenías la impresión de que charlábamos mucho, pero en realidad últimamente recibo muchos favores tuyos".

"...Ah~, es verdad, te estaba protegiendo del diccionario de golpearte la cabeza".

"No entiendo... ¿Por qué me ayudas tanto?"

"¿Eh? ¿No es obvio?"

Si alguien tiene un problema, es natural ayudarlo. Y, por supuesto, todo depende de la situación. Pero ayudar a la gente es algo que aprendí de mi padre... e intento aplicarlo de esa forma.

"....."

Aina me miró preocupada mientras yo pensaba en silencio en mi difunto padre.

"Lo siento, acabo de recordar algo. O mejor dicho, ¡no es momento de charlar, Aina-san!"

"¡Sí, eso es! ¡Démonos prisa, Hayato-kun!"

¿Es mi imaginación o cada vez que charlo con Aina, el tiempo pasa muy deprisa?

"Oye, Aina-san, ¿no crees que el tiempo pasa más rápido cuando estamos charlando?"

"Umm, no, no lo creo". Contestó mientras miraba hacia otro lado.

"Por cierto, Hayato-kun, mis dedos no tardarán en hacer su magia".

"¿Dedos?"

"Sí, ¿lo has olvidado? Te dije que me gustan las arañas".

Quise saber a qué se refería, pero sentí que me metería en problemas si hacía esa pregunta. Así que me limité a asentir con la cabeza y llegamos hasta los demás alumnos sin incidentes.

Algunas personas nos miraron extrañadas cuando llegamos juntos, pero no causó mayores problemas y tampoco hubo rumores.

Y la respuesta era obvia, Aina era una diosa, y yo un humano corriente, no había forma de que saliera conmigo.

"Qué extraño. No sabía que Hayato se llevara bien con una de las hermanas de Shinjo".

"No me llevaba bien con ella, sólo me la encontré de camino aquí. No tengas pensamientos absurdos".

"Ahahahaha, no me sorprende en absoluto".

Sin embargo, ocurrieron algunos accidentes, como hablarle de cerca y tocarle los pechos, pero por supuesto no podía decírselo a mis amigos.

"Buen trabajo a todos. Pueden dispersarse".

Después de obtener el permiso del profesor para salir, todos empezamos a movernos al mismo tiempo, y en medio de todo el alboroto, había algo que me había estado preocupando desde que hablé con Aina.

"... ¿Qué es esto?"

Me toqué los dedos y me di cuenta de que tenía un líquido espeso en los dedos de la mano izquierda. No era especialmente pegajoso, pero tenía una ligera textura...

Además, olía agrio y dulce, difícil de describir. Pero tampoco me sentí incómodo.

"Aina, ¿dónde estabas en el recreo?"

"¿Eh? ¿Yo?"

Mi mirada volvió a encontrarse con la de Aina mientras charlaba con su hermana y, en medio de ella, me guiñó un ojo por un momento.

"¿Qué pasa?"

"No es nada~ Vamos a casa, hermanita."

"Eh, sí..."

Aina se alejó sin mirar atrás, pero no era yo quien acababa de reaccionar a su guiño.

"¿Ehhhhh...? ¡¿Aina-san me acaba de guiñar un ojo?!"

"¡En la mayoría de tus sueños, me guiñó el ojo!"

"¡Te equivocas!"

Mientras mis amigos pasaban alegremente a mi lado encantados por las interminables bromas de Aina.

Puede parecer una tontería al principio, pero la verdad es que Aina-san es como un agujero negro, una vez que te acercas a ella, no puedes escapar.

Aun así, me alegra ver que Aina y Arisa parecen llevar una vida normal a pesar de lo ocurrido. Porque, para una chica, una experiencia así debe ser horrorosa y traumatizante.

Eso fue lo único por lo que merecí la pena todo el esfuerzo que hice entonces. Lo digo de corazón, me alegro de haber arriesgado mi vida para salvarlas.

"¿Qué pasa, Hayato?"

"¿Por qué sonríes? ¡¿Tienes algo erótico en mente?!"

"¿Por qué tiene que ser algo erótico?"

Las estúpidas respuestas de mis amigos me sacaron de mis bellos pensamientos. Qué molesto...

\*\*\*

Terminada la última clase de la semana, sólo me quedaba irme a casa, pero mis ojos se posaron de repente en el jarrón de flores que había junto a la ventana del aula.

"...Otra vez se olvidaron de cambiar el agua para las flores."

No lo sé en otras clases, pero en la nuestra es norma que la persona de turno cambie el agua del jarrón.

Sin embargo, como no quedaba nadie en clase para el horario de hoy, suspiré y cogí el jarrón.

"No te preocupes, cambiaré el agua y entonces serás más fértil".

Fui hasta donde estaba el suministro de agua y vacié el agua del jarrón para ponerle agua fresca y limpia.

Sé que mucha gente diría que no hay que preocuparse por esto, pero mi madre siempre cambiaba el agua de las flores, así que cuando me di cuenta de estas cosas, no pude ignorarlo.

"Yosh".

Ahora tendrás más energía porque tienes agua fresca.

"...Pequeñas cosas como ésta me hacen sentir más cerca de mi madre".

Y, por supuesto, mi padre... No podré sentir estos sentimientos cuando piense así en mi familia.

"Será mejor que me vaya".

Luego volví a poner el jarrón en su sitio y salí de la escuela.

Mientras caminaba hacia casa, reflexioné sobre todas las cosas que habían pasado esta semana... No, en serio, habían pasado muchas.

"Tal vez sea sólo mi imaginación... Pero tengo la sensación de que las cosas cambiarán en muchos aspectos".

Puede que estuviera en plan Nostradamus, pero cada parte de mi cuerpo me decía que algo extraño iba a aparecer cuando terminara Halloween.

\*\*\*

Hoy era sábado, y fui a casa de Sota justo cuando estaba anocheciendo, aunque tampoco pensaba salir de casa tan tarde.

En mi bolsa llevaba algo de fruta y algunos objetos que formaban parte de mi disfraz.

"No te he usado desde ese día..."

Volví la mirada hacia la bolsa y vi la cabeza de calabaza asomando por la rendija... La forma que tenían los ojos y la boca, como expresando odio. Me dio la impresión de que no le importaba lo que pasara y en su lugar me dijo "disfruta del momento, compañero".

"Pero no puedo descartarlo como algo malo, gracias a esta calabaza, tengo el valor para enfrentarme a esos ladrones... Supongo que te pediré ayuda una vez más para enfrentarme a lo que me espera".

Puse la mano sobre la calabaza y continué mi camino hacia la casa de Sota.

Kaito llegó al mismo tiempo que yo, y cuando llamamos a la puerta, la madre de Sota nos dio la bienvenida y luego nos condujo al patio donde tendría lugar la fiesta. Y allí estaba él, con un traje de miedo que molaba mucho.

"Bienvenidos de nuevo chicos, ¿listos para la diversión?"

"¡Estás demasiado excitado!"

"Por un momento pensé: '¿Quién eres tú?"

Y no queremos ser condescendientes con ella. Pero el disfraz de Sota es muy bueno, va vestido de mago, incluso su varita es de muy buena calidad.



"Soy un otaku, ¿qué esperabas? Me tomo todas estas cosas muy en serio".

"Lo sabía..."

He visto fotos de gente haciendo cosplay en Internet, pero creo que es justo decir que el nivel de perfección de sus disfraces está al mismo nivel.

Siempre supe que Sota era un otaku, y el cosplay era una de sus aficiones, pero no pensé que llegaría tan lejos.

"Bueno, ve a cambiarte, ¿a qué esperas?".

"... ¿Te vas primero?"

"Hagamos esto rápido".

Kaito y yo nos pusimos rápidamente nuestros disfraces y nos reagrupamos en el patio. Él iba disfrazado de Drácula, con traje, capa y maquillado para que su piel pareciese más pálida.

"Drácula es más clásico".

"No está tan mal, ¿verdad? Comparado con..."

Ambos volvieron los ojos hacia mí. Solo llevaba la ropa que había traído, mi cabeza de laboratorio y el sable láser de juguete en la mano.

"...No eres muy creativo, ¿verdad?"

"Cállate. Me gusta mi aspecto".

No me importa qué tipo de disfraz me ponga o si es algo muy elaborado. Solo quiero llevar algo con lo que me sienta cómoda y poder pasar tiempo con mis amigos.

Además, es lo mismo que usé cuando salvé a las hermanas de Shinjo y a su madre. Así que eso me dio la confianza para usarlo sin más.

Y creo que será la última vez que haga algo así... No sé si repetiremos este mismo evento el año que viene.

Mientras pensaba en esto, ambos me miraron seriamente y dijeron.

"...pero tiene algo atmosférico."

"Así es... Vestido así, parece un hombre fuerte".

"¿De qué estás hablando?"

Aparentemente, para ellos ahora parezco un hombre muy fuerte.

Como si respondiera a sus miradas llenas de expectativas que no comprendía, me balanceé ágilmente como si recordara mis días de kendo con un sable láser en la mano, y aplaudieron.

"Oh, eso es genial."

"Creo que me estoy asustando un poco".

"¿Por qué otra vez?!"

Es raro que mis amigos digan que me tienen miedo.

Cansado de hacer actuaciones de kendo y bromas, me senté en una silla y me quité la cabeza de laboratorio.

"Bien, ahora que el espectáculo de cosplay ha terminado, ¡vamos a comer!"

Las mesas que nos rodeaban estaban llenas de comida preparada por la madre de Sota, y ya me rugía el estómago.

"Itadakimasu."

A partir de entonces, no fue más que una cena de fiesta cosplay. A Kaito y a mí nos encantaba la comida que nos preparaba la madre de Sota, y como estábamos creciendo, comer mucho era inevitable.

La comida casera no tiene rival.

Aparte del comedor escolar, cuando estoy en casa suelo comer fideos instantáneos o bento de la tienda. Rara vez hago mi propia comida... Por eso envidio la comida casera hecha con amor y cuidado.

"He traído más comida. Fufu, Hayato-kun, veo que terminaste rápido, me alegra ver que lo disfrutaste".

"¡Gracias! ¡No exagero cuando digo que su comida es la mejor!"

Lo que nos preparó la madre de Sota fue pollo frito, patatas fritas y sopa de calabaza al estilo de Halloween, que por supuesto nos encantó.

"Es muy bonito oír eso. Ojalá mi hijo fuera así de sincero cuando me da las gracias".

"Es algo vergonzoso, mamá".

Puede resultar embarazoso expresar gratitud a familiares con los que pasas mucho tiempo, pero sigo pensando que es importante hacerlo siempre que puedas.

"No es difícil, Sota, es importante dar las gracias y decírselo a tus seres queridos".

"...Sí, así es, tienes razón. Gracias, mamá."

Kaito y yo sonreímos al ver que Sota podía abrirse a su madre.

Probablemente mi respuesta le pareció patética, y la aceptó porque sabía que mis padres habían muerto.

"No hay problema. Siempre es agradable recibir las gracias de mi hijo... Uh, Hayato- kun, nadie te está molestando, ¿verdad?"

La expresión de su madre al mirarme era de preocupación, un cambio total respecto a la sonrisa que le había mostrado a Sota hacía unos instantes.

"Estoy bien, no hay nada de qué preocuparse. Y como he dicho antes, mis abuelos maternos me cuidan muy bien".

Como aún soy joven, intentan enviarme suficiente dinero para que no me preocupe en absoluto... Hace mucho que no les veo, así que estaría bien que viajara a final de año y les llevara un regalo.

"Hey Hayato, si algo te preocupa, puedes hablar conmigo, ¿okay?"

"Sí, somos buenos amigos. No te guardes nada, ¿okay?"

"Ah, sí."

Aunque solemos hacer tonterías juntos, se preocupan de verdad por mí. Parece que tengo los mejores amigos del mundo.

"Oye, estaría bien tener recuerdos hoy".

"Sí, eso es, hagámonos una foto juntos".

"¡Sí!"

Sin duda, habría sido una pena habernos tomado la molestia de organizar esta fiesta y habernos disfrazado sólo por la diversión y la comida. Aunque quedará en nuestro recuerdo, una foto es algo que la hace aún más especial para el futuro.

Nos pusimos uno al lado del otro y le pedimos a la Sra. Sota que nos hiciera una foto.

A pesar de ser sólo nosotros tres, no me sentí solo, o si era necesario lleno de gente, tener una gran fiesta con la gente que aprecias es uno de los pequeños placeres de la vida que todos estamos obligados a experimentar algún día.

"Bueno, gracias por todo lo de hoy. Es hora de que me vaya a casa".

"Okay, nos vemos en el colegio".

"¡Ten cuidado!"

Kaito dijo que estaría allí más tiempo, así que salí de la casa Sota antes que él.

Era tarde por la noche y muy tranquilo caminando solo por la calle con la farola encendida de camino a casa. Tan diferente de hace unos momentos con todo el ruido en casa de Sota... Pero fue divertido, y ahora se había acabado. Lo que me esperaba era el silencio abrumador de mi hogar.

Si mi padre no hubiera tenido un accidente, si mi madre no hubiera caído enferma, de vez en cuando habría alguien esperándome con las luces encendidas en casa.

Sin duda, por mi cabeza pasaron recuerdos de los días en que estaba con mis padres.

[Oye, Hayato, ¿por qué no obedeces más a tu madre? ¿No se supone que los niños deben ser mimados por sus padres?]

[Así es. Deberías permitirme mimarte a menudo. Cuando crezcas, ya no podré hacerlo].

De todos modos, tienen razón. Aunque no esperaba llegar a ser así...

"Ahora debo parecer patético".

Cogí la cabeza de calabaza para tapar mi mal humor y me la volví a poner. Ya no había cara triste en mi rostro. La sustituyó por completo la expresión de un monstruo maquiavélico.

"Bueno, ya que todavía es Halloween, daré un paseo por esta zona, al menos el camino a casa será un poco más divertido de esta manera".

Estoy seguro de que, si alguien me viera con esto puesto ahora mismo, se asustaría mucho, supongo que no es raro que esto ocurra en el centro de la ciudad, pero como estoy en una zona urbana, puedo esperar una reacción así.

Pero decidí no preocuparme más y continué mi viaje.

\*\*\*

"... ¿Eh?"

En cuanto doblé la esquina al final de la calle donde estaba mi casa, me encontré con una gran sorpresa, y es que me encontré con las dos personas que tenía delante... Y lo peor hasta el momento.

"...Oh."

"... ¡¿Ah?!"

Ya fuera el destino o un castigo por creer demasiado, las dos personas que tenía delante eran Arisa y Aina. Dos chicas que no deberían haberme visto con esta cabeza de calabaza por nada del mundo.

¿Por qué están las dos aquí? Las dos me miraron con cara de sorpresa y no se movieron.

Y como la tensión era tan fuerte, no pude soportarlo más, así que los dejé y me alejé lo más rápido posible.

Sin embargo, una fuerte y repentina presión se apoderó de mis hombros.

"¡Espera!"

No sólo me agarró del hombro, sino que también gritó tan fuerte como su voz dejándome sin habla.

La persona que hizo eso fue Arisa-san. El deseo de escapar en ese momento era muy claro, pero era imposible, así que suspiré para mis adentros y me di la vuelta.

"¿Qué quieres?"

Sueno demasiado oscuro, pero parece que soy una persona diferente cuando escondo la cara así.



Aina-san fue la que lanzó una piedra en este ambiente demasiado real, con la composición de una hermosa chica que me miraba con una calabaza en la cabeza.

"Mira, hermanita, parece que ese tío tiene problemas, así que primero cálmate. Hay un parque cerca, ¿qué tal si vamos allí?".

"...Okay."

Supongo que no podré escapar de esto, ¿verdad?

No tuve más remedio que acompañarles a un pequeño parque de la zona, y los tres nos sentamos en un banco bajo una gran farola.

"....."

"Hehe..."

Me senté en el centro, mientras ellos empezaban a sentarse tranquilamente a ambos lados de mí.

A la izquierda estaba Arisa, que no me quitaba ojo, y a la derecha Aina, que sonreía como siempre.

En serio, ¿no puede haber una escena más surrealista que ésta? Soy un hombre con cabeza de calabaza sentado entre dos chicas guapas.

Pero, en cierto modo, tuve mucha suerte de que esas chicas no vieran mi cara empapada de sudor frío. Giré la cabeza para mirar a Arisa-san, que me miraba seriamente durante un rato.

"¡Aaah...! ¡S-Son tan encantadores!"

¿Por qué tenía una expresión de excitación en su cara? Y debido a eso, Aina-san se dio cuenta de lo extraño que era el comportamiento de su hermana, intervino para calmar las cosas.

"Hermana, puedo entender que estés feliz por este encuentro conmovedor, pero mantén la calma, ¿okay?"

"Huh... Sí, tienes razón."

Fue entonces cuando por fin sentí que el contacto visual de Arisa conmigo se debilitaba. Entonces tosió y se volvió hacia mí con más calma.

"Muchas gracias por lo que hiciste por nosotras entonces. Salvaste a nuestra familia".

La mano de Arisa-san, que había estado en la mía desde que nos sentamos, se apretó con más fuerza.

La miré mientras me daba las gracias, y Arisa-san me miró con los ojos que me mostró entonces, unos ojos que parecían aferrarse a mí, unos ojos que parecían ver esperanza en un ser en el que podía confiar.

Hasta ahora sólo había centrado mi atención en Arisa, pero Aina, que estaba sentada al otro lado, me puso la mano en el hombro y me acarició suavemente.

"¿Puedes decirme tu nombre?" preguntó Arisa.

Su tono de voz era muy serio. Estaba segura de que no me soltaría la mano hasta que le dijera mi nombre, y la verdad es que ahora no sabía qué hacer, pero decidí responder con sinceridad.

No creo que sea necesario que le diga mi verdadero nombre, ¿no? Sólo será un rollo de una noche, no creo que volvamos a hacerlo, y ella lo olvidará con el paso del tiempo.

"Mi nombre es..."

"....."

Arisa lleva mucho tiempo esperando mis palabras. Este es el nombre que me di para salir de esta situación, sin revelar mi verdadero nombre.

"Jack... Me llamo Jack."

No hay mejor momento que éste para utilizar el nombre de Jack O'Lantern, ¿verdad? Sin embargo, sus expresiones son todo lo contrario.

"Jack-san"

"Fufufufu".

La cara de Arisa se puso roja y murmuró mi nombre para sí misma. Parecía muy excitada, mientras Aina se reía históricamente con las manos en el estómago.

Sin embargo, la mirada de Arisa se volvió aún más aterradora cuando le dije que me llamaba Jack. Sabía que era demasiado tarde para

retractarme, sobre todo cuando Jack se había ido... ¿Me había equivocado? No tenía la confianza ni la naturaleza para ser arrogante y querer atribuirme el mérito de haberlos salvado.

Sólo quería huir, no quería que vieran mi cara de vergüenza. Y el hecho de que los dos estuvieran a mi lado impediría mi intento de escapar.

Tampoco ayudaba que estuvieran tan cerca de mí que podía sentir sus pechos. Sentí que se me derretía el cerebro. El tamaño y la suavidad de esos pechos harían que me desmayara si esto continuaba.

"Fufu, parece que estás en problemas, Hayato-kun."

"Así es... ¿eh?"

Inconscientemente, desvió la mirada hacia Aina-san al darme cuenta de que acababa de pronunciar mi nombre.

"¿Hayato-kun?"

Se oyó una voz desconcertada de Arisa-san, pero no tuve tiempo de apartar la mirada en ese momento. Pensé que Aina-san se burlaría de mí, pero en lugar de eso, la expresión de su cara era como si me estuviera dando la confianza para ser sincero con ellas.

"Lo siento. Pero la verdad es que siempre supe quién eras, a diferencia de mi hermana que se acaba de enterar".

Aina-san dijo eso con una sonrisa y una expresión de disculpa, y yo dejé escapar un pequeño suspiro detrás de la máscara.

"¡¿Tú eres Hayato-kun?!"

Al principio me sorprendí, pero al cabo de unos segundos me tranquilicé. Me quedé absorto en el momento en que Aina me llamó por mi nombre aunque yo ocultaba mi verdadero rostro.

"Entonces no tiene sentido que siga ocultando mi cara".

Si se hubieran enterado, no habría tenido más remedio que quitarme la máscara de laboratorio.

En cuanto lo hice, Aina-san soltó un pequeño grito y se acercó más a mi cara que antes. Mientras que Arisa-san se sorprendió.

"¿Aina-san? Esto es un poco embarazoso, así que podrías alejarte..."

"Ehhh~ ¡Pero este es un encuentro inesperado!"

¿Inesperado? Pero si hablamos ayer y pasado mañana, no es que sea un reencuentro después de tantos años... Y lo más importante, ¿cómo sabía que era yo? Tenía curiosidad, así que se lo pregunté, y su respuesta me dejó aún más estupefacta.

"Fue entonces cuando te encontré en la puerta de la azotea mientras estabas viendo la confesión de mi hermana!"

Entonces, ¿qué sentido tenía que me mantuviera alerta y mantuviera una distancia entre ellos y yo? Según Aina, sí lo notó cuando nos miramos en la cantina, pero la probabilidad de que fuera yo aumentó al 80% cuando estuvimos charlando en la azotea.

"Aina..."

"Lo siento hermanita, quiero monopolizarlo, aunque sea por un rato..."

"Maldita sea... No te culpo, yo habría hecho lo mismo".

Las dos hermanas intercambiaron palabras conmigo en el centro, pero el agarre de Arisa a mi mano era firme.

Pensé que si había llegado tan lejos, no tenía elección, así que volví a mirar a Arisa y abrí la boca.

"Um... Lo siento, no te debe gustar que mienta sobre mi nombre".

Por supuesto, no tenía intención de presentarme y decir que fui yo quien los salvó en primer lugar, como ya he dicho antes, no buscaba elogios ni agradecimientos de su parte. Lo hice porque pensé que era lo correcto.

Sin embargo, el hecho de que me expusieran así es sólo el resultado de una combinación de mala suerte y coincidencia... Pero, supongo que el resultado será el mismo tarde o temprano, ya que Aina-san sabía quién era yo desde el principio.

"Hayato... lo mismo..."

"¿Igual...?"

La cara de Arisa se desencajó por un momento, pero enseguida levantó la vista.

"Encantada de conocerte, soy Arisa Shinjo. Y estoy muy contenta de conocerte por fin".

Estaba preocupado por Arisa-san, ella entrecerró los ojos e hizo una mueca como si estuviera mirando algo deslumbrante. Sentí algo perturbador en su mirada, pero, no podía apartar mis ojos de ella.

"Encantado de conocerte... Shinjo-san."

Mientras respondía, Aina-san me miró de reojo a la cara y dijo

"Tú y yo no necesitamos presentarnos más, lo hemos hecho desde el primer día jejeje ♪"

"Hey, Aina-san..."

"¿Aina...?"

Arisa-san creó de repente una atmósfera sombría, pero esa atmósfera pronto se desvaneció y se inclinó hacia delante como si estuviera compitiendo con Aina-san.

"Hayato-sama, ¿me llamarías también por mi nombre de pila? Eso me haría muy feliz".

"....."

No tengo ningún problema en llamar a la gente por su nombre de pila. Pero al igual que hice con Aina, sentí que había algo incontrolable si lo hacía también con Arisa. Y el miedo que me asaltó después de ese deseo fue la prueba de ello.

Además, no puedo negarme a hacerlo, porque si llamo a Aina por su nombre, y a Arisa por su apellido, es injusto hasta cierto punto... Pero no importa si es injusto o no, sólo hay una opción correcta.

"Arisa-san..."

"Haah... Por favor, no pares. Trátame como si fuera un objeto, utilízame, llámame como si no fuera nada... Umm, lo siento, por favor, te agradecería mucho que me llamaras como a una amiga íntima."

¡¿Qué clase de respuesta es esa?! Me pregunto si esta chica estará bien.

Arisa-san no dejaba de mirarme con sus preciosos ojos azules, como diciéndome que no me quitaría los ojos de encima hasta que lo hiciera.



"Vale, lo haré. Pero necesito tiempo, es la primera vez que hablamos y no quiero ser descortés, especialmente cuando hay amigos en la escuela."

"Ya veo... Así que te preocupa".

"Sí, no puedo hacerlo".

Arisa-san estaba muy preocupada, sentía una gran necesidad de que la llamara sin honor, pero eso era algo que me costaba hacer cuando no había plena confianza.

"Entiendo, está bien... Encantado de conocerte, Hayato-kun."

"Sí. Encantado de conocerte, Arisa."

"Fufufuf"

Las mejillas de Arisa se relajaron mientras mostraba una hermosa sonrisa en su rostro. Aunque su expresión cambió drásticamente. Me da mucho miedo, y no lo digo por su expresión, sino porque murmura algo mientras mira hacia abajo.

Inconscientemente giré la cabeza para buscar una salida, pero me encontré con otro obstáculo. Hice contacto visual con Aina, que me observaba desde antes.

"No es justo que llames a mi hermana sin honor. ¿Puedes hacer lo mismo por mí?"

"... ¿Aina?"

"...me gusta. Me hace feliz".

Las cosas se estaban descontrolando. Por un lado, estaba Arisa, que miraba hacia abajo y murmuraba cosas que no entendía, y por otro, estaba Aina, que temblaba y movía el cuerpo. Y entre todo ese caos, yo estaba en medio sosteniendo una calabaza.

Esta escena es muy extraña, ¿verdad? Por suerte, terminó rápido y era hora de irnos a casa.

"Tengo algo que preguntarles, ¿puedo acompañarles a casa? No... En vez de eso, dejen que les lleve a casa".

Ya era de noche y, después de aquel incidente, me preocupaba más la seguridad de las chicas que la mía propia.

"Después de lo ocurrido, la policía aumentó sus patrullas en la zona, pero sinceramente, me sentiría más tranquilo si os viera llegar sanos y salvos. "

"¿Estás preocupado por nosotras?"

"Eso es obvio".

"...Hayato-kun

Hay que proteger a las mujeres, y no pretendo darles mi protección, pero en su caso es diferente.

Afortunadamente, aceptaron mi sugerencia y los tres caminamos juntos hasta su casa. Aunque la escena en sí era más bien protegerme.

"¡Estamos aquí, Hayato-kun!"

"Nos vemos en la escuela."

Una vez que las dos preciosas chicas se despidieron de mí, continué mi camino hacia mi casa. Estaba muy cansado después del intenso rato que pasé con ellas.

Pero mis mejillas se calentaron al recordar el calor, la suavidad y el olor corporal que experimenté al estar tan cerca de ellas.

"...supongo que sólo soy un imbécil de preparatoria."

\*\*\*

Si me dijeran que era el destino, lo creería. Por fin volví a verlo, y sólo habían pasado unos días desde el incidente.

Al principio se me presentó como Jack, pero resultó que Aina ya lo conocía y era amigo de la misma escuela.

"Hayato... Domoto... Hayato-kun... Hayato-sama."

En cuanto se quitó la cabeza de parto y nos mostró su verdadero rostro, sentí que el corazón me daba un vuelco al ver su pelo ligeramente despeinado y sus ojos amables.

Imaginé que sería alguien musculoso, pero no lo era, aunque sabía qué hacía ejercicio, tal vez entrenaba.

Puede sonar muy repentino, pero creo que me enamoré de él a primera vista. Quiero hablar más con él, quiero que me vea más a menudo y también quiero que me llame por mi nombre todo el tiempo.

"Fufu".

Nunca me había sentido tan activa.

Ese tipo es mío... Siento una emoción muy dentro de mí al pensar en él. Quiero estar más con él, quiero hacerlo feliz, quiero apoyarlo con todo lo que tengo... Eso es todo en lo que puedo pensar.

"¿Y si nos ha estado vigilando todo este tiempo?"

Hayato-kun se había fijado en nosotras desde hacía mucho tiempo. En muchas ocasiones, cuando íbamos a clase cada mañana, siempre nos tropezábamos con él, a veces le saludaba, aunque no mostraba ningún interés.

Quería maldecirme por no haberle conocido antes. Siempre estaba cerca para protegernos.

"Si Hayato-kun nos protege todo el tiempo. Es inevitable que nos salve en ese momento".

Entonces. ¿qué le hice? No le hice nada. Sólo la ignoré. Dios mío, qué mala soy.

No tuve más remedio que ser su apoyo.

Si él dedica su vida a protegernos, entonces yo debo permanecer a su lado como el suyo. Estar a su lado y cuidarlo en todo momento.

"Asombroso"

Viviré como su única propiedad, esa es la razón por la que nací. No hay nada malo en querer ser esclavizada por Hayato-kun, ¿verdad? Bueno, no importa lo que piensen los demás... Escucharé a mi corazón y haré lo que me pida.

"Fufu... Ahahahahaha♪"

Increíble, qué mundo tan hermoso es éste.

Hayato-kun... Hayato-sama... Ese dulce nombre fluía por mi cuerpo como el placer.

Y así es como empezaré mi nueva vida. Yo, Arisa Shinjo, soy la esclava de Hayato- sama... Ufff, me siento tan flechada ahí abajo.

"Pero... tengo miedo de que se aleje de mí si hago eso. Tengo que pensar en algo, tengo que encontrar una manera de hacer que Hayato-kun me acepte como su esclava. "

Era un problema que me molestaba.



### Capítulo 3: El Amor Que Nace De Dentro

Por más que lo intento, no puedo moverme. Estoy experimentando trance en este momento.

Y aunque intentara pedir ayuda, nadie vendría porque no podía hablar, por no mencionar el hecho de que estaba sola en casa... Era realmente un callejón sin salida. No tengo más remedio que quedarme de brazos cruzados y esperar a que suceda en lugar de continuar con este empeño inútil.

O eso creía hasta que oí dos voces.

"No hay problema, Hayato-kun."

"Está bien, Hayato-kun."

No puede ser, esas voces vienen de... ¡Las hermanas Shinjo! ¡Por favor, ayúdenme!

Intenté desesperadamente mover mi boca inmóvil, esperando que hubiera alguna forma que pudiera ayudarme a salir de esta situación.

"Por supuesto".

"Lo haremos".

Al momento siguiente, pude sentir un par de manos tocando mi cuerpo, supuse que eran sus manos. Sentí el suave tacto de sus palmas acariciándome, lo que me tranquilizó.

Pero estaba lejos de estar tranquilo, ya que seguía sin poder abrir los párpados.

"No te preocupes. Hayato-kun debe estar inmerso en nosotras".

"Así es. Así estaremos juntos para siempre".

Ambas manos tocaron las zonas sensibles de mi cuerpo, como si me obligaran a responder a lo que querían.

Sentí un cálido aliento que me hacía cosquillas en la oreja y abrí los ojos frenéticamente.

"¡¿Aaah?!"



Abrí la manta todo lo que pude y levanté la parte superior del cuerpo, exhalando con fuerza.

Al cabo de un rato, me tranquilicé y me sentí aliviada, pero aunque todo estaba oscuro y no había nada en la habitación, me sentía muy culpable por soñar que mis compañeros de colegio hacían cosas pervertidas conmigo.

"Creo que soy demasiado pesimista..."

El hecho de que no pueda verla y sólo oiga su voz, parece despertar extrañamente mi deseo...

¡Basta, basta, no pienses en nada extraño!

"Arisa y Aina..."

El sábado por la noche charlé con ellas de varias cosas.

No esperaba que Aina se fijara en mí, pero pensándolo bien, no era extraño que se enterara por mi voz... bueno, en su caso, antes era un problema.

"Me asusté mucho cuando me dijeron que me reconocían por mi voz, mi altura e incluso mis manos".

Y así fue como las chicas y yo nos conocimos oficialmente.

Por supuesto, como he dicho antes, estoy satisfecho con el hecho de haber podido ayudarles, y por ello no les pediría nada más que un agradecimiento directo... Bueno, ni siquiera tienen que agradecerme.

También estaba el pequeño detalle de que nos llamábamos por nuestros nombres de pila. En cierto modo, significaba que me había hecho buen amigo de las dos hermosas hermanas. Y como hombre, me alegraba de todo corazón.

Además, insistieron en que fuera a su casa a conocer a su madre, que también quería darme las gracias por mi valentía al protegerlos. Así que no tuve más remedio que aceptar.

Dudas sobre cómo reaccionarían los chicos de la escuela si se enteraran de que me invitaron a casa de la hermana de Shinjo... Bueno, es imposible que ellas también se enteren, no hay razón para darle publicidad, y dudo mucho que les importe tanto como la idea.

Basta de pensar en esto, me vuelvo a dormir...

\*\*\*

Hoy es el primer lunes de la semana, el momento en el que menos ilusión me hace, pero soy estudiante, qué le voy a hacer.

Me levanté, desayuné, me preparé para salir y, antes de cerrar la puerta, me despedí de la eterna soledad que llenaba mi casa vacía.

"Me voy."

Mientras recorría mi camino habitual con la bolsa colgada del hombro, me encontraba a pocos metros de la calle, justo enfrente de la casa de las hermanas Shinjo.

"¡Ah!"

Y casualmente, me encontré con Aina-san saliendo de su casa. Corrió hacia mí en cuanto me vio. Y lo más hipnotizante de su forma de caminar era ver sus grandes pechos sacudiéndose.

"¡Buenos días, Hayato-kun!"

"Buenos días, Aina."

"Hehe"

La deslumbrante sonrisa que me mostró esta mañana pareció purificar los malos sentimientos que tenía antes. Pero claro, el hecho de que Aina saliera así de casa significaba que su hermana Arisa aparecería pronto.

"¿Eh?!"

Y sin más, Arisa-san, que salió un minuto después, se fijó en mí e intentó acercarse como Aina-san, pero Aina-san la detuvo antes de que pudiera dar un paso.

"Hermana, cierra la puerta primero."

"....."

Con expresión hosca, Arisa-san se dio la vuelta y cerró la puerta, luego volvió a darse la vuelta y corrió hacia nosotros.

"Buenos días, Hayato-sa... Umm, Hayato-kun."

"Buenos días, Arisa."

"Umm"

¿Por qué tiembla su cuerpo cada vez que digo su nombre?

Al principio pensé que estaba avergonzada, pero parecía actuar de otra manera. Aun así, era la primera vez que manteníamos una conversación así por la mañana. Normalmente me voy inmediatamente si hacemos contacto visual, así que este tipo de interacción amistosa era algo completamente diferente.

"Es la primera vez que tenemos una conversación así por la mañana delante de tu casa".

"Sí, supongo que sí. Aunque será normal a partir de ahora".

"¿Eh? ¿En serio?"

¿Significa esto que puedo esperar este tipo de conversación cada vez que nos encontremos por la mañana de camino al colegio?

"¿Hermana?"

"....."

"¿Arisa?"

Mientras charlaba con Aina, Arisa levantó la vista y me miró.

En cuanto volví a llamarla por su nombre, su cuerpo tembló por segunda vez y luego movió las caderas... ¿Es correcto pensar que estaba resistiendo las ganas de ir al baño? No creo que sea educado como hombre. Si digo eso, entonces será mejor que mantenga la boca cerrada.

"Eres demasiado maleducada, hermanita, ¿de verdad no puedes controlarte?"

No quiero que Aina diga eso.

No entendía el intercambio de palabras que tenían entre ellas, y sería mejor que yo tampoco intentara entenderlas.

Después de eso, ambas volvieron a mirarme, Arisa tenía unos fríos ojos azules y Aina unos suaves ojos rojos, haciendo que todo mi cuerpo se estremeciera.

"¿Podemos ir a la escuela ahora?"

"Sí, ya era hora".

Las dos chicas empezaron a caminar, pero, de repente, se detuvieron un momento y se volvieron hacia mí.

"¿No quieres estar con nosotras?"

"¿Eh? ¿Quieren que vaya con ustedes?"

"Creo que eso es obvio".

Ya veo, así que esperaban que les acompañara. Cuando empecé a caminar, ellos hicieron lo mismo, y por alguna razón caminaron entre mí.

"Y no te preocupes, es sólo la mitad del camino a la escuela. Estoy segura de que Hayato-kun no quiere que se extienda ningún rumor extraño sobre su relación con nosotras, ¿verdad?"

"Exactamente."

Por supuesto, sería molesto involucrarse con alguien por culpa de los rumores. La gente siempre hablará de ti aunque la información sea errónea, y el riesgo se duplica si las hermanas Shinjo forman parte del problema.

Corría el rumor en la escuela de que si alguien accedía a salir con las hermanas Shinjo, se metería en un buen lío.

"Créeme, no haré nada que te cause problemas, Hayato-kun... Pero, ¿puedes al menos permitirme hablar contigo en un lugar donde haya poca gente o donde estemos solos?"

"Yo también quiero pedir lo mismo. Aunque tampoco me hace mucha gracia que nos tratemos como extraños durante tanto tiempo."

No hay manera de que pueda rechazar la petición de estas dos chicas. Me volvería loco si lo hiciera.

"No necesitas pedirme permiso para hacerlo. Estaré encantado de aceptarlo, después de todo, aún nos conocemos, ¿verdad? Me encantaría ser tu amigo... ¡Así que, por favor, acéptame!"

En cuanto dije eso, las dos chicas se miraron a los ojos por un momento, todo indicaba que no esperaban esa respuesta de mi parte. Pero enseguida sonrieron y accedieron a mi petición.

"Bien".

"Claro que quiero"

Ambas tienen unas sonrisas muy bonitas. Estoy seguro de que las expresiones de sus caras desaparecerían si les dijera que tengo sueños perversos con ellas.

Aquel día en la azotea, Arisa-san dijo que le gustaba alguien, pero que si le disgustaban los chicos o no seguía siendo un misterio. Realmente ya no sabía qué creer sobre ese rumor, pero cuando la vi sonreír, parecía que no albergaba esa clase de odio en su interior.

"¿Qué pasa?"

"Bueno... Recordé los rumores que circulaban en la escuela sobre que Arisa-san odiaba a los chicos. Sin embargo, estás aquí, hablando conmigo. Así que ya no sé qué creer".

"Ya veo, sí. Es verdad, odio a los hombres... Bueno, quiero decir, me disgustan en el sentido de que siento indiferencia hacia ellos. Además, siempre nos miran con ojos lujuriosos y no tienen en cuenta nuestros sentimientos. Pero si es alguien normal como los demás, suelo responder".

"Ya veo..."

"Aunque Aina es mucho mejor que yo".

"¿Eh?"

¿Significa eso que Aina es peor? No he oído ni un solo rumor sobre ella, y desde que hablo con ella, nunca me he sentido así.

En cuanto fijé mi mirada en ella, empezó a sonreír ampliamente.

"Tal vez odio a los tipos más que mi hermana. Para ser honesta, creo que todos los tipos que no sean Hayato-kun deberían morir ahora mismo."

"....."

"¡Oye, no te vayas! ¡Sólo estaba bromeando!"

Aunque sólo fuera una broma, el tono de su voz lo hacía real. Y cuando dijo que todos los tíos deberían morir menos yo, se me puso aún más la carne de gallina, esa frase podía malinterpretarse... Incluso me costó mantener la compostura delante de Aina.

"¿Hay algo más que quieras preguntarnos? ¿Quieres saber nuestras tres tallas o algo?"

"En absoluto".

Lo admito, tenía curiosidad por esa información. Pero tiene sentido rechazar algo así.

Me sentí realmente atrapado después de la pregunta de Aina, y lo que dijo a continuación hizo las cosas aún más peligrosas.

"Hermana, Hayato-kun dijo que quiere saber tus tres tallas."

"Okay. Ochenta y ocho, cincuenta y siete, noventa..."

"¡¿Arisa-san?!"

"Fufu... ¡Ahahahahahahaha!"

Arisa-san no parecía sentirse avergonzada respondiendo a la petición de Aina. Y mientras yo entraba en pánico, Aina se reía histéricamente de mí como si fuera algo gracioso.

"¿De verdad no te importa decir algo tan importante y personal delante de mí como si nada, Arisa-san? Y por la expresión de tu cara, puedo decir que realmente quieres decirlo".

"Jajaja, se siente bien burlarse de ti, Hayato-kun♪".

"No para mí... Me darás un ataque al corazón."

"Hmm... Hayato-kun, ¿sabes qué talla de ropa llevas?"

"Sí..."

"Y sabes esa talla porque obviamente conoces tu cuerpo, ¿verdad?"

"Supongo que sí..."

"Entonces supongo que deberías entender que no tiene nada de extraño".



Empiezo a entender lo que quería decir Arisa. Pero lo que quiero decir es que no me parece común ni normal que ella le cuente a la gente lo de sus tres tallas. Pero decidí no hablar de ello y seguí mi camino a la escuela.

Tras un largo paseo mientras charlaba con las dos, nos separamos en un punto determinado cuando una multitud de estudiantes empezó a agolparse en la calle.

"...Me siento tan cansado esta mañana". Murmuré para mis adentros.

Pensé que pasar tiempo con esas chicas cambiaría mi vida escolar por completo, pero no cambió gran cosa, salvo que ahora el tiempo pasa de largo.

"Hola, buenos días".

"¿Qué pasa?"

"¿Pasó algo?"

Kaito nos habló a Sota y a mí con una expresión seria en el rostro. Endurecimos nuestras expresiones y esperamos sus palabras, pensando que algo malo había ocurrido.

"Tengo una pregunta..."

"¿Y qué es eso?"

"Me pregunto cómo puedo gustarle a una chica".

Sota y yo nos llevamos las manos a la cabeza al mismo tiempo tras oír eso.

"¡No me malinterpretes! Pero ya llevamos más de 6 meses en la escuela, y no veo ninguna señal de que le guste a una chica, ni siquiera ustedes dos se preocupan por eso. ¡Eso significa que ninguno de nosotros está disfrutando de esta amarga juventud!"

"Bueno, ahora que lo mencionas..."

"Ciertamente es frustrante. Pero tampoco estoy desesperada por tener novia".

Estoy completamente de acuerdo con las palabras de Sota. Como estudiante de preparatoria, anhelaba tener novia, pero tampoco esperaba conseguirlo debido a las malas experiencias del pasado.

"Llevamos juntos desde que empezó el curso, me gusta tu compañía y quiero hacer las cosas lo más informalmente posible antes de estar con alguien".

"Así es."

"Pero... Aun así, espero disfrutarlo consiguiendo pareja, y haciendo todas las cosas que hacen los chicos de mi edad".

No puedo culpar a Kaito por sentirse así. Después de todo, estábamos en una etapa importante de nuestras vidas.

"Puedes intentar buscar novio, pero no seas estúpida, creo que ya sabes lo que le pasó al compañero de la clase de al lado".

"Ahh sí, así es..."

Después de escuchar esas palabras de Sota, recordé que hace un tiempo, en la clase de al lado, un alumno estaba saliendo con alguien, la chica resultó tener otro novio en secreto. Fue un escándalo cuando se reveló la verdad.

El pobre acabó con el corazón roto y muy triste.

"Si quieres conseguir a alguien, adelante, ¡pero asegúrate de que sea una chica que no te engañe!".

"Sí... supongo que tienes razón".

Y así fue como el ánimo de Kaito cayó en picado. Viendo que no todo es de color de rosa en una relación, supongo que sus ganas de tener una chica se esfumaron por completo.

Cuando vi que Kaito y Sota se deprimían por la falta de atención femenina en sus vidas, no pude evitar reírme. Pero inmediatamente me puse a pensar...

"Bueno... No todo es malo en las relaciones. Desde mi punto de vista, tener a alguien que quiera compartir su vida conmigo independientemente de su aspecto es algo que me hace muy feliz."

"Hayato..."

"Tienes razón."

Desde que murieron mis padres, he tenido un deseo insaciable de calor humano y afecto. Fue esa necesidad la que me hizo querer a alguien a mi lado durante todo el tiempo que estuviera dispuesto a estar conmigo y a darme su amor. Eso es lo único que me importa.

"Lo siento, hice el ambiente raro."

"¿De qué estás hablando? Sigue diciendo cosas así".

"Así es. Embotellar ese tipo de sentimientos no es bueno, es mejor dejarlos salir antes de que exploten con algo no deseado."

"Gracias por su apoyo".

Estaba tan feliz de que estas personas se preocuparan por mi estado emocional. Son los mejores amigos que he tenido nunca.

\*\*\*

"Shinjo-san, me gustas, ¡por favor sal conmigo!"

"Lo siento. No me interesa".

Acabo de tener un deja'vu... Es la misma escena que Arisa experimentó hace una semana. Y esta vez es el turno de Aina.

Al igual que la última vez, a la salida de clase, vi a Aina mirando la espalda de un tipo con cara de fastidio mientras caminaba delante de él. Así que decidí seguirla.

"¿Es así como me viste aquel día con Aina?"

"Huh, ya veo..."

"Ya veo..."

"¿Hmm?"

Arisa apretó suavemente su cuerpo contra el mío. Igual que Aina. No estaba acostumbrado a este tipo de cosas, aunque era la segunda vez que me ocurría, y estuve a punto de gritar, pero me detuve justo a tiempo.

"Fufu". Perdón, perdón. ¿Te parece bien si lo observamos juntos?"

"...Sí."

Mientras observaba a Aina, me di cuenta de que no podía ocultar su expresión de querer abandonar el lugar lo antes posible. Incluso se le notaba el pulso... Me pregunto, los chicos son tan persistentes con ese tipo de confesiones, deben estar esperando que cambien de opinión.

"No quiero sentir lástima por ese tipo, pero siento un poco de lástima por él".

"Ahora entiendes por qué dije que Aina odia a los chicos más que yo, ¿verdad?"

"Sí, lo he entendido".

Asentí con la cabeza y Arisa siguió hablando.

"Tanto Aina como yo siempre hemos atraído a los chicos. Ahora es sólo un reconocimiento casual de una compañera de colegio, pero cuando estábamos en primaria, el profesor de nuestra clase nos llamaba a las dos y nos tocaba."

"... ¿Hablas en serio?"

"Sí. Y muchas otras cosas... Cuando esas cosas se suman, es natural que no te guste el sexo opuesto".

Al parecer, aquellas chicas habían tenido una infancia más difícil de lo que yo pensaba. Yo misma no sabía cómo responder a esa historia, pero empecé a entender por qué eran reacias a relacionarse con chicos.

"...han pasado muchas cosas."

"Arisa..."

"Pero eso ya no importa... Gracias a una de esas muchas malas experiencias, pudimos conocerte, Hayato-kun, y creo que eso es algo que puede hacernos muy felices."

No sé si merezco tantos elogios.

"Pero, por desgracia, estamos lejos de encontrar la compostura".

"¿Eh? Ah, ya veo..."

En cuanto Arisa dijo eso, volví a mirar al tejado.

La voz de pánico del tipo no parecía llegar a Aina, por mucho que lo intentara, no le interesaba en absoluto oírlo, y se limitó a apartar de él sus ojos lastimeros.

"A eso me refería".

"¿Qué ha pasado?"

"...No paraba de hablar del aspecto de Aina. Era algo que la molestaba mucho".

"Eso no es bueno..."

Al cabo de unos minutos, el tipo pareció darse por vencido. Y caminó hacia donde estábamos sin intentar ocultar su expresión frustrada. Entonces Arisa y yo empezamos a escondernos.

"Hayato-kun, calmaré a Aina."

"Ah, sí, buena suerte, sé una buena hermana mayor".

"Sí..." respondió Arisa mientras se dirigía al tejado.

Después de despedirme de ella, volví a clase cansado, cogí mi mochila y salí del instituto.

"...no esperaba que las dos tuvieran tal pasado."

Lo que me queda ahora en la cabeza es lo que me contó Arisa sobre sus malas experiencias con los hombres.

Desde que entraron en la escuela primaria, han sido objeto del deseo de los hombres. Y un paso en falso puede ser fatal... Debió de ser muy doloroso, y los recuerdos siguen persiguiéndolas, empeorando aún más su autoestima.

Eso se reflejó en la expresión de Aina hace unos momentos, cuando se enfrentó al tipo del tejado.

"Bueno, tampoco soy la persona más adecuada para hablar de esto, porque yo también pienso así de ellas".

Confiaban en mí, me veían como un hombre diferente a los demás y yo quería ayudarles siempre que tenían problemas, aunque no pretendía implicarme directamente en sus vidas personales como debía.

"Dicen que la persona adecuada en el lugar equivocado puede cambiar el curso del mundo. ¿Podría ser yo quien cambiara su mundo?".

Quizá estaba exagerando, pero quería aprovechar esta oportunidad para conocerlos mejor y hacernos buenos amigos, aunque sólo lo hiciéramos cuando estuviéramos solos y no en el colegio delante de todo el mundo.

El hecho de que Arisa y Aina hayan sido repetidamente reconocidas por sus compañeros y otros estudiantes es una prueba de su popularidad.

A las chicas siempre se las veía junto a otras amigas, ninguna de las cuales recordaba la última vez que un tío paseó y charló con ellas.

"...Bueno, ese soy yo."

Cuando salí de la escuela, conocí una cafetería muy popular. El diseño, el mobiliario y la disposición eran el tipo de lugar que nunca visitaría por mi cuenta.

En cuanto entré en el local, me recibió una vendedora ambulante con un conjunto de volantes que encajaba perfectamente con el lugar.

Un rápido vistazo a la tienda muestra que hay muchas más mujeres que hombres, y si las hay, el número es muy reducido.

"¿Has venido solo?"

"No, alguien me está esperando..."

Mientras decía esto, oí una voz alegre.

"¡Hayato-kun! ¡Por aquí!"

"...Oh, ¿has venido con esa chica tan guapa de ahí? De acuerdo, sígueme."

La camarera asintió comprensiva a la mujer que le hizo un gesto con la mano y, como si me lo pidieran, me dirigí a la mesa.

"Lo siento, llego un poco tarde."

"No hay problema".

"Sí. Me alegro de que estés aquí".

Sí, las personas que me llamaron fueron Arisa y Aina.



Me encontré a Aina a la hora de comer, cuando había poca gente, y me invitó a tomar el té en la cafetería después de clase, así que acudí armado con una nota que me había dejado en la taquilla donde guardaba los zapatos.

"Aunque me preocupa un poco la sutil amenaza de que no puedo negarme a venir".

"Mm-hmm. Me estoy aprovechando un poco de la amabilidad de Hayato".

No sabía si llamarlo favor, pero tenía algo de tiempo libre, y era una ventaja poder pasar tiempo con dos chicas preciosas después de clase.

Me senté frente a ellas y miré el menú para ver qué podía pedir.

El libro está vívidamente ilustrado con fotografías, y hay muchos tipos de dulces de aspecto delicioso que encantan a las chicas.

Levanté ligeramente la vista y pude ver que ambos me miraban. Y una vez que nuestros ojos se encontraron, empezaron a sonreír tan dulcemente, que me sentí avergonzada y me tapé la cara con el menú.

"Hermana, Hayato está avergonzado"

"Fufu, qué lindo".

Ojalá estas chicas dejaran de decir cosas así...

Miré a mi alrededor para cambiar enérgicamente de tema y abrí la boca para disipar aquel ambiente indescriptible.

"Nunca había estado aquí, pero veo que tienen muchos clientes".

"Sí, es un buen sitio porque apenas vienen hombres, y solemos venir con nuestras amigas".

"Oh."

"Tienen unos pasteles y dulces buenísimos, es uno de mis sitios favoritos".

"Ya veo, sí".

Woah, así que a Arisa le gustan mucho los dulces. Supongo que es normal, a la mayoría de las mujeres les gustan de todos modos, así que puedo asumir que Aina es igual.

"Mi hermana no es muy golosa. Es muy diferente a mí".

"¿Eh? ¿En serio?"

"Sí. Me gusta la comida picante".

"Así es. La última vez que salí con él a comer comida picante, pensé que iba a morir".

"....."

Arisa miró a su hermana muy seria, pero desvió la mirada al ver la atmósfera sombría que envolvía a Aina... ¿Quién hubiera imaginado que estas hermanas serían tan diferentes entre sí?

En cuanto supe más sobre las personalidades de las dos hermanas, conseguí decidir qué pedir, y eso fue una taza de café.

Una vez me trajeron café, el sabor amargo calmó el ambiente entre las chicas.

"Dime, Hayato-kun, ahora que tenemos confianza entre nosotros. ¿Qué tal si intercambiamos contactos?"

"¿Eh? ¿En serio?"

"¡Sí, hagámoslo!"

"Hermana, cálmate, tus fosas nasales están abiertas, ya sabes."

"¿En serio?! Ugh..."

Aina puso su mano en la cara de Arisa como para presionarla, y a cambio, Arisa hizo... Ruidos que las chicas no deberían hacer. Sonaba como algún tipo de animal.

El hecho de que Aina, que se oponía al espíritu de Arisa, tuviera una expresión ligeramente contenida en el rostro, era impresionante e inusual.

"De acuerdo, entonces... umm, adelante."

"¡Sí!"

"¡Gracias!"

Y así es como conseguí los contactos de Arisa y Aina. Lo que significaba que podía enviarles mensajes o llamarlas cuando quisiera. Pero aún no estoy seguro de si puedo contactar con ellas por capricho... Aunque seamos amigos, no creo que sea bueno que sea demasiado imprudente.

"Gracias a las dos".

"Al contrario, yo también estoy agradecida"

"....."

Aina sonreía feliz, mientras Arisa miraba su móvil sin moverse un ápice. En sus ojos se podía ver una tenue luz mientras murmuraba algo... ¿Qué tenía en mente?

"...Finalmente... Ahora el... es mío..."

"Mi hermana es un poco rara a veces, así que no le hagas caso".

"Es fácil decirlo, pero la curiosidad que siento ahora me molesta".

"Jajajaja, no te culpo, es gracioso ver a mi hermana así a veces".  
Respondió Aina riendo mientras sacudía los hombros.

"Cambia de tema, Hayato-kun, ¿tienes algún sueño para el futuro?"

"¿Sueños futuros? Aún no lo he decidido".

Me quedé en blanco, y fue porque estaba en primero de bachillerato y no había decidido qué quería hacer.

"¿Y tú, Aina-san?"

"Quiero tener un bebé".

"Oh, eso es tan simple y femenino... Quiero decir, tener un bebé es lo mismo que querer tener una familia feliz, ¿no?"

"¿Tú crees?"

"Sí. Eso es lo que pensaba".

"Ya veo... Ehehe♪"

Parecía que mi respuesta era correcta, un poco de alivio al ver lo fácil que era hacerla feliz. Y una vez que Aina me dijo lo que quería, Arisa también me contó su deseo.

"Quiero ser útil. Quiero estar cerca de esa persona y cuidarla siempre. Quiero ser sólo para esa persona".

Ser útil es otro concepto muy sencillo. Además del hecho de que sólo quieres ser un tipo con suerte, lo que significa que quieres ser un factor importante en su vida.

"¿Qué piensas, Hayato-kun? ¿Crees que es extraño?"

"No, creo que es un deseo muy bueno. O mejor dicho, no es admirable poder decir que quieres ser útil a esa persona especial, ¿verdad?".

No puedo burlarme del sueño de Arisa, en cierto modo, es lo que todos esperamos cuando nos enamoramos de alguien, y creo que es realmente maravilloso.

"Eso me hace sentir muy aliviada, gracias, Hayato-kun".

Satisfecha con mi respuesta, Arisa se levantó.

"Lo siento. Voy al baño, ahora vuelvo".

"De acuerdo".

En cuanto Arisa se levantó para ir al baño. Vi la extrañeza en Aina, que observaba a su hermana por el rabillo del ojo con cara conflictiva.

"Aina, no me mires así, sólo voy al baño".

"¿Eh? Oh, sí, tienes razón. Lo siento."

¿Qué clase de reacción es esa...? Bueno, supongo que no importa, cuanto menos intente entender lo que ha pasado, mejor para mí.

Mientras Arisa estaba en el baño, Aina y yo nos quedamos solos, yo seguía bebiendo mi café, ella jugaba con un vaso lleno de hielo y una pajita.

"Nee, Hayato-kun, sé que es un poco tarde para preguntar esto, pero..."

"¿Sí?"

"¿Por qué nos ayudaste aquel día?"

"Que..."

No tenía una respuesta clara a esa pregunta. Ahora que lo pienso, no tenía ninguna razón en particular que me impulsara a querer salvarlos. Simplemente ocurrió que yo estaba allí, y fue un milagro que nadie resultara herido o lesionado.

"...Sí, me gustaría saberlo."

"Para ser sincero, nunca esperé encontrarme con una situación así, vi que la puerta principal de su casa estaba abierta y quise saber qué pasaba. Y al presenciar la escena con mis propios ojos, actué por instinto".

"...Ya veo."

"Pero estoy tan feliz de que hayas sobrevivido. Te lo he dicho antes, pero ahora te lo digo desde el fondo de mi corazón".

"...Huh... No... Ahora no...."

"¿Aina?"

"Ahora no... Tengo que... aguantarme..."

"¿Aina-san? ¿Estás bien?"

"Hehe, sí, está bien, Hayato-kun, gracias por preocuparte".

"Okay..."

Por alguna razón, Aina se acarició el bajo vientre hasta que Arisa volvió. Y fue entonces cuando se acercó a Arisa y le dijo en voz baja que ella también tenía que ir al baño.

\*\*\*

"Haa"

Era de noche, y Aina suspiró feliz tras recordar lo ocurrido hoy en la cafetería con Hayato.

Esto ya se había convertido en una costumbre entre las hermanas Shinjo. Cuando estaban solas en su habitación, no podían dejar de pensar en Hayato, sus partes íntimas se sentían calientes y todo su cuerpo hervía constantemente.

Para ellas es perfectamente normal que ocurra cuando están en casa, de hecho, no les molesta en absoluto. Pero últimamente también ha empezado a ocurrir en la escuela, y se ha vuelto alarmante.

"Um... Hayato-kun... ¡Hayato-kun! ¡Ah...! ¡Eres tan perfecto!"

Al oír las palabras de Hayato, Aina no sólo pensó que decía la verdad, sino que también lo sintió al verlo en sus ojos. Esto hizo que su cuerpo lo

deseara aún más, y sus impulsos femeninos recién despertados le susurraron cada vez más fuerte que devorara al hombre llamado Hayato.

Un dulce susurro que tuvo que reprimir con todas las fuerzas de su mente racional, no tuvo más remedio que resistirse a ese deseo.

"No puedo más... Hayato... te quiero encima de mí ahora..."

Aina se había decidido, a aceptar los instintos y deseos carnales que formaban parte de su feminidad, quería estar con el hombre que le había salvado la vida y la aceptaba por lo que era. Era un sentimiento que se hacía cada vez más fuerte y no podía parar.

"Hayato-kun, tócame." .... Haré cualquier cosa... haré cualquier cosa por ti. Así que dame mucho amor."

[Aina, acepta a mi bebé.]

La imaginación de Aina volvió a imponerse a la realidad, volvió a ver a su amante frente a ella, y las palabras que salieron de la boca de ese Hayato imaginario, fueron las cosas que Aina más deseaba.

Todo su cuerpo se estremeció violentamente. Sin darse cuenta, se abrió el pijama y dejó al descubierto sus grandes pechos, ligeramente más grandes que los de su hermana.

"Um... Está bien, es sólo porque eres tú, Hayato-kun."

Era la única que podía hacer lo que quisiera con un cuerpo tan voluptuoso que muchos hombres estaban desesperados por ponerle las manos encima. Aina quería mantener su cuerpo limpio y en perfectas condiciones para Hayato.

Los chicos de la preparatoria también notaron los extraños cambios en el aspecto de Aina, y creyeron que se había vuelto más guapa y encantadora que su hermana. Y ella se dio cuenta de que desprendía un atractivo que iba más allá de las limitaciones de una estudiante de preparatoria.

Y la razón por la que su cuerpo exudaba esta aura, era porque los sentimientos de amor que habían sido reprimidos durante su juventud hacia su odio a los hombres, se liberaron de repente, haciéndola más femenina.



No sólo sus corazones cambiaron a mejor, sino que sus cuerpos también experimentaron grandes cambios.

"Hayato-kun..."

Aina cogió su teléfono móvil y miró el nuevo contacto que había añadido hoy. Su nombre "Hayato Domoto" apareció en los contactos de su teléfono, y cada vez que lo miraba, sentía una felicidad imparable.

Aina ya estaba inmersa en Hayato tan profundamente, que si él bajaba la guardia, ella sonreiría con cara traviesa. Deseaba desesperadamente grabar la existencia de ese hombre dentro de su cuerpo, deseaba desesperadamente sentirlo dentro de su cuerpo, Aina albergaba infinitos sentimientos que eran imparables.

Aunque hoy ha dado un gran paso al conseguir sus datos de contacto, aún no estaba satisfecho, quería saber más de ella, quería saber cómo era su día, cómo se llamaban sus padres, qué hacía en casa cuando estaba sola y pasar más tiempo con ella.

Aina se rio al imaginar lo que ocurriría. Su sonrisa estaba distorsionada, pero, sin duda, era la cara de una chica que conocía el amor.

"...me pregunto si no se enfadaría si la llamara para darle las buenas noches..."

「欲しいよ……  
隼人君が欲しいよお」



La forma en que mostraba su piel tersa y ligeramente sudorosa, y la forma de su cuerpo, que no era la de una estudiante de preparatoria, se exponía sin pudor, revelando tal vez las primeras palabras desviadas de Aina.

Si su hermana es así, ¿qué puedo decir de ella? Ella a diferencia de Aina, estaba en su mesa de estudio, sentada en su silla con postura erguida, bolígrafo en mano y escribiendo en un cuaderno.

"....."

Tanto Arisa como Aina son estudiantes modélicas y sus notas son siempre las mejores de la clase. Arisa es la mejor alumna de su clase, por lo que no es raro verla en su pupitre con un cuaderno en la mano.

Pero, parecía que esta vez no iba a aprender. Porque lo que escribió tan eufóricamente en su cuaderno, estaba lleno de una palabra. Y era "Hayato-sama" una y otra vez.

El nombre estaba escrito con la misma letra y con la misma fuerza, sin garabatos de por medio. La expresión facial de Arisa era seria y fría, mirándola así, era difícil saber lo que pensaba.

Pero podemos decir con certeza, que lo que está haciendo ahora está pensando en un hombre especial.

"Hayato-kun... Hayato-sama..."

Al igual que Aina, la expresión de Arisa cambió al pensar en Hayato, el hombre al que quería dedicar el resto de su vida.

Conseguir hoy su número de contacto la hizo dar el siguiente paso en su plan. Pero aún no era suficiente, Arisa quería saber más y serle útil en el futuro.

"Hayato-sama es realmente terrible... ¿Cómo pudiste hacerme esto?"

Esa parte de las palabras podría sonar cruel, insinuando que Hayato le hizo algo imperdonable, nada más lejos de la realidad.

La razón por la que Arisa dijo eso fue por sus propios cambios. Al igual que Aina, no le gustaban los hombres, y nunca había sentido nada en términos de amor, y pensaba que nunca amaría a un hombre.

Sin embargo, conocer a Hayato fue la causa que cambió a Arisa.

Empezó a sentir que su cuerpo ardía y anhelaba sentir sus manos tocando su cuerpo. Aunque aspira a ser una esclava y una herramienta, sigue anhelando que Hayato la quiera como mujer. También quería que él la apoyara y se preocupara por su vida. Eso era todo lo que necesitaba para ser feliz.

"Ughh... Una vez más..."

Murmuró Arisa mientras se miraba los pechos, que eran grandes y tenía las mejillas sonrojadas.

Hayato simplemente llamándola por su nombre le hizo sentir un cosquilleo en sus partes íntimas, y cuando presionó sus sentimientos, no pudo soportarlo más, recibió la sensación que nacía en su interior.

Aina también se dio cuenta de por lo que estaba pasando su hermana, y evitó hacer comentarios inapropiados o burlarse de ella, ya que ambas tenían el mismo deseo. Ambas querían a Hayato.

"Hayato-sama... ¿qué estás haciendo ahora mismo? Yo... yo... estoy haciendo cosas que nunca podría decir mientras pienso en ti", dijo Arisa en voz baja.

Al igual que Aina, la opinión de Arisa sobre los hombres cambió cuando encontró el amor. Pero quizá fue ella quien experimentó el mayor cambio.

Al pensar en Hayato, el cuerpo de Arisa se vuelve más femenino. Lindo, hermoso y pervertido. No hay error, es una combinación peligrosa.



## Capítulo 4: Envueltos En El Calor Y El Pantano Del Amor

Es domingo por la tarde y estoy lavando el cuenco donde me comí los fideos instantáneos.

Hoy ha sido un día bastante relajado en comparación con el ambiente que seguía viviendo, gracias a que he pasado más tiempo con Arisa y Aina. Llegué a conocerlas mucho mejor durante este tiempo, y me sentí muy cómodo al respecto.

"Aunque como estoy solo, hoy se ha vuelto un poco aburrido".

Quería salir con Sota y Kaito, pero por desgracia, ambos tenían otras cosas que hacer. Aún no podía decidir si quedarme en casa viendo anime o leyendo manga... Así que elegí la tercera opción, que era salir solo y perderme entre la multitud.

"Quién sabe, a lo mejor es mi día de suerte y conozco a una chica guapa".

\*\*\*

No sé en qué estaba pensando, pero este encuentro se produjo como si fuera inevitable.

"... ¿Eh?"

"¿Ara?"

Fui a una tienda de descuento a buscar ropa, pero por casualidad me encontré con Arisa.

Nos miramos con los ojos en blanco, pero mi atención se fijó en la ropa que llevaba en las manos.

"¿Vestido de sirvienta?"

Por supuesto, venden una gran variedad de artículos, pero también algunos trajes de cosplay y algunas cosas que no se suelen ver, como trajes de sirvienta... No esperaba que ella se interesara por ese tipo de trajes.

"Hola Hayato-kun, ¿es una coincidencia encontrarnos en un lugar como este?"

"Ah, sí... Hola, Arisa-san."

Ahora que nos hemos conocido, siento que no tengo más remedio que continuar en lugar de intentar huir como una cobarde, porque seguro que intentará detenerme.

"No sé qué hacer... Pero, no esperaba que estuvieras aquí para comprar ropa de sirvienta".

"Sí, creo que es el atuendo perfecto para ponerme si quiero dar mi lealtad a alguien especial... ¿Qué opinas, Hayato-kun? ¿Me queda bien este traje de sirvienta?"

Cuando me lo pregunte, seguro que encuentro la respuesta.

Aunque existen los maid cafés, y he visto fotos en internet llevando ese tipo de atuendo en las redes sociales. Nunca he visto a nadie que yo conozca con esa ropa.

"...Mmmm"

Y ahora que lo pienso, estoy seguro de que a Arisa le quedaría genial.

En primer lugar, su largo y hermoso pelo negro, que cumple los estándares de Yamato Nadeshiko. Puede que solo sea mi imaginación, pero el ambiente que desprende Arisa me hace pensar que le sienta bien.

Por no hablar de que, con su cuerpo esbelto y sus grandes pechos, parecería uno de esos famosos personajes de Manga con los que todo hombre sueña.

Mientras yo estaba sumido en mis pensamientos, Arisa cogió su traje de sirvienta y se dirigió al vestuario.

"¿Arisa?"

"Quiero probarlo".

"Eh..."

Se fue al vestuario y me quedé solo en el pasillo... No entiendo, ¿debo esperar para verla? ¿O puedo irme...? Hmm, no creo que esto último la haga muy feliz.

"Supongo que te esperaré, aunque creo que será un poco extraño ver a Arisa-san con ropa de sirvienta".



Saqué el móvil y me sumergí en el mar de internet mientras esperaba a que Arisa terminara. Y tras unos minutos de espera, ella abrió la cortina y salió del vestuario.

"...Wow."

"¿Qué tal...?"

La chica que apareció ante mí parecía realmente una sirvienta. La combinación de blanco y negro, los volantes que colgaban de su traje, le daban un toque muy bonito.

Y, como era un traje corto tipo falda, los muslos de Arisa eran claramente visibles... Por no hablar de que sus pechos destacaban más que cualquier otra cosa, y de nuevo las líneas de su cuerpo eran fáciles de ver, al ser tan ceñido.

Dios mío... sueño como un perverso. ¿Qué me pasa? Es inapropiado que analice la ropa de una chica con tanto detalle.



"Te ves bien..."

"¿De verdad? ¿Significa eso que puedo ser tu sirvienta?"

Me mordí el labio con firmeza. El poder destructivo de aquellas palabras casi me hizo desfallecer.

"Dime, Hayato-kun, pídemelo y dame algunas órdenes. Piensa en mí como tú sirviente personal. Así que por favor pide lo que quieras".

"Emmm..."

Me pregunto cómo lidiar con el hecho de que la chica más popular de mi escuela me pidiera que le diera órdenes mientras iba vestida de sirvienta.

"Hayato-kun."

"....."

Supongo que no podré escapar de esta situación a menos que cumpla su petición. Y sí, Arisa me tenía agarrado por la muñeca, así que no tuve más remedio que ocultar mi vergüenza y hacer lo que me pedía.

"¿Estás dispuesta a servirme...?"

Al oír mi pregunta, la cara de Arisa se puso roja y sus ojos se humedecieron ligeramente.

"Sí..."

El cuerpo de Arisa temblaba violentamente por alguna razón. Quise preguntarle qué ocurría, pero antes de que pudiera hacerlo, se dio la vuelta y regresó al vestuario, luego cerró la cortina.

Me sentí mal por haberla incomodado. O eso creía, porque cuando salió del vestuario me dijo que me calmara, que para ella todo estaba bien.

"Es que me sorprende, bueno, es la primera vez que alguien me pregunta algo así".

"¿En serio?"

"Sí. Eso significa que puedo ser útil".

Realmente no entendía sus sentimientos, pero que Arisa estuviera contenta significaba que había elegido las palabras adecuadas.

"¿Y Aina-san no está contigo hoy?"

"No, estoy aquí sola, ella está en casa con mamá".

"Ya veo."

Las tres parecían una familia muy unida. Aunque no los conocía del todo y era un extraño para ellas, me alegró saber que nada había cambiado.

"Estoy seguro de que están muy unidas".

"Sí, así es. Desde que falleció nuestro padre, sólo estamos Aina, mamá y yo, pero creo que nuestra familia está muy unida como cualquier otra."

En cuanto oí eso, una calidez abrumadora envolvió mi corazón, y fue entonces cuando recordé el día en que los ladrones los tuvieron cautivas, y verla sonreír tan alegremente, me hizo sentir tranquilo, hasta el punto de que sin darme cuenta, alargué la mano hacia su cabeza y se la acaricié.

No pasaron ni unos segundos antes de que volviera en mí y me diera cuenta de lo que estaba haciendo, así que aparté rápidamente la mano.

"Lo siento, fui grosero."

"No te disculpes, Hayato-kun. Um... Si te soy sincera, puedo sentir la misma amabilidad de mi padre en ti, así que estoy muy contenta de que lo hicieras."

"¿Significa eso que soy viejo?"

"Fufu, no me refería a eso. Es sólo que siento que puedo confiar en ti, eres alguien en quien puedo confiar sin tener miedo."

¿Significa eso que soy la figura paterna que ella necesita? ¿Debería sentirme honrado por ello o deprimido porque me hago mayor?

"Ah, por cierto, Hayato-kun. Hay algo que he querido decirte desde hace mucho tiempo".

Arisa asintió.

"Ha pasado mucho tiempo desde que Aina y yo te conocimos. Pero mi madre aún no sabe nada de ti... Seguramente pensarás que es algo molesto, pero también quiere darte las gracias por salvarla como hiciste con nosotras."

"Ah~."

La madre de Arisa... ¿eh? Todo lo que sé de la madre de Arisa y Aina es que es una mujer muy hermosa que desprende un atractivo a los que la rodean.

No pensé en ello en todo este tiempo, ni tampoco sentí nunca la necesidad de que ella me mostrara gratitud. Pero ahora que conozco a sus hijas, sería descortés por mi parte no verla.

"Bueno, Aina y tú ya saben cuál es mi opinión al respecto, nunca me ha importado si me han dado las gracias o no. Pero supongo que tu madre es un caso diferente".

"Sí. Desde ese día sentimos la necesidad de conocerte y agradecerte lo que hiciste. Y mi madre no es una excepción".

Pude ver en los ojos de Arisa que realmente quería que conociera a su madre, así que decidí aceptar su invitación.

"Ya veo... De acuerdo, iré a verla".

"¿De verdad? ¡Gracias Hayato-kun!"

"Sí, aunque estemos hablando de tu madre, me pone un poco nervioso".

"No te preocupes, eres una buena persona, seguro que le gustas".

Y así fue, la cita para conocer a la madre de Arisa y Aina era la semana que viene. No voy a mentir, estaba nervioso sólo de imaginarme yendo a su casa, pero al mismo tiempo sentía una extraña sensación de seguridad porque habíamos roto otra barrera, y era la de ir a su casa casualmente como amigos.

Cuando estábamos a punto de separarnos, vi que Arisa volvía a ponerse el traje de sirvienta que había llevado antes.

"Oh, ¿así que vas a comprarlo?"

"Por supuesto".

Ni que decir tiene que se me pusieron los ojos en blanco cuando dijo eso.

\*\*\*

"Bien, ya estoy aquí..."



El día prometido a Arisa llegó en un abrir y cerrar de ojos.

Incluso el día que accedí a esta reunión con Arisa, recibí una llamada de Aina diciéndome lo decepcionada que estaba de que accediera a esta reunión sin ella, y luego me obligó amablemente a ir.

"Pero creo que fui demasiado rápido..."

Es extraño que me esté poniendo nervioso después de todo este tiempo. He llegado hasta aquí y he hecho una promesa, así que no puedo echarme atrás.

"Yosh, acabemos con esto". Me dije mientras pulsaba el intercomunicador.

Pronto oí el ruido de pasos dentro de la casa, y al cabo de unos segundos se abrió la puerta y Aina salió de un salto.

"¡Bienvenido, Hayato-kun!" Dijo Aina, saltando hacia mí.

"¡Ughh!"

No esperaba que Aina hiciera eso. Así que tuve que prepararme rápidamente para atraparla, pero retrocedí un poco porque la fuerza de defensa no era suficiente.

"Hayato-kun" Gracias por venir hoy"

"Sí..."

¿Estaría mal si le pidiera que retrocediera un poco?

Como si me hubiera leído el pensamiento, Aina se apartó ligeramente de mí, pero su hermosa sonrisa no cambió, así que mi corazón siguió latiendo con fuerza por el repentino abrazo.

Era mediados de noviembre y el tiempo se estaba enfriando, así que Aina llevaba ropa de abrigo, igual que yo. Llevaba un jersey, y sus grandes pechos estaban más blandos que de costumbre. Debo admitir que es el doble de satisfactorio sentirlos así.

"¡Rápido! ¡Entremos!"

"¡Cálmate!"

Aina tiró de mí hacia la casa como si no pudiera esperar.



Gracias a aquel maldito incidente, conocía un poco la estructura de la planta baja, así que, incluso sin su guía, sabía adónde ir.

"¡Hermana! ¡Mamá! ¡Hayato está aquí!"

"Disculpe..."

Arisa y una mujer estaban en la puerta del salón.

Era una mujer muy hermosa, con un rostro similar al de Arisa y Aina, y su físico casi superaba al de sus dos hijas, pero conseguí abstenerme de mirarla a los ojos.

Su suave pelo castaño le caía por la espalda de forma sexy. Y la mirada en sus ojos es de alguna manera muy hipnotizante.

"Así que... eres tú."

La madre se paró frente a mí con expresión sorprendida e inclinó la cabeza en un hermoso gesto.

"No habíamos intercambiado palabras así desde aquel día. Muchas gracias por lo que hiciste por nosotras. Sin ti... no estaríamos sonriendo ahora".

No estaba nada acostumbrado a que las mujeres mayores se inclinaran respetuosamente ante mí y me dieran las gracias de esa manera.

"Por favor, levante la cabeza. Tu hija ya me ha dado las gracias por lo que hice... Así que, en cierto modo, tú también me las estás dando... Verlas a salvo y felices es más que suficiente para mí".

"Jaja, Hayato-kun se está impacientando"

"Fufu, qué lindo, ¿no crees?"

¡Ustedes dos! ¡Dejen de burlarse de mí y háganme un favor!

Al final, la madre tardó en levantar la cabeza, pero le convenció lo que le dije. Y volvió a mirarme con una sonrisa.

Hoy he vuelto a reunirme con las tres, y lo que siento es un gran alivio y satisfacción por haber podido ayudarles.

"...Me preocupaba que el incidente pudiera haberles causado algún tipo de trauma. Pero no sentí eso de Arisa o Aina, y me alivia que no parezca haberte pasado a ti tampoco."

Como mujer, una experiencia así debió de ser muy traumatizante... Pero aun así, el mero hecho de verla llevar una vida normal hizo que lo que hice mereciera la pena.

"Que las tres sigan llevándose bien y viviendo felices, es el mejor agradecimiento que puedo dar".

Me sentí como si hubiera dicho cosas muy embarazosas, pero así era como me sentía. Y parece que la madre de Arisa y Aina no esperaba esa respuesta por mi parte, ya que en cuanto parpadeó, soltó una risita de inmediato.

Esta mujer es increíble. Es madre de dos hijas, lo que significa que tiene unos 40 años, ¿no? Pero parece tan joven que casi crees que es su hermana mayor.

La belleza y el atractivo de una mujer se mezclan con el encanto adulto, por lo que a los hombres les debe resultar difícil estar cerca de ella cuando trabaja.

"De acuerdo. Pero permíteme que te dé las gracias una vez más. Muchas gracias", respondió la madre mientras estrechaba la mano de Hayato.

"Bien entonces, permítame presentarme, mi nombre es Hayato Domoto, y es un placer conocerle".

"Fufu, me llamo Sakina Shinjo. Entiendo que llames a mis hijas por su nombre de pila, así que te agradecería que hicieras lo mismo conmigo."

"Muy bien, entonces... ¿Sakina-san?"

"Sí." Aceptó con una sonrisa en la cara.





Me sentí aliviado de que el ambiente se hubiera vuelto más pacífico durante el primer encuentro, pero entonces, como insinuando desde el momento que la conversación se calmaba, Arisa y Aina apartaron rápidamente mi mano.

"Vamos, Hayato-kun, no te quedes ahí parado, siéntate."

"Sí, sí. Hehehe, es extraño que Hayato-kun esté en nuestra casa".

Entre empujón y empujón, me senté en el sofá de aspecto caro y volví a echar un vistazo al salón. Me di cuenta de que era una casa muy bien construida, pero probablemente demasiado grande para que vivieran tres mujeres.

Aunque su padre siguiera vivo, estoy seguro de que el incidente no habría ocurrido y las tres habrían vivido felices.

Mientras pensaba en eso, Sakina me trajo una taza de té.

"Por favor. Sólo un poco de té, ¿está bien?"

"Está bien. Muchas gracias".

Beber té es algo completamente nuevo para mí, ya que no suelo consumirlo. Pero este té en concreto era muy aromático y tenía un sabor suave que no era demasiado dulce. Su sabor calmante me calienta todo el cuerpo.

"También tenemos algunos bocadillos, así que puedes comerlos".

"Muchas gracias".

Sobre la mesa había una cesta con algunos bocadillos, y me sentí un poco avergonzado por abusar de su hospitalidad, pero cuando las tres mujeres me miraron, me sentí mal por no haber tocado los bocadillos que me habían preparado.

"Arisa, Aina."

"¿Sí?"

"¿Qué pasa?"

Desde antes, había algo que me hacía sentir incómodo. Y la distancia entre las dos chicas y yo era muy corta, ya que estaban sentadas a mi lado. El



más mínimo movimiento que hiciera, me haría tocar accidentalmente los pechos de las dos chicas.

"Te pediré que no molestes demasiado a Hayato-kun."

"¿Hayato está molesto~?"

"...Hmm."

En realidad, me siento feliz de poder tocar unos pechos tan suaves. Pero quien dijo eso fue muy injusto, y fue por razones obvias.

"Huh, lo siento, estoy un poco excitada. Nee, hermana, ¿qué tal si mantenemos las distancias?"

"...entiendo."

Las dos chicas se apartaron de mí y Sakina nos observó mientras se reía como si lo estuviera disfrutando.

Nunca me sentí avergonzado por ello, pero lo que sí experimenté fue un poco de nostalgia, ya que los ojos de Sakina que me miraban eran los mismos que tenía mi madre.

"¿Hmm...?"

¿Qué es esta extraña sensación? Empiezo a tener sueño... ¿Es por el trabajo del té? He oído que el café da sueño y que el té es todo lo contrario... ¿O tal vez se deba a que anoche no dormí lo suficiente debido a la ansiedad que me atacó?

"Ara, Hayato-kun, ¿tienes sueño?"

"Supongo que sí... Quizá sea porque me quedé despierto hasta muy tarde".

Cuando dije eso, Sakina se tapó la boca con la mano y sonrió. Arisa y Aina, que estaban sentadas a mi lado, empezaron a discutir sobre quién pondría las piernas para apoyar mi cabeza.

Mi conciencia se hundió en la oscuridad poco a poco, hasta que ya no pude oír nada.

\*\*\*

La pérdida repentina de un familiar va acompañada de una gran tristeza. Sin embargo, la tristeza del momento y la sensación de soledad posterior

se vuelven muy frustrantes. Al fin y al cabo, es algo a lo que uno se acostumbra con el tiempo.

Cuando mi padre murió en un accidente y mi madre falleció unos años después a causa de una enfermedad, sentí un vacío en el corazón.

Aunque mis abuelos paternos me odiaban por razones bastante complicadas, mis abuelos maternos me cuidaban bien, e incluso se ofrecían a que me quedara con ellos cuando me quedaba solo.

Pero no quería dejar mi casa, les estaba muy agradecida por darme esa oportunidad, pero no quería dejar el lugar donde tenía muchos recuerdos con mis padres. Y también es un lugar donde he pasado toda mi vida, que es algo importante.

Me comprendían a mí y a mis deseos, e incluso me hicieron prometer que siempre acudiría a ellos si me ocurría algo malo. Al fin y al cabo, yo era su único nieto, así que era natural que se preocuparan tanto por mí.

Después, tuve que adaptarme a vivir en un lugar donde no tenía padres. Sería un obstáculo difícil de salvar, porque, aunque no los quisiera, seguirían apareciendo ante mí en mis sueños.

[Hayato.]

[Hayato.]

Todavía sueño que mis padres están vivos y me llaman por mi nombre, y entonces miro hacia abajo con tristeza porque siguen formando parte de mi imaginación.

Lo que quiero decir es que, aunque me he acostumbrado a mi soledad, el deseo de sentir el calor de una familia no ha desaparecido. A veces pienso en mis padres fallecidos y los echo de menos, aunque no me dé cuenta, pero cada vez que lo hago, me recuerdo que no debo seguir con el ánimo sombrío.

Aunque me sentía solo, fueron las personas que conocí por el camino las que me hicieron seguir adelante. No dejé que la soledad me consumiera ni me encadenara a mi propio sufrimiento. Intenté no pensar con pesimismo y vi lo bueno en cada desgracia.



No sólo estaba pasando tiempo con mis mejores amigos, sino que ahora también estaba pasando tiempo con Arisa y Aina, lo cual era emocionante y muy divertido.

Así que estaré bien, no necesitan preocuparse...

"¿Hayato-kun, Hayato-kun?"

¿Quién me ha llamado?

Sentí un golpecito en el hombro y, cuando una voz suave me llamó por mi nombre, abrí los ojos involuntariamente.

"... ¿Mmm?"

En cuanto lo abrí del todo, me quedé sin habla ante la sorpresa que tenía delante. Sí, grandes pechos envueltos en un jersey.

Por un momento me sentí confuso, pues no recordaba lo que había pasado, pero entonces me di cuenta de que estaba apoyado en la pierna de alguien.

"Ya veo... Debo haberme quedado dormido".

Recuerdo que me entró sueño mientras hablaba con Arisa, Aina y Sakina-san. Entonces de repente me quedé dormido... ¡¿eh?!

"¡Perdóname!"

"Está bien, está bien, sólo sigue acostado un poco más".

Intenté levantarme, pero ella me puso la mano en el hombro. Y la persona que me hablaba era Sakina, resultó que estaba tumbado a sus piernas.

Apoyar la cabeza en ella me daba más sensación de seguridad que de vergüenza.

¿Esto es lo que la gente llama tolerancia?

Lo primero que hice fue recomponerme un momento para pensarlo con calma, pero me pareció una mala idea, así que aproveché el momento y levanté la parte superior del cuerpo.

"Ouh..."

Sakina hizo un sonido de arrepentimiento, y me sentí triste mirando sus ojos que parecían preguntarse por qué hice eso-.

Ahora que lo pienso, dejando a un lado el hecho de que Sakina me estaba abrazando, me pregunté qué les habría pasado a Arisa y Aina, cuando las vi a las dos cocinando en la cocina.

"... ¿Curry?"

El aire olía a curry.

"Oh, estás despierto, Hayato-kun."

"Iba a darte una vuelta, pero... Mi mamá hizo trampa".

Sakina se puso muy nerviosa cuando se encontró con la mirada de Arisa.

Me pregunté por qué estaban haciendo curry, pero ya era mediodía, así que probablemente las dos chicas estaban preparando el almuerzo.

Pensaba irme antes de la hora de comer, pero me pregunto si esto significa que me invitarán a comer.

"Ambas queremos que Hayato-kun lo coma. Sé que esto puede ser repentino para ti, ya que estabas durmiendo. Pero, si no tienes otros planes, te agradecería que aceptaras".

"...Entonces, aceptaré tu invitación."

No esperaba que me invitaran a comer, pero el aroma que flotaba en el aire desde hacía unos minutos, despertó mi apetito. Y fue entonces cuando mi estómago rugió, mientras Sakina-san permanecía a mi lado.

"...Huh."

"Fufu"

Maldita sea, qué vergüenza. Aunque mi cara estaba sonrojada, Sakina, que se tapaba la boca con la mano, tenía una sonrisa muy bonita.

No puedo dejar de pensar en ella como una hermana mayor más que como una madre.

"¿Hay algo?"

"No, eh... Sólo creo que te pareces más a una hermana que a una madre".

"Ara ara, oír eso me hace feliz".

Sin duda, es una mujer madura. No mostró ningún signo de vergüenza ante mis palabras. En ese momento Aina nos llamó, parecía que su coche estaba listo.

"¡Vamos a comer!"

"Vamos, Hayato-kun."

"S-sí".

Los cuatro nos sentamos alrededor de la mesa. Y el curry que tenía delante parecía muy apetitoso.

"Tiene muy buena pinta..."

Hacía mucho tiempo que no comía un curry casero como éste. Decir que estaba salivando podría ser una exageración, pero el aroma era tan apetitoso que tal palabra es muy adecuada.

"Vamos, Hayato-kun."

"Sí, vamos a comer"

Normalmente, me habría emocionado más, queriendo comérmelo enseguida, pero tanto Arisa como Aina me instaron a probarlo, así que mi nerviosismo pudo conmigo.

"...Itadakimasu." Dije mientras juntaba las manos.

Cogí el arroz con una cuchara, lo mezclé con el curry y me lo llevé a la boca.

"Esto es... delicioso."

"¡Sí!"

"Me alegra oír eso".

Arisa y Aina chocaron los cinco después de que diera mi opinión sobre su comida. Podría haber mostrado más felicidad de la que sentía ahora mismo, pero mis manos no paraban. Sabía tan bien que estaba comiendo sólo con la respuesta de mi cuerpo en lugar de yo controlarlo.

Me convertí en adicto a este plato no sólo por su exquisitez, sino también por la nostalgia. El sabor no difiere del curry ordinario, pero los sentimientos

que las chicas pusieron en este curry parecían evocar recuerdos de mi infancia.

Sabía cómo el curry que cocinaba mi madre. Pensé que sería lo suficientemente fuerte como para recordar esta nostalgia sin que se me notara en la cara, pero mis esfuerzos fueron en vano, ya que Arisa, Aina y Sakina me miraron sin querer con curiosidad.

"¿Hayato-kun?"

"¿Qué te ha pasado?"

Por supuesto, no les conté lo que realmente me había ocurrido. En lugar de eso, sonreí y les dije que todo iba bien, e intenté mantener intacto el ambiente familiar que me rodeaba.

Después, terminé el curry sin dejar nada.

"Espero que te haya gustado, Hayato-kun, si nos das otra oportunidad, nos gustaría cocinar otro delicioso plato para ti".

"Um..."

Durante la comida hablamos mucho de cómo Arisa y Aina recibieron clases de Sakina para que pudieran mejorar sus habilidades culinarias. El curry para ellas es algo sencillo de hacer, pero quieren preparar algo más complicado.

Me gustaría poder probar todo tipo de platos preparados por ellas, pero también tengo que admitir que quiero probar la comida de Sakina, si ella es la maestra de sus hijas, entonces las cosas que puede hacer con sus manos hace que mi imaginación vuele.

Y en el momento en que pensé eso, sentí que mi estómago iba a traquetear de nuevo.

"Umm... Claro, me gustaría".

"¡Sí! Entonces está decidido... ♪"

Cuando estaba a punto de irme, las tres me acompañaron hasta la puerta. Y lo que más me sorprendió fue que no se despidieron, siguieron caminando detrás de mí.

"¿Quieres venir conmigo?"

"Sólo queremos llevarte a la carretera".

"Sí, no te importa, ¿verdad?"

Arisa y Aina me llevaron un poco más lejos de casa, quise decirles que no era necesario, pero cuando me di cuenta, ya estaban fuera, así que lo acepté.

"Hoy me he divertido mucho. Estaba nervioso por muchas cosas, pero ahora que he podido hablar con Sakina y arreglarlo todo, puedo estar más tranquilo."

"...Sí, creo que sí."

"...estoy de acuerdo."

"Hmm... ¿Hay algo con ustedes dos?"

Cuando estábamos a punto de despedirnos, pude ver que estaban bastante descontentas. Me preocupaba haber cometido un error, pero por desgracia no recordaba nada, así que no sé qué les pasaba por la cabeza.

Ahora que lo pienso. Sakina-san tenía una expresión similar a ellos hace un rato.

"Nee, Hayato-kun, durante el almuerzo... ¿por qué estás triste?" Arisa preguntó mientras me miraba.

"....."

Ya veo, parece que ambas estaban preocupadas por lo que pasó antes en la mesa.

"...Lo siento, Hayato-kun. Quizás me he pasado. Es sólo que, estoy un poco preocupada porque tienes una expresión y una atmósfera que no sueles mostrarnos."

Es cierto, así que es natural que se lo pregunten.

"Espera, antes de contestar, ¿qué tal si vamos al parque?"

"Sí, sería más fácil si nos sentáramos en un lugar cómodo para hablar".

"...De acuerdo."

El parque al que fuimos era el mismo lugar donde les revelé mi identidad cuando llevaba la cabeza de calabaza. Y estaba bastante cerca, así que no había motivo para negarse.

"No he estado aquí desde ese día".

"¡Mm-hm! ¡Ese fue el día que descubrimos que Hayato-kun era el caballero cabeza de calabaza!"

"¡No vuelvas a decir eso!"

Suspiré mientras Aina se reía y yo me sentaba en el banco, intercalado entre los dos, como entonces.

"El curry que has hecho es el más delicioso que he probado en mucho tiempo, realmente puedo sentir los sentimientos que has puesto en él. Me hace sentir muy cálida por dentro y, por último, me recuerda al curry que solía hacer mi madre."

"¿Comúnmente hecho...? ¿Qué quiere decir...?"

"¿La madre de Hayato-kun ya no está...?"

Al parecer, ambos lo adivinaron, pero yo asentí y les conté el resto de la historia.

"Actualmente vivo solo. Mi padre falleció hace mucho tiempo, y luego falleció mi madre un poco más tarde... Hace mucho tiempo que no recuerdo lo que es el calor de una familia, y no puedo evitar sentir un poco de nostalgia al vivir ese ambiente con ustedes en la mesa."

Fui sincero sobre por qué cambié de humor entonces. No quería seguir huyendo de la realidad que tendía a afectarme.

"Perdona, he dicho algo raro. Pero no te sientas mal, mis abuelos maternos me cuidaron, y seguí viviendo bien en la casa que dejaron mis padres, así que..."

Cuando estaba a punto de decirles que estaba bien, Arisa y Aina me abrazaban como si me encerraran entre las dos.

"¡¿Por qué de repente me abrazan?!"

"Hayato-kun, ¿puedes dejarme hacer esto un rato?"

"Sí. Me disculpo por ser quien te hizo recordar cosas tan dolorosas".



"No, en realidad no me molesta..."

Sota y Kaito saben lo de mis padres y mi forma de vida, no tengo ningún problema en contárselo. No era un problema que me molestara en absoluto.

Y, justo cuando iba a decirles a los dos que se calmaran, Arisa me cubrió los ojos con un pañuelo... Me secó las lágrimas que caían. No me di cuenta.

"Yo... ¿estoy llorando?"

"¿Tal vez el corazón de Hayato-kun siempre ha querido sacarlo?"

Puede que sí. Estaba sola desde que murieron mis padres, pero nunca quise que se preocuparan por mí, así que me esforcé por sonreír... Pero nunca pensé que podría derramar lágrimas delante de los demás.

"Voy a comprar una bebida de la máquina expendedora de allí." Arisa dijo mientras se levantaba.

Aina seguía abrazándome, pero luego me soltó un momento y cambió a una posición en la que me acariciaba suavemente la cabeza.

"Hayato-kun. Toma, esto te calmará."

"¡¿Qué...?!"

Antes de que pudiera terminar mis palabras. Aina puso sus grandes pechos en mi cara.

Aunque estuve tentado de decirle que me pondría nervioso en lugar de calmarme, me sorprendió que la fragancia, la suavidad y el calor de todo su cuerpo realmente me tranquilizaran.

"¿Mmmm?"

"Aah..."

La sensación que experimenté fue la misma que la acogedora sensación que me daba Sakina-san cuando estaba en su regazo. La sensación de ser abrazado por los pechos de Aina, como ahogarse en un calor relajante, me hace querer quedarme así para siempre....

Maldita sea, esto no es bueno, ya estoy demasiado cómodo así, siento que voy a dañar mi salud mental si intento soltarme. Y así fue, porque una vez que Aina me soltó al ver la llegada de Arisa, me sentí solo y desprotegido.

"Eso no es justo, yo también quiero abrazar a Hayato-kun". Arisa exclamó.

"¿Eh?"

En cuanto Arisa regresó, cogió mi cabeza y la apretó contra su pecho. Y la sensación que tuve con Aina, fue tan satisfactoria y cálida como con Arisa. Me sentía como en el cielo.

Pero, por desgracia, el tiempo que podíamos estar en el cielo tenía un límite. Así que, al cabo de unos segundos, Arisa me soltó y me dio una lata de refresco que había comprado.

Las bebidas y los abrazos me pusieron de repente de buen humor y con energía. Estoy muy agradecida a estas chicas por ser tan consideradas conmigo.

"Gracias a los dos. Sé que no es divertido ni interesante oír hablar de las desgracias ajenas, pero me alegro de que intenten animarme."

"No pienses así, Hayato-kun. Me alegro de que me lo hayas dicho, siento que ahora te conozco mejor. Y me hace querer hacer más por ti de lo que nunca había hecho".

"Así es, Hayato-kun. Eres el héroe que nos salvó la vida, y a pesar de todo el coraje que llevas dentro, también tienes debilidades. Por eso quiero volverme más fuerte y hacerlo lo mejor posible como mi hermano planeó."

Podía sentir la tremenda determinación que irradiaban ambos. Así que, cuando les di las gracias por última vez, ambos se miraron y luego asintieron con una sonrisa en la cara.

"Nee Aina, ¿qué te parece si empezamos mañana?"

"Por mí no hay problema. Nee, Hayato-kun, mi hermana y yo te haremos un bento para el almuerzo".

"... ¿Bento?"

Sus palabras me sorprendieron.

Siento que las cosas cambiarán ahora que conocen parte de mi triste historia.

\*\*\*

Eran casi las 23:30. Arisa salió de la cama y se puso el abrigo. Aunque normalmente se quedaba dormida a esa hora, se dirigió al balcón que daba a la ventana de su dormitorio. En cuanto abrió la ventana, soplaba una fuerte tormenta de nieve, aunque a ella no parecía importarle.

"¿Aina?"

"¿Qué pasa, hermanita? ¿Estás en la misma situación que yo?"

"Sí."

Aina apareció detrás de ella y se colocó junto a su hermana mirando al cielo nocturno.

Arisa había estado pensando en Hayato desde que llegó a casa, y parecía que Aina también pensaba en él.

"Mis sentimientos por Hayato-kun son cada vez más fuertes."

En cuanto escuchó la triste historia de su salvador y vio caer las lágrimas de sus ojos, un fuerte sentimiento de querer protegerlo y apoyarlo con cada parte de su cuerpo golpeó con fuerza en su corazón.

El deseo de ser esclavizada por Hayato no había cambiado, sin embargo, otro sentimiento había nacido en ella, y se había vuelto muy fuerte.

"Parece que yo estoy igual. Es tan injusto que una persona gentil y amable como él tenga que sufrir así".

Arisa asintió a las palabras de Aina.

Sin embargo, aunque Hayato les dijo la verdad sobre lo que había vivido, las dos no pudieron evitar pensar que ocultaba algo más y, en cierto modo, eso preocupó mucho a las hermanas.

"...Nee, Aina."

"¿Qué pasa?"

"Estoy un poco insegura de mí misma".

"¿Qué quieres decir? Puedes decir cualquier cosa". respondió Aina, mirando a su hermana con dulzura.

"Bueno... Sabes que quiero ser la esclava de Hayato. Todo lo que quería era servirle, ayudarle en lo que pudiera, apoyar sus deseos, sus

aspiraciones, sus metas y, por supuesto, dedicarme a él al 100%... Pero a medida que pasamos más tiempo juntos, también he desarrollado un amor genuino por él."

"Ya veo."

"Entonces, no sé qué priorizar..."

Arisa estaba muy preocupada porque no encontraba respuesta a esa pregunta. Al oír las preocupaciones de su hermana, Aina respiró aliviada.

"Tú eres la obstinada, hermanita. La respuesta es clara, haz las dos cosas".

"¿Eh?"

Sonriendo, Aina se colocó detrás de Arisa y, abriendo mucho los brazos, puso las manos sobre la gran fruta de Arisa.

"¿Qué estás haciendo?"

"Mira, tienes que pensar suavemente, como este par de pechos".

"... ¿Qué quieres decir?"

A Arisa le apretaban los pechos por detrás, pero no le importaba porque estaba con su hermana y la dejaba hacer lo que quería.

"No pienses en cosas complicadas, sólo sigue a tu corazón y haz lo que quieras hacer por Hayato-kun. Sé más como yo, deja que tus sentimientos te guíen".

"...no sé si está bien."



"¡Haz lo que te digo!"

"¡Kyaaaaa!"

Arisa apretó con firmeza la parte débil del pecho de su hermana, e hizo que soltara un sonido agudo por la boca. Eso hizo que Arisa mirara fijamente a Aina y se preguntara qué estaba haciendo.

Pero aparte de sentirse intimidada por la forma en que la miraba su hermana, se reía como una niña cuya travesura había tenido éxito.

"Hermana, las dos queremos a Hayato. Eso es algo que no podemos cambiar. Y cuanto más tiempo pasamos con él cada día, más fuerte se hace ese sentimiento."

"Sí". Arisa asintió en respuesta.

"Yo, no quiero perderlo, quiero tener su amor... Quiero que esté inmersa en nuestro amor, quiero que dependa de nosotras."

"Dependa..."

Arisa no estaba segura de que hacer que Hayato dependiera de ellas fuera algo bueno. Pero tampoco negaba la idea, y si eso ocurría, significaría que Hayato estaría siempre al lado de Arisa y Aina... O al menos ese era el futuro que Arisa deseaba.

"Nuestros sentimientos son mucho más pesados que antes, lo entiendes, ¿verdad?"

"Sí, lo entiendo. Sabía desde el principio que esto no era normal".

Arisa comprendió que sus sentimientos y los de su hermana no eran los mismos que los de otras chicas enamoradas. Y aunque se esforzaran por detener esos sentimientos, era imposible, porque ambas querían a Hayato más que a nadie en el mundo.

"La gente se reirá de nosotras por enamorarnos de alguien que nos salvó de la mala suerte. Pero eso no me importa, quiero seguir a mi corazón".

"Tienes razón ♪ Es por eso que tenemos que tener a Hayato sólo para nosotras dos, hermanita. Llenaremos el agujero de su corazón y ahogaremos a Hayato-kun en el pantano con nuestro amor."



Tras la charla, un frío glacial invadió sus cuerpos. Eran ya cerca de las 12 de la noche y el frío se respiraba en el ambiente.

Ambas sabían que era hora de irse a la cama, pero antes de darse las buenas noches...

"Por cierto, ¿por qué has venido aquí?"

"Quiero acostarme contigo. No es malo hacerlo de vez en cuando, ¿verdad?"

"Bien."

Las hermanas decidieron dormir juntas esa noche. Como la cama no era muy grande, pero si las ponían una encima de la otra, cabían las dos.

"Hermana, sé que conocimos a Hayato-kun en el momento más inoportuno, pero le quiero tanto que es algo que no puedo rechazar. Quiero que seamos sólo nosotras dos, no quiero dárselo a nadie más".

Aina se rio y Arisa también, aunque no fue tan pura, ya que había un toque de humor en ella.

"Sabes, lo que dijiste antes..."

"¿Sí?"

"No creo que sea mala idea que se ahogue en el pantano de nuestro amor".

"¡¿Verdad?!"

Los pensamientos de Arisa se aclararon tras aquella charla con su hermana, no quería ser un obstáculo para Hayato, ni quería dejar de lado los sentimientos que nacían en su interior. Así que haría todo lo posible por conquistar el corazón de su amado.

"...Okay, supongo que iré"

"¡Qué bien! ¡Me alegro de que mi hermano se una!

El destino ya estaba en marcha, y esta araña hembra no dejaría escapar a su presa, que se había enredado en un nido hecho con los hilos de su amor y su lealtad.

"Por cierto, hermanita."

"¿Sí?"

"Hayato me dijo una vez que tuvo una corta relación con una chica en el pasado, pero rompieron a los pocos días. Debemos hacer que la olvide a toda costa".

"... ¿Significa eso que soy una tonta por desperdiciar una oportunidad única en la vida para convertirme en la esclava de Hayato?"

"Creo que eres tú quien no me entiende".

Por desgracia, Arisa no comprendió las intenciones de su hermana.

## Capítulo 5: Amor Fuerte Y Directo

Han pasado dos semanas desde que fui a casa de la familia Shinjo, dentro de unos días volverá a ser diciembre, y el frío por las mañanas es cada vez más acusado, mi cuerpo tiembla más de lo habitual.

Hoy estaba en mi última clase de la mañana, y pronto llegó la hora de comer.

Era habitual perderse en los pensamientos durante la clase, y dos personas ocupaban el centro del escenario. Arisa y Aina. Recuerdo sus expresiones de felicidad cuando estábamos solas, era algo que sólo me mostraban a mí y a nadie más.

Lo que más me gusta es que ahora puedo verlos todos los días antes de ir al colegio. Aunque sea por poco tiempo, es la mejor parte de mi día.

Justo cuando pensaba eso, la clase había terminado. Un gran número de mis compañeros se levantaron de sus asientos para ir a comer. Mientras yo permanecía sentado en mi pupitre, Sota y Kaito se acercaron a mí.

"¡Tengo hambre!"

"Sí, llevo mucho tiempo soportando dolores de estómago".

Mientras escuchaba la conversación de mis amigos, saqué un bento de mi bolso. Normalmente no lo llevaría, ya que no suelo hacerlos. Pero desde que conocí a Arisa, Aina y su madre, empezaron a cocinar para mí.

"¿Vas a comer aquí otra vez?"

"Oye, Hayato, empiezo a preguntarme quién es la persona que te hizo comer".

"Jajaja... Bueno, digamos que tengo a alguien que realmente se preocupa por mí.

Mis amigos miraron atentamente el bento que habían preparado Arisa y Aina. Antes me habían dicho que se turnarían para prepararme la comida todos los días. Y de algún modo supe que Arisa me lo había preparado esta vez.

"Hmm..."

Huevos fritos, pollo frito, mini hamburguesas, espárragos fritos con Bacon... Es un almuerzo perfecto, y sí, muy delicioso.

"...Parece muy delicioso."

Mis sentidos estaban disfrutando, y no podía soportar decirlo.

"Comes como una persona muy feliz..."

"...realmente quiero saber quién cocinó para ti. Pero lo dejaré así por ahora".

Si esperaban que les dijera la verdad, se equivocaban. De ninguna manera voy a dejar que sepan que Arisa y Aina fueron las que me prepararon el almuerzo. Nunca se sabe de lo que son capaces esos chicos si se enteran de esto.

"Oh, el onigiri de hoy sólo contiene ciruelas secas... Jeje".

Mis mejillas estaban muy relajadas mientras saboreaba las ciruelas dentro del onigiri. Sin duda, este almuerzo estaba muy bueno.

El comedor escolar también tiene buena comida. Sin embargo, no se puede comparar la comida hecha para mucha gente con la comida hecha especialmente para ti.

Ahora que lo pienso, me enteré de que Sakina también quería hacerme la comida. Y las dos hermanas no querían que su mamá interfiriera en esto, así que cada mañana era una batalla para ver quién cocinaba para mí.

Era algo muy divertido de pensar. Pero debo admitir que tenía curiosidad por probar la comida de Sakina. Y me alegro de que se tomaran el tiempo y el esfuerzo de hacerlo por mí.

Les había explicado a ambos que no tenían por qué molestarse por mí. Pero insistieron tanto en que querían hacerlo que no tuve más remedio que permitirlo.

Me preguntaba por qué eran tan amables conmigo... ¿Sería que les caía bien?

No... Eso es imposible, creo que mi ego es demasiado alto. Es cierto que las salvé, pero eso es algo que puede hacer otra persona, ¿no? Aunque... admito que sería muy feliz si pudiera tener una relación romántica con ellas.

Como estaba perdida en mis pensamientos, me acabé la comida sin querer. Es increíble el amor y los sentimientos que ponen esas chicas.

"¿Es realmente tan bueno?"

"Parece que estás disfrutando mucho".

"... ¿Te diviertes tanto porque me has estado viendo comer?"

Cuando dije eso, los dos se rieron a carcajadas.

"Sí. Pero, aunque me pregunto quién te ha hecho la comida. Me he dado cuenta de que también te diviertes, últimamente estás más contento".

"Para ser precisos, sonrías más que antes".

"¿Eh? ¿Siempre hago eso?"

No sé en qué se diferencia una sonrisa auténtica de una sonrisa normal. Sin embargo, sea o no la causa, quizá últimamente sonrío más de lo habitual.

"Y ya está bien, me están mirando demasiado".

"Bueno, mi madre me dijo que cuidara de Hayato."

"Eso es lo que me dijeron. Después de todo, ¿cómo podría no preocuparme por mi mejor amigo?"

Me pregunto si se daban cuenta de que lo que decían eran cosas muy embarazosas... Me sentía avergonzado por su preocupación por mí, pero también muy feliz por ello.

"...Ustedes dos, gracias."

"Oh, tímido Hayato~"

"¡Qué lindo eres!"

"Me retracto de lo que dije antes, idiota".

Tras terminar de comer y bromear un rato con mis amigos. Salí del aula para ir al baño. Justo entonces vi a Arisa y Aina caminando por el pasillo, iban con sus amigas.

"....."

"♪♪"

Los tres establecimos contacto visual, pero nunca nos saludamos... Sin embargo, cuando Aina pasó por delante de mí, me guiñó un ojo.

Sólo Arisa, Aina y yo sabíamos de la amistad secreta que teníamos. El resto de la gente aún no se ha dado cuenta de los cambios que se produjeron entre nosotros.

Observé sus espaldas alejarse lentamente, intentando recordar la razón por la que había abandonado la clase. Unos segundos después me di cuenta de que tenía que ir al baño.

"Nuestra relación no cambió en absoluto cuando estábamos en el colegio... Bueno, supongo que es mejor así, porque no me acosarán otros chicos".

Yo era el único que sabía que a Arisa y Aina no les gustaban los chicos, pero aun así mostraron su verdadera cara. Las chicas eran diferentes dentro y fuera de la escuela, y me hacía feliz que pensarán en mí como alguien especial, aunque solo fuera en pequeña medida.

Pero no puedo hacerme ilusiones. Al fin y al cabo, soy un tipo que no puede cumplir las expectativas sobre su ex novia... Uf, empiezo a sentirme deprimido.

\*\*\*

Es por la tarde y la clase ha terminado.

Me dirigía a casa cuando pasé por delante de la casa de la familia Shinjo, y me sorprendió...

"¡Oh, estás en casa!"

Me encontré con Arisa delante de su casa, llevaba ropa informal y sonrió al verme, aunque fingió estar preocupada por mi aspecto.

"No te he visto desde la hora del almuerzo, Hayato-kun."

"Sí... Aunque me sorprendió que vinieras a casa tan pronto después de terminar las clases".

"Sólo quiero llegar a casa rápido... bueno, Hayato-kun, ¿podemos irnos?"

"Claro".

Le había prometido a Arisa que nos veríamos hoy después de clase, y hoy iría a mi casa. Este ha sido uno de los mayores cambios que se han



producido en la última semana. Más concretamente, Arisa y Aina habían estado viniendo a mi casa más a menudo, con la intención de prepararme la cena.

"¿Qué tal la comida de hoy?"

"Está muy bueno, y si tuviera que adivinar, diría que lo has hecho tú, ¿verdad?"

"Así es. Fufu, creo que has aprendido a distinguir nuestros sabores."

"Hmm, ahora estoy un poco inseguro, después de que dijiste eso. Puede que me equivoque cuando me hagas la misma pregunta".

"No me enfadaré contigo por eso, Hayato-kun. Sigue diciendo lo mismo, que te gusta mi comida, me hace muy feliz", respondió Arisa con una sonrisa.

Esa sonrisa... Maldita sea, esa hermosa sonrisa es tan encantadora.

Supongo que estaba siendo bastante descortés al mirarla durante demasiado tiempo, así que aparté la mirada lo más rápido posible mientras tragaba saliva.

"¿Hayato-kun?"

"... ¿Soy yo o hace calor?"

"¿Tienes calor? Es extraño, tengo frío..."

Arisa se dio cuenta de mi mentira. Entonces, se sonrojó un poco... Me alegro de que fuera tan observadora en ese aspecto, habría sido peor que le diera una mala impresión y fuera presuntuoso.

"Adelante".

"Disculpe..."

En cuanto los dos entramos en la casa, se dirigió primero al altar budista.

Y no sólo lo hacía habitualmente, cuando Aina venía de visita, también era él quien iba directamente al altar budista y rezaba a mis padres.

"Hoy he venido a visitaros, mamá y papá".

La foto de mis padres, Kanata Domoto y Kasumi Domoto en el altar tenía caras sonrientes. Me pregunto qué dirían si de repente vieran a dos chicas guapas que vienen a casa a cocinar para mí.

Por supuesto, mi madre probablemente se reiría mientras mi padre levantaba el pulgar... Sí, eso probablemente pasaría. Supongo que es peor imaginar una escena que nunca podría suceder.

"De acuerdo, prepararé la cena".

"Arisa, ¿podemos hablar un minuto?"

"¿Sí?"

Me levanté, mirando a Arisa.

"Sabes... estaba muy contento con el bento que me preparaste, y también muy agradecido de que me cocinaras la cena. Lo que digo ahora es que también me siento culpable por Aina."

"Sí..."

"Pero... ¿estás seguro de que no te estás esforzando demasiado? Creo que Arisa y Aina están perdiendo el tiempo conmigo. Por eso no necesitas hacer..."

Antes de que pudiera terminar mis palabras, Arisa me puso suavemente el dedo índice en los labios.

"No hay problema, tómatelo con calma. No me pasaré ni me llevaré al límite de lo que no puedo hacer, porque si lo hago, hará que Hayato-kun se preocupe, ¿verdad? Por eso Aina y yo intentamos hacer las cosas con mucho cuidado."

Si ella lo dice, supongo que no puedo discutir con ella. Incluso su madre, Sakina-san, está dispuesta a dejar que su hija haga eso por mí.

"Entonces, prepararé la cena."

"...De verdad, estoy muy agradecido."

"Fufufu ♪ Tan lindo, ¿por qué no me das las gracias cuando hayas terminado de comer?"

Arisa dijo eso mientras se llevaba el dedo índice a la boca en un gesto pícaro.

Estuve a punto de decir "me gustas" en voz alta, pero conseguí contenerme, aun así, mis sentimientos de inquietud, otra jugarreta de esas, y dudo que vuelva a rechazarle.

\*\*\*

"... ¡Ah, el manakan de hoy es realmente bueno!"

"Gracias, Hayato-kun."

Me alegré mucho de poder comer la sopa de ternera que me preparó Arisa.

"Me alegra mucho ser tu cara de felicidad cuando pruebas mi comida. Todavía queda mucho, así que por favor come todo lo que quieras, y el resto puedes guardarlo en la nevera y meterlo mañana en el microondas."

"¿Y por qué no comes conmigo?"

"...Está bien. Comeré un poco."

Como si Arisa estuviera esperando mi respuesta, empezó a preparar la sopa y se sentó conmigo a comer.

"Por cierto, Hayato-kun, ¿cómo te fue en el examen final?"

"...Ah~"

No era un mal estudiante por naturaleza, pero no era lo bastante listo como para sacar buenas notas en todos los exámenes finales, simplemente era mediocre.

"Hice lo mismo de siempre. Mis exámenes parciales y finales del primer y segundo semestre tuvieron notas normales, no fue increíble, pero tampoco suspendí. Así que supongo que haré lo mismo".

Estaría bien sacar una buena nota, pero no me esforzaré tanto porque me conformaré con una nota ligeramente superior a la media.

"Ya veo... ¿Quieres estudiar con nosotras?"

"¿Por nosotras, te refieres a Aina y tú?"

"Sí. No quiero presumir, pero Aina y yo tenemos muy buenas notas. Así que podemos enseñarte muy bien. ¿Qué te parece?"

"...te lo agradecería mucho."

"De acuerdo, esperaré ese día"

Así que se decidió que, aunque fuera por poco tiempo, estudiaríamos juntos para el próximo examen. Aunque luego ya decidiremos dónde estudiar, si en su casa o en la mía.

"Nee, Arisa... ¿por qué llevas ropa de sirvienta?"

Llevaba tiempo pensando en ello, pero sólo ahora tuve el valor de preguntárselo. Cuando me la encontré de camino a casa, llevaba una bolsa en la mano, no me esperaba que lo que había dentro fuera el traje de sirvienta que se había comprado.

Pensé que llevaría un simple delantal de cocina, pero en cuanto vi el traje de sirvienta pulcramente doblado, parpadeé muchas veces pensando que era sólo mi imaginación.

"Me lo puse porque quería hacer algo especial para Hayato-kun. No lo he usado desde aquel día en la tienda, así que este es el momento perfecto".

"¿En serio?"

"Sí... ¿Qué te parece?"

Arisa se levantó y se dio la vuelta. El traje de sirvienta que llevaba era el mismo que se había probado en la tienda, con muchos volantes, lo que hacía que las líneas de su cuerpo fueran fácilmente visibles, y el tipo de minifalda también dejaba al descubierto sus deslumbrantes muslos.

"Um... Creo que te ves increíble."

"Fufu, ¿es así? ¿Verme así no te hace querer ser mi amo?"

Con la mano tapándose la boca, Arisa dijo eso con un aura deslumbrante.

Era la primera vez que una chica guapa me decía algo así. Entonces me quedé paralizado, sin saber cómo responder a la pregunta.

Me había dicho antes que quería servir a alguien, y pude ver el nivel de seriedad en sus ojos.

"Hayato-kun, ¿está todo bien?"

"....."

No me fijé en Arisa, que había acortado la distancia conmigo, probablemente porque estaba ensimismada.

Di un paso atrás para alejarme de ella, que estaba cerca, pero perdí el equilibrio y me caí.

"¡Hayato-kun!"

Estaba casi encima del sofá, y como la textura era blanda, no me hice ningún daño. Pero Arisa me tendió rápidamente la mano cuando me caí, así que se puso encima de mí.

"¿Estás bien...?"

"Sí... Ah."

La suave sensación que sentí en mi mano izquierda, eso fue lo único que pude notar en ese momento. Sin duda, era el gran pecho de Arisa lo que estaba sujetando, mis dedos se hundían al aplicar un poco de fuerza sobre él.

"P-Perdóname..."

Ejercí más fuerza para intentar apartarla y mis dedos se hundieron más en su pecho. Arisa emitió un sonido de pánico y acercó su cara a la mía mientras me miraba.

"¿Qué quieres que hagamos a partir de ahora? Dime lo que quieres, Hayato-sama..."

Sus palabras estaban llenas de tanta dulzura que invadieron mi cerebro, y su calidez invadió realmente mi corazón.

"No tienes que pensar demasiado en ello... Podría ser cualquier cosa".

Con una expresión y una sonrisa sensuales, se llevó las manos a los botones del pecho.

"¡A-Arisa!"

Rápidamente, se desabrochó los dos botones superiores, dejando al descubierto un prominente escote que sobrepasaba incluso la tela del traje de sirvienta.

Intenté apartar la mirada, pero me fue imposible. Arisa soltó una risita, se llevó el dedo al pecho y siguió hablando, mientras exhalaba suavemente.

"Soy una sirvienta, la sirvienta personal de Hayato-sama. Haré cualquier servicio para usted, incluso cosas traviesas".





「私は隼人君だけの  
メイドさんよ。  
どんなご奉仕でも  
してあげる」

"Ari... sa...."

Una sirvienta sexy y traviesa es el sueño de todo hombre para mí, pero esto... Es demasiado tentador.

Además, es precisamente por la apariencia inocente de Arisa por lo que destaca, o más bien por su erotismo, y es cierto, hay algo en ella que una vez que te cautiva, no se puede soltar.

"Nahh, Hayato-sama, dime, ¿qué quieres que haga?" Preguntó mientras me susurraba al oído.

"...yo."

Inconscientemente, mis manos buscaron su pecho como guiadas por su voz.

Pero pude apartar la mano unos centímetros para tocar su pecho desnudo. Sólo un pequeño empujón, y pude sentir esa suavidad de inmediato.

"¡Oye! No te burles de mí, Arisa."

Me dieron ganas de abofetearme por defenderme tan bien. Arisa miró mi mano retraída con frustración e hinchó las mejillas.

"No te estoy tomando el pelo... Hmph, eres un oponente duro".

Como resultado de este inesperado accidente, el número de veces que toqué accidentalmente los cuerpos de Arisa y Aina se triplicó.

A diferencia de Arisa, Aina no lanzó su cuerpo sobre mí para hacerlo, sino que utilizó las palabras y la atmósfera para lograrlo. Liberó feromonas dulces para acabar con mi sentido común.

Sigo sin entender por qué hacen esto.

"Hayato-kun." Arisa dijo mientras apretaba su cara contra sus pechos.

"Quiero ser la mujer que siempre te reciba cuando vuelvas a casa, y ser la que te complazca y te haga sentir feliz, para que ya no estés solo".

Una vez más sus palabras invadieron mi mente y la destrozaron. Aunque tenía una voluntad fuerte e intentaba mantenerme alerta en todo momento. El cuerpo y el encanto de esta chica consiguieron derretir las paredes como si fueran veneno y capturarme.

"Si te sientes a gusto en nuestra presencia, en nuestras voces, en momentos como éste, no dudes en pedirnos que te hagamos feliz. Siempre te aceptaré, estaré ahí para decirte lo bien que lo has hecho, aunque parezca peligroso, seremos tu refugio y tu calor. Así que no te contengas".

Las palabras de Arisa no sólo eran tan afiladas como la más mortífera de las dagas. Sino también tan dulces como el néctar que penetra en mis oídos. Tanta calidez y ternura hacen que quieras ahogarte en ellas.

"Te apoyaré. Siempre y para siempre estaré a tu lado. Estaré a tu lado pase lo que pase... Soy completamente tuya".

Ya no se trata de ahogarme en el amor que me dio Arisa. Ya se trata de sentirme irresistiblemente atraído por el amor y el cariño que ella me da, sinceramente,

Me encantaría estar con ella.

Después llevé a Arisa a su casa, pero antes de salir le pedí que se cambiara de ropa. No sería bueno para ella que los vecinos la vieran con ropa de sirvienta paseando en la oscuridad.

"Hasta mañana, Hayato-kun. Buenas noches."

"Sí. Buenas noches Arisa."

La observé hasta que desapareció en la puerta principal, entonces di media vuelta y volví a mi casa, temblando ligeramente de frío.

\*\*\*

Es viernes, unos días después de que Arisa viniera a casa a hacerme la cena. Estaba en el baño lavándome el cuerpo, pero de repente empecé a sentirme incómodo.

"Será mejor que lave rápidamente mi cuerpo y salga de aquí. Tengo un mal presentimiento".

Y la razón por la que digo esto es porque Aina vino hoy a hacerme la cena. En cuanto llegó, me pidió que fuera a bañarme mientras ella cocinaba, y por eso estoy aquí. Aun así, tengo la ligera premonición de que Aina hará algo.

Si Arisa intenta lanzarme toda su artillería vestida de sirvienta, entonces puedo esperar cualquier cosa de Aina. Llegan a tales extremos...



"Hayato-kun, ¿te has remojado en agua caliente?"

Maldita sea, ahí está. No sé si es porque hablo de ella en silencio, o porque tiene un detector en la cabeza para saber cuándo aparecer en el momento más inoportuno.

Aina entró en el camerino y llamó a la puerta del baño, indicándome que quería entrar.

"¡Aún no! Yo... todavía me estoy lavando el cuerpo". Respondí con un tono de voz nervioso.

Aina me había dicho antes que quería darse un baño aquí después de cocinar, así que más me valía darme prisa en terminar. Pero lo que no dejaba de molestarme era que Aina seguía en el vestidor, sin haber vuelto a la cocina.

"¿Paso algo, Aina?"

"Sí... En realidad, derramé mientras cocinaba, así que toda mi ropa está empapada. ¿Puedo entrar contigo? Me meteré en problemas si me resfrío".

"Espera, ¿qué?"

Unas palabras que nunca imaginé oír penetraron en mis tímpanos. Me quedé atónito ante la repentina pregunta de Aina. Y en cuanto volví la cabeza para mirar hacia la puerta, pude oír que al lado empezaba a quitarse la ropa y, de repente, la puerta se abrió.

"Perdón por molestarte~"

"Oye, oye, ¿qué estás haciendo?"

El espectáculo que vi ante mis ojos era tan sobrecogedor que hizo volar por los aires todos mis pensamientos y preocupaciones anteriores. Decir que entré en pánico sería quedarse corto.

Por supuesto, Aina no estaba completamente desnuda, sino que se envolvía el cuerpo con una toalla, y me miraba con una sonrisa inocente en la cara, como una niña gastando una broma.

"Te lavaré la espalda. No tienes derecho a negarte."

"....."

Lo único que pude hacer fue mirarla con la boca abierta. Y cuando se estremeció y dijo fríamente, no pude decirle que saliera del baño.

"Déjame lavarte la espalda, ¿okay?"

"O-Okay..."

De algún modo conseguí mantener la calma y empecé a darle el baño con la esponja que tenía en la mano. En cuanto la cogió, presionó suavemente la esponja contra mi espalda y la frotó.

"Fufufu~fufu♪ Fufu~fufu♪"

Aina tarareaba mientras movía suavemente sus manos sobre mi espalda, demostrando que estaba de muy buen humor. Me sentía tan a gusto que ya no me daba vergüenza, e incluso pensé en volver a hacerlo.

El agua caliente fluyó por mi cuerpo e hizo desaparecer la espuma. Entonces sus manos rodearon mi estómago por detrás y Aina me abrazó inmediatamente por detrás.

"Discúlpame. Ahora tengo que hacer esta parte".

"...entiendo."

Creo que hablé demasiado rápido. Volví a sentir vergüenza. Y me invadieron muchos pensamientos de pánico.

"Hayato-kun, tu espalda es tan grande. Aunque eres joven, tu espalda es tan ancha y firme... Me hace sentir segura, me hace sentir cómoda. Es una espalda que me protege... Me gusta..."

Con un último murmullo, Aina rio entre dientes, se apartó de mí y empezó a lavarse el cuerpo.

Intenté salir corriendo del baño, pero ella me lo impidió, así que no tuve más remedio que meterme en la bañera.

"Yo también entraré"

El cuarto de baño de mi casa es enorme, y la bañera también es lo bastante espaciosa como para que quepan dos personas.

Aina se sentó a mi lado con voz gorgoteante, y yo hice todo lo posible por mantener una conducta normal, tratando de no mirarla demasiado.

"...Umm."

"Fufu, ¿te he asustado?"

Cuando giré la cabeza hacia un lado, mi mirada se encontró con los ojos de Aina. Sus hermosos ojos estaban fijos en los míos, no podía apartar la vista de ella, y no podía evitar mirar cómo su hermoso pelo castaño se pegaba a su piel.

Su escote, visible incluso envuelta en una toalla, y su hermosa piel, blanca y sana, hacen que te preguntes si existe una chica tan guapa en el mundo.

"...a mí también me da vergüenza, ¿sabes? Y te estarás preguntando; ¿entonces por qué nos bañamos juntos? Bueno, la razón es simple... ¡Quiero bañarme con Hayato-kun!"

"Eres tan directa..."

"Sí, y lo que estamos haciendo es muy peligroso. Podría quedarme embarazada, ya sabes".

"¿¿Qué demonios quieres decir con eso?!"

No me digas que estás embarazada o algo así, es demasiado chocante.

Quiero decir, en la situación actual, es una palabra muy mala, y es muy difícil no conocerla.

"... ¿Aina?"

"... ¿Sí?"

Me pregunté si Aina, que tenía la cara enrojecida, se había dado cuenta de que me llevaba de la mano desde que se metió en la bañera.

"Nee, Hayato-kun, quiero saber más sobre tus padres."

"¿Mis padres?"

"Sí."

Esto me parece un poco repentino, pero agradezco la pregunta.

"No sé por dónde empezar".

"Di lo que quieras, te escucharé atentamente".



Aina me miró, esperando a que hablara. Pensé que podría contarle más cosas sobre mi vida personal, después de todo, estábamos casi desnudos en la bañera. También podría contarle a Arisa lo de mis padres algún día.

"Mis padres son muy importantes para mí. Mi padre es amable y mi madre es muy fuerte".

"¿Fuerte?"

"Sí... Puede que esa definición no encaje. Pero es mi percepción... Mi madre tuvo un accidente cuando yo estaba en primaria, y mi madre enfermó y murió cuando entré en secundaria. Aunque pasaron poco tiempo conmigo, me criaron con mucho amor y cariño".

Aunque ya no recuerdo los detalles de cómo pasábamos el tiempo juntos, los recuerdos de mis padres no se han desvanecido.

"No puedo juzgar cómo Hayato pasa el tiempo con sus padres, pero por lo que has dicho, es obvio que se quieren mucho".

"...Sí, éramos muy unidos... Igual que tú con tu hermana y Sakina, ¿verdad? Se nota que se quieren mucho, y sigues teniendo un vínculo con tu padre."

"¿Tú crees?"

"Sí. Veo mucho amor entre ustedes".

"...Sí."

En cuanto dije eso, Aina se quedó callada. Me preocupaba haber dicho algo malo, pero ella se rio con los ojos llorosos.

"¿Qué ha pasado? ¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien. Lo siento, es sólo que... Cómo decirlo, la sonrisa de Hayato-kun es similar a la de mi padre."

Una vez más me comparó con su padre... No sé si tomarlo como algo bueno o malo.

"Como dijo mi hermana, hay momentos en los que Hayato-kun se parece a nuestro padre. El aura que emana de ti donde puedo sentirme segura, que puedo confiar en ti. Es como si siempre estuvieras a nuestro lado con la intención de protegernos".

"¿Sí? Aunque no ha pasado nada importante desde ese día, así que no sé hasta qué punto es cierto".

"Fufu, tu presencia a nuestro lado nos da comodidad y seguridad. Eso significa que podemos contar contigo", dijo Aina mientras apoyaba la cabeza en mi hombro.

Me sorprendió que estuviera tan tranquilo. No sé si era porque estaba acostumbrada a esta situación, o quizá hablar de su familia la tranquilizaba más.

Después, Aina y yo seguimos hablando de nuestras respectivas familias, hasta que llegamos al amargo final de la historia.

"No hace falta decir lo felices que fuimos mis padres y yo. Pero no todo fueron rosas, porque la familia de mi padre nos odiaba".

"¿Qué?"

A Aina se le pusieron los ojos en blanco.

Cuando le pregunté si podíamos seguir charlando, asintió.

"De acuerdo".

Mis padres se conocieron en la universidad y tuvieron una historia de amor que les hizo querer casarse. La parte conmovedora llegó en ese momento, ya que la familia de mi padre daba mucha importancia al linaje.

Como mi madre había nacido y crecido en una familia corriente, se opusieron con vehemencia al plan de mi padre de casarse con ella. Por supuesto, era un amor imposible entre ellos... Sin embargo, mi padre decidió seguir a su corazón, y se escapó con ella para permanecer juntos.

"Eso sin duda hizo que los abuelos paternos no quisieran saber nada de nosotros. Nos odiaban tanto a mi madre y a mí".

"...ya veo."

"Pocos días después de la muerte de mi padre, aparecieron de visita, como si nada hubiera pasado. Entonces no lo entendía, era tan joven... Pero ahora que lo recuerdo todo con claridad, entiendo que eran muy malos con mi madre".

Ante semejante escena, sentí la necesidad de proteger a mi madre, así que me puse delante de ella y la protegí, porque mentalmente seguía destrozada por la muerte de su marido.

No los he vuelto a ver desde aquel día. Pero aún recuerdo exactamente lo que dijo mi madre aquella noche.

[La espalda de Hayato es realmente grande. Al igual que tu padre, me alegro mucho de que estés aquí, hijo mío"].

A pesar de haber dicho esas palabras, sus lágrimas no dejaron de fluir. Lloré al no poder verla así.

Ese incidente me hizo sentir que debía proteger a mi madre.

"Mamá me decía que siempre fuera fuerte. Me recordaba que los niños deben ser protegidos por sus padres, no al revés. Pero cuando la veía llorar, sentía lo contrario, quería ser yo quien la protegiera".

Aina me llevó los dedos a los ojos y me secó las lágrimas. Lloré recordando aquellos días. Me avergoncé de mi debilidad e intenté apartarme de ella, pero no pude.

"Ahora lo entiendo todo. Y también sé por qué me gustaba tanto la espalda de Hayato-kun... ¿Cómo no iba a quedarme hipnotizada por alguien tan magnífico como tú?", dijo Aina mientras me acariciaba suavemente la cabeza.

"Eres una persona muy fuerte... Pero no lo suficiente, esta soledad en la que vives te está destruyendo por dentro".

"....."

"Permítenos llenar esa soledad. Haremos que nunca vuelvas a sentirte solo. Siempre estaremos ahí para ti pase lo que pase, cuando sea y donde sea. Así que deja la responsabilidad en nuestras manos y ahógate en nuestro amor".

Ahogarme en su amor... Esas palabras entraron en mi cerebro como un suave anestésico. Cuando levanté la vista, Aina me miraba con ojos preocupados.

Me reflejé impotente en sus ojos, como un niño perdido que busca el calor y el afecto de los demás.

"Por cierto, te voy a contar un secreto... Tenía muchas ganas de bañarme contigo, por eso me sumergí deliberadamente en el agua♪".

"... ¿Eh?"

## Capítulo 6: Es Imposible Ignorar Un Corazón Enamorado

El próximo fin de semana me reuniría con Arisa y Aina con el propósito de estudiar para los próximos exámenes. Inconscientemente me sentía emocionado porque sería una experiencia diferente para nosotros.

"Huh, eso también es excitante, huh."

Al mismo tiempo, no dejaba de preguntarme si era el camino adecuado para la situación actual.

Los dos me preparaban comida a menudo, venían a mi casa y me decían cosas muy sinceras... Era imposible no darse cuenta de lo que sentían por mí cuando me trataban así.

"Así que no estaba tan equivocado".

La única forma de que no me hubiera dado cuenta de esos sentimientos es si fuera la protagonista de un manga harem, esa gente es realmente idiota... Y ahora qué sé lo que sienten hacia mí, no puedo cerrar los ojos.

"Hayato-kun."

"Hayato-kun"

Las voces de las chicas resonaban en mi cabeza. Me pregunto si esto ocurrió porque se volvieron muy importantes para mí.

"... ¿Qué debo hacer?"

¿Serán capaces de aceptar mi vida actual después de darse cuenta de sus sentimientos? O tal vez...

"Hayato-kun."

"Hayato-kun"

Volví a oír las voces, y esta vez con más claridad que antes. ¿Es el resultado de pensar en ellas?

"Maldita sea, ¿en qué momento empecé a preocuparme tanto por Arisa y Aina?"

"Oh, ¿de verdad te preocupas por nosotros, Hayato-kun?"

"¡Oh, esas son buenas noticias, hermana!"

Es malo, sigo oyéndolas.

En cuanto exhalé con fuerza para calmarme, sentí que ambas manos me agarraban. Sobresaltada por el repentino giro de los acontecimientos, giré la cabeza a derecha e izquierda lo más rápidamente posible.

"... ¿Arisa? ¿Aina?"

Así que allí estaban... Me sorprendió momentáneamente que mi ilusión se hubiera hecho real, pero había un pequeño problema con eso. ¡Y no era una ilusión!

"¿Qué estáis haciendo aquí?"

No esperaba encontrarlos en la calle por casualidad.

Arisa y Aina sonrieron y me dijeron que estaban en una cita porque tenían tiempo libre.

"No es que haya un rollo lésbico entre nosotras ni nada, ¡así que no te hagas una idea equivocada!"

"¿Eh? Ah, sí..."

Aina trató desesperadamente de negar ese hecho, pero yo tampoco lo había pensado nunca. Aunque, si hubiera algún tipo de Yuri entre Arisa y Aina, estaría muy bien.

"¿Y qué estás haciendo, Hayato?"

"Ah~... Sólo salí para calmarme."

"Ya veo..."

"Hm~... ¿Hmmm? ¿Hm~?"

Después de pasar mucho tiempo con ellos, pude entender lo que sus gestos y palabras intentaban decirme, si no querían ser francos o, en otros casos, querían que yo iniciara la conversación.

Me sorprendió este repentino encuentro, y aun así, mi corazón se alegró mucho.

"¿Y ustedes dos están libres?"



"¡Sí! ¡No tenemos nada que hacer!"

"¡No estamos ocupadas!"

"Comprendo".

Sonreí irónicamente ante su enérgica respuesta, y luego hablamos de ir de compras juntos.

"Por cierto, el traje de sirvienta que mi hermana compró, fue elegido por Hayato-kun, ¿verdad?"

"No es que lo haya elegido... Sólo estoy dando mi opinión. "

"Para ser precisos, lo compré porque a Hayato-kun le gusta, eso es todo."

"¡Qué bonito! ¡Yo también quiero que Hayato-kun escoja ropa para mí!"

Pensé que estas vacaciones serían tranquilas, pero de repente se volvieron animadas y llenas de energía.

Como no nos relacionamos en la escuela, aprovechamos al máximo el tiempo fuera de ella para ser nosotros mismos sin escondernos detrás de una máscara.

Aunque no me hizo feliz en absoluto, me alegró saber que simplemente estaban mostrando un lado de su personalidad que nadie más había visto.

Pero, dentro de mi cabeza, no dejaba de preguntarme cómo debía manejar estos sentimientos... Sabía que preguntar esto era bastante angustiante, pero un paso en falso podría arruinar la relación entre nosotros.

"¿Hay algo, Hayato-kun? Pareces un poco desanimado".

"Ummmmm..."

"Entonces vayamos al karaoke y cantemos una canción. Así desaparecerán todas tus pequeñas preocupaciones".

"No podemos ignorar tu estado de ánimo, Hayato-kun, estamos aquí para ti si nos necesitas, ¿de acuerdo?"

"Sólo bromeaba con lo de cantar, Hayato-kun, si tienes algún problema, quiero que me lo digas, ¿okay?".

"...Gracias a los dos. Pero esto es algo que tengo que pensar por mi cuenta, así que necesito un poco de tiempo antes de decirlo."

Cuando les dije esto, intercambiaron miradas y asintieron como si aceptaran mis palabras.

Después decidimos pasar un rato juntos y fuimos a un karaoke sugerido por Aina.

"Arisa... ¿Es lo mejor que puedes hacer?"

"¡No me digas eso! No soy buena cantando..."

Cuando llegamos al karaoke, Arisa se mostró extrañamente reacia a cantar, y una vez que lo intentó, me quedé atónito con su actuación. No esperaba que una voz tan hermosa y angelical pudiera desafinar tanto.

"Mi hermana puede hacer de todo, pero cantar no es una de ellas".

"¡Eso no es verdad! ¡Eres demasiado bueno! Además, Hayato-kun también obtuvo una puntuación muy alta."

"En mi defensa, estoy acostumbrado a cantar canciones de Anime con mis amigos".

Aina es sin duda una muy buena cantante, Arisa y yo la escuchamos cantar con los ojos cerrados y nos dejamos llevar por su melodiosa voz.

"Volvamos aquí algún día"

"No me importa... Sin embargo, no cantaré más, sólo las escucharé a ustedes".

"Eso no es nada alentador..."

Una vez más he visto dos comportamientos y personalidades diferentes de Arisa y Aina.

Pensaba que Arisa era básicamente el tipo de persona que podía hacer cualquier cosa, y efectivamente era así, pero claro, también tenía sus debilidades. La parte de ella que parece hermosa, o más bien, una de sus miradas.

Cuanto más las conocía, más me daba cuenta de lo encantadoras que eran en todos los sentidos, mis sentimientos por ellas aumentaban a pasos agigantados. Y yo nunca había sido de los que se desviven por una mujer, pero empezaba a querer hacerlo.

"Y ahora, ¿qué vamos a hacer?"

"¿Hay algún sitio al que quieras ir, Hayato?"

"Hmm, lo pensaré un rato".

Los tres caminábamos sin rumbo mientras pensábamos en qué otra cosa podría ser divertida. Y fue entonces cuando vi a una niña llorando.

La niña lloraba y corría de aquí para allá, y supe al instante que estaba perdido.

"Lo siento, pero tengo que irme."

Seguí acercándome al niño sin esperar respuesta de Arisa y Aina.

"¿Qué pasa? ¿Perdiste a tus padres?"

"Eh... Ugh... ¡Uwaaaaaaaaa!"

Creo que sí.

Pensé que estaría más nerviosa porque yo era un desconocido. Pero, sorprendentemente, la niña no intentó huir de mí, así que le acaricié suavemente la cabeza.

"No te preocupes, todo irá bien... Entonces, ¿te perdiste?"

"Sí... Estaba caminando por un largo pasillo con mi madre y mi padre. Entonces, yo... ¡Uwaaaaaaaa!"

"Ah~ Ya veo, no te preocupes, te ayudaré a buscarlo".

"¿Eh? ¿En serio?"

"Por supuesto".

Una sonrisa es la mejor manera de calmar a un niño, e intenté sonreír para tranquilizarla.

"Hayato-kun... ¿Es una niña perdida?"

"Ah~ Sus ojos están muy rojos. Y su nariz está muy mal. Toma, límpiala."

Aina se acercó a la pequeña y le limpió la nariz con un pañuelo, me había dicho varias veces que quería tener hijos, podría ser más hábil con los niños pequeños.

"Gracias, onee-chan."

"Mm-hmm, de nada"

En cuanto el niño se calmó, empezamos a buscar a su madre y a su padre.

"Toma, te llevaré sobre mis hombros. Deberías poder encontrarlo si estás en un lugar alto"

"¿Eh? ¿En serio?"

"Sí, ven aquí."

"¡Gracias!"

Era una niña bastante obediente y linda, tanto Arisa como Aina le sonreían felices.

Había una comisaría no muy lejos de aquí, pero decidimos dar una vuelta buscando a sus padres cerca por si aparecían de repente.

Y para nuestra sorpresa, encontramos a los padres rápidamente.

"¡¿Dónde has estado?!"

"Te hemos estado buscando."

"¡Papá, mamá!"

La madre abrazó a la niña con lágrimas en los ojos, mientras que el padre parecía preocupado pero aliviado.

"Me alegro de que se sienta bien".

"Sí. Después de todo, padres e hijos deberían ser así♪"

"Sí, tienen razón."

Pocos segundos después del enternecedor encuentro, se oyó un agradable sonido procedente del estómago del chico.

"Ara ara."

"Mamá tengo hambre..."

"Okay. Cariño, espera un momento".

La madre se llevó a la niña y sólo quedamos el padre y nosotros. Sin embargo, quizá porque se sentía aliviada de que los padres de la niña se hubieran reencontrado, quise ir al baño.

"Voy al baño, ¿puedes esperarme un rato?"

"Claro".

"Ten cuidado."

No me gusta dejarlos solos, pero como la naturaleza llama, tengo que ir.

\*\*\*

"Hermana. Tuvimos mucha suerte de encontrar a los padres de esa niña tan rápido".

"Sí."

Encontramos inesperadamente a la niña desaparecida. Estaba seguro de que Aina y yo haríamos algo para ayudarla. Pero Hayato-kun actuó antes que nosotras.

Al fin y al cabo, es lo que se espera de un buen hombre como él.

"Estoy muy agradecida de que chicas tan guapas como ustedes ayuden a mi hija".

"De nada". Respondí brevemente a las palabras del hombre.

Seguía sintiéndome incómoda cuando un hombre me hablaba, pero esa sensación se disuadía al pensar que estaba tratando con el padre de un niño perdido.

Me recordó que Aina y yo también nos perdimos cuando éramos pequeñas. Aquellos días íbamos por la calle llorando y cogidas de la mano de Aina, intentando desesperadamente permanecer juntas si no encontrábamos a nuestros padres.

El hombre sonrió tras escuchar mis palabras. Su sonrisa me recordó que eso era ser padre, y la nostalgia me inundó, de alguna manera, empecé a echar de menos a mi padre.

Y justo cuando pensaba que todo había terminado, la situación se volvió gradualmente incómoda.

"Son dos chicas muy guapas..."

Las palabras del hombre me parecieron repugnantes. Y el ambiente habitual y acogedor acababa de desaparecer.

Aina también se dio cuenta de la actitud del hombre y dio un paso atrás para distanciarse. Sin darse cuenta, como si estuviera cegado por nuestra presencia, continuó...

"Mi mujer apenas pasa tiempo conmigo estos días por culpa de mi hija... ¿Tienen problemas de dinero? Tengo mucho dinero, puedo darte mi número si quieres..."

Este hombre... Pero ¿qué dijo? Por supuesto que entendí lo que quería decir, pero me quedé estupefacta al oír lo que me ofrecía.

Sus ojos eran como los de alguien que intenta secuestrarnos... Una mirada lujuriosa que sólo quiere herirnos y arrebatarnos nuestra pureza.

Todo mi cuerpo temblaba, haciendo que la desesperación me invadiera.

Incluso el padre de la niña perdida era el mismo hombre que Aina y yo odiábamos... Sí, es verdad. No se puede confiar en los hombres.

[S-Se equivoca.]

Una voz extraña susurró en mi cabeza. Era como si la voz quisiera hacerme caer en la cuenta y no dejarme atacar por los miedos del pasado. Porque... No todos los hombres son iguales.

De todos modos, lo sabía, había conocido a alguien que no era igual que las otras abominaciones que existían en este mundo y que habían intentado hacernos daño... Hay un hombre especial en mi vida que me protege y me ama.

Hayato-kun...

"Siento haberlas hecho esperar."

No sé si fue porque Hayato-kun oyó mi llamada, pero apareció justo cuando más lo necesitábamos.

No sé si Hayato-kun oyó la oferta que ese hombre nos hizo a Aina y a mí. Sin embargo, seguía mirando fijamente al hombre como si estuviera marcando su territorio.

"Ya no tenemos nada que hacer aquí. Arisa, Aina, vámonos."

"Oye, espera un minuto..."



El hombre intentó decir algo más, pero Hayato-kun nos agarró de las manos y nos apartó de él.

No teníamos intención de pelear con él, así que le seguimos sin preguntar y, tras caminar un rato y apartarnos de la multitud, nos sentamos en un banco vacío cercano.

"No sé qué pasó mientras estuve fuera... Pero sé que ustedes dos estaban incómodas... Las expresiones de dolor en vuestras caras eran más que una pista para mí de que algo iba mal, ¿estoy en lo cierto?"

"...Jeje♪ Qué sensible eres, Hayato-kun, realmente quieres protegernos".

Aina respondió contenta y yo asentí con la cabeza.

No tuve más remedio que contarle a Hayato-kun lo que había pasado, y lo que aquel hombre intentaba hacer con Aina y conmigo.

Le sorprendió mucho que un hombre con hijos hiciera algo así, y no la culpo, porque nosotras también tuvimos esa impresión.

"Pensé que todos los hombres eran iguales. Pero, Hayato-kun es diferente."

"Sí, sí♪ Hayato-kun siempre nos protege".

"....."

Sé que el nunca haría nada para hacernos daño. Por eso es diferente para mí, y no lo veo de la misma manera que otras personas.

"Bueno... me alegro de que piensen así de mí. Gracias."

Aina y yo asentimos con una sonrisa... Pero Hayato-kun siguió hablando.

"A mí también me sorprendió, pero estoy seguro de que debe haber muchos hombres que no son así. Y no intento justificarlos, pero son chicas muy guapas, así que es inevitable que llamen la atención de todos".

Hayato-kun nos miró severamente a los ojos, aunque no parecía entender lo que quería decir.

"No todos los hombres del mundo te mirarían con tan mala cara... Y ahora qué lo digo, hasta yo te miro un poco con esos ojos. Como dije antes, son muy hermosas... Los gestos casuales e incluso las cosas que me han

hecho me han vuelto loco el corazón. Un ejemplo que puedo dar es cuando Arisa se vistió de sirvienta, y Aina entró en el baño conmigo."

Hayato-kun mencionó un punto más que válido, porque ese era nuestro objetivo desde el principio, queríamos que nos mirara con ojos traviesos, porque de lo contrario perderíamos nuestra confianza y nuestros cuerpos mientras intentamos cautivar los corazones de los hombres que nos gustan.

"Por eso quiero ser el hombre que ustedes quieren sea. No pretendo ser como otros hombres, quiero hacerles sentir seguras, protegerlas y alguien en quien puedan confiar."

"Hayato-kun. "

". Fufu."

Como dije antes, Hayato no tenía claro lo que quería decir, así que lo que dijo fue lo que sintió en ese momento de euforia.

Quizá no fuera la forma más elaborada en que quería hacerlo, pero la manera en que intentaba desesperadamente transmitirnos sus sentimientos era divertidísima. Una vez más, me demostró que era el tipo de persona que yo había estado anhelando en mi cabeza.

Me alegro de haberme enamorado de él. Y este sentimiento nunca puede ser revertido... Me pregunto, ¿con qué tipo de ojos la estoy mirando ahora?

Miré a Aina, que estaba hipnotizada por Hayato-kun, y sus mejillas se sonrojaron. Seguramente estaba pensando que quería tener tantos hijos con él como para formar un equipo de béisbol.

Sí... Eso debe ser lo que tiene en mente ahora mismo. Debo querer más que nunca entregarme completamente a él. Quiero darle todo lo que tengo... Si estoy a su lado, no importa lo mal que me diga, no es más que un regalo. Quiero ser esclavizada por Hayato-kun.

Estoy bastante segura de que se enfadaría conmigo si le dijera esto. Y eso es lo que la hace aún más encantador.

Después de esto, no podemos dejar que se vaya de nuestro lado, Aina y yo haremos lo que haga falta para que Hayato sea nuestro. ¡Queremos amarlo y que él nos ame!

"Nee, Hayato-kun, si quieres, ¿por qué no cenamos en nuestra casa esta noche?"

"¿Eh?"

"Sí, bueno, quiero pasar más tiempo contigo... ¿no?"

"Ummm..."

Hayato inclinó la cabeza ante nuestra invitación. Se lo pensó un rato y luego asintió.

"Sí, quiero pasar más tiempo contigo".

\*\*\*

"Bienvenido, Hayato-kun."

"Disculpe..."

Aina y Arisa me enseñaron a cenar en su casa esta noche, y cuando se lo dijeron a su madre, básicamente me obligó sutilmente a no perderme.

"Hayato-kun."

"¿Sí?"

Arisa y Aina se fueron a bañar, y yo me quedé solo con Sakina en la cocina. Me sentí mal por no hacer nada, así que le pregunté si podía ayudarla a cocinar.

"¿Hay algo que te preocupa?"

"..."

Aunque me lo dijo en forma de pregunta, Sakina parecía estar muy segura de que yo tenía problemas.

"...algo así."

"Ya veo, sí. Y esa es probablemente mis hijas, ¿verdad?"

Me sorprendió que pudiera darse cuenta con sólo mirarme. Dejé de cocinar y Sakina me cogió suavemente de la mano y me llevó al sofá, donde se sentó conmigo.

"¿Es mucho pedir que me cuentes lo que ha pasado?"

"...No, no hay problema."

Quizá hablar con Sakina sea lo que necesito para resolver esta incógnita que tengo en la cabeza. Así que estaba decidido a contárselo todo.

"En realidad..."

Me sentía atraído por Arisa y Aina. No quería renunciar al calor que me daban y a los sentimientos que sentían por mí. Entiendo que está mal estar con dos hermanas al mismo tiempo, pero tampoco quiero seguir las reglas generales que dicta este mundo.

Le dije a Sakina que quiero a sus hijas de todo corazón y que quiero estar con ellas el resto de mi vida.

"Lo entiendo, Hayato-kun, quieres mucho a mis hijas".

"¿No crees que es inmoral?"

"No lo creo. De hecho, me hace feliz".

"¿Eh?"

Sakina puso ambas manos en mis mejillas mientras me miraba con ojos tranquilizadores.

"Para mí, esas chicas son mi tesoro máspreciado. Hayato-kun, te preocupas por su seguridad y quieres tomarte en serio sus sentimientos. ¿Cómo puedes pensar que no estoy feliz por ello?"

"....."

"Por no mencionar que la forma en que las conociste fue un acontecimiento que grabó profundamente sus corazones. Es razonable esperar que se desarrollen sentimientos de amor hacia ti en lo más profundo de ellas... Y por supuesto, eso me incluye a mí".

Fue entonces cuando Sakina tiró de mí y enterró mi cabeza en sus grandes pechos. Y como era de esperar, me quedé sorprendido y avergonzado, intenté separarme, pero ella era demasiado fuerte y no pude hacerlo.

"Todo lo que puedo hacer es ofrecer mi apoyo en este asunto. Espero que cuide bien de mis hijas, y gracias por aceptar esta responsabilidad. Como madre, esto me hace sentir más tranquila".

"Sakina... san."

Extraño... Era como si me hubieran dado un empujoncito por detrás y ahora pudiera ver el camino a seguir, aunque me hubiera costado mucho encontrarlo.

"Seguro que ahora estás más tranquilo, ¿no? Pero estoy segura de que encontrarás el camino sin tener que acudir a mí".

"No, eso no es verdad, yo..."

Estaba a punto de decir algo más embarazoso, pero sin querer me ruboricé y bajé la mirada.

"¿Sí?"

"....."

Me daba vergüenza decírselo... Pero me armé de valor y se lo dije directamente.

"La calidez de Sakina... O mejor dicho, su amabilidad al darme consejos, me recuerda mucho a mi madre. Y terminé pensando que eres igual a mi mamá".

En cuanto le dije esto, Sakina sacudió el cuerpo de repente, abrió los brazos y me abrazó con fuerza.

"¿Mugu?"

Me abrazó tan fuerte que sus pechos golpearon más fuerte mi cabeza, aplastando mi cara muy suavemente.

"Madre... Sí, está bien, Hayato-kun. ¡Puedes llamarme mamá! ¡Seré tu mamá si eso es lo que quieres! ¡Por favor, llámame así! ¡No pares!"

"Huh..."

En cuanto le di unas palmaditas en la espalda, Sakina, que había estado excitada, recobró inmediatamente el conocimiento y se apartó de mí con la cara sonrojada, como si hubiera olvidado lo ocurrido.

"Lo siento... La felicidad me invadió y experimenté el instinto maternal".

Es la primera vez que oigo lo del instinto maternal...

Cuando Sakina se calmó y se alejó de mí, había una cosa más que quería decirle.

"Sakina-san, en realidad, hay una cosa más que quiero que escuches."

"De acuerdo. Puedes decir lo que quieras, ¡después de todo soy tu madre!".

"O-Okay."

Mientras me alejaba de Sakina, que apretaba los puños delante del pecho, empecé a hablar.

"Hay algo que quiero contarte sobre el incidente que ha ocurrido hoy".

"Sí."

"Les dije a las dos que en este mundo no existe un hombre que sólo las entristezca, sino que también habrá un hombre que las cuide. En mi caso, pensaba convertirme en ese tipo de hombre... Pero no sabía cómo decírselo directamente, porque temía imponerles mis sentimientos".

Aunque en ese momento se rieron de mis palabras, y luego dijeron que todo estaba bien porque, al fin y al cabo, sabían que había algo diferente en mí.

En cuanto Sakina oyó mis palabras, mostró una expresión alegre en su rostro.

"No creo que piensen eso. Arisa y Aina no son el tipo de chicas que se dejan regañar. Si aceptan tus palabras con una sonrisa en la cara, significa que están de acuerdo con tus sentimientos."

"Ya veo..."

Me sentí muy aliviado tras oírlo, aunque Arisa y Aina no me dieron ninguna confirmación al respecto.

Tras exhalar aliviado, me aparté rápidamente de Sakina, pues ya estábamos lo bastante cerca como para besarnos. Ella también se dio cuenta, y sus mejillas enrojecieron al instante.

Creo que es muy guapa, no es lo que se piensa de una mujer madura, pero es lo que pienso de ella.

Después de tal intercambio, Arisa y Aina salieron de su cuarto de baño.

"Hemos vuelto... ¿qué están haciendo?"

"Sí, ¿por qué mamá tiene la cara roja?"



"¡No es nada! ¡Bueno, será mejor que vuelva a hacer la cena!"

Arisa y Aina se sentaron a mi lado como si sustituyeran a Sakina, que volvió rápidamente a la cocina. Me miraron como si entendieran que había pasado algo entre nosotros. ¡Aunque no hayamos hecho nada!

Como las dos chicas casi no tenían distancia conmigo, el olor fragante del agua caliente llegó a mis fosas nasales, adormeciendo mi cerebro.

Se habían secado el pelo, aún tenían la piel un poco húmeda y llevaban un pijama ligeramente revelador.

Y no lo digo porque fuera algo extremadamente sexy, sino porque ambas llevaban un pijama abotonado y, debido a sus exagerados pechos, era extremadamente ajustado en la parte delantera, dando la impresión de que en cualquier momento se les saldría uno de los botones.

No tuve más remedio que apartar la mirada, estaban mostrando un espectáculo muy satisfactorio para mis ojos.

"Arisa, Aina, ¿pueden terminar de cocinar? Yo también quiero bañarme".

"Okay".

"De acuerdo".

En cuanto Sakina salió de la habitación, las dos hermanas se levantaron de sus asientos y se dirigieron a la cocina.

Yo mismo no sabía qué pasaría si mi corazón latiera más deprisa, así que supongo que me salvo la campana. Aun así, no quería quedarme sin hacer nada y quería ayudarles, fuera como fuera.

"Hayato-kun, ¿por qué no te relajas?"

"Sí, eres nuestro invitado".

"O-Okay."

Mirándoles a los ojos, sentí una gran presión de ellas, así que volví a sentarme.

En este estado de ánimo agitado, el tiempo pasó, y Sakina regresó. Como se esperaba de Sakina, que acababa de salir del baño, su encanto de mujer madura no es nada comparado con el de sus hijas.

"Hayato-kun, la comida está lista."

"Si, por favor."

"El número de guarniciones ha aumentado ligeramente, pero siéntete libre de comer más si quieres".

"...Sí."

Había muchos platos en la mesa donde nos sentamos los cuatro.

"No recuerdo la última vez que vi una mesa llena de tanta comida..."

Y no, no es comparable al día en que comí curry.

Después de aclararme la garganta, empecé a comer la comida que me habían preparado. Estaba tan deliciosa que comí hasta quedar satisfecho.

"...Delicioso, muy delicioso."

"Gracias. Me alegro de que digas eso".

"Hehehe"

"Fufu".

Al terminar de cenar, rogué a las chicas que me dejaran fregar los platos. Aunque se negaron en redondo, insistí lo suficiente para que me dejaran hacerlo.

"... Vaya, qué dulce, hacía mucho tiempo que mi casa no estaba tan llena".

Sakina nos observó con una sonrisa en la cara todo el tiempo y me alegro de que pensara así.

Bueno, ya he terminado de cenar y les he dado las gracias por lo de hoy, pero aún tengo que hablar con Arisa y Aina.

"Buena suerte, Hayato-kun."

"Gracias."

Inesperadamente, sentí la mano de Sakina en mi hombro y me empujó hacia la dirección donde estaban las chicas.

Ladeaban la cabeza ante las acciones de su madre, pero les pedí que me dieran un poco más de tiempo para poder explicarles lo sucedido... Así que los tres nos dirigimos a la habitación de Arisa.

"No puedo creer que Hayato esté en mi habitación. Se siente raro."

"No me importa si esto pasa en mi habitación".

Por cierto, hubo un épico duelo de piedra, papel o tijera entre Arisa y Aina para decidir en qué habitación nos quedaríamos.

La habitación de Arisa estaba ordenada y limpia. No había objetos parecidos a las muñecas que tendría una niña, y todos los muebles eran blancos... Era una habitación que de algún modo encajaba con su personalidad.

"Siéntate aquí, Hayato-kun."

"Gracias."

Los tres nos sentamos alrededor de una mesa redonda en el suelo, de modo que no dejaban de mirarme de frente, como si supieran de qué íbamos a hablar.

"Gracias por tomarse el tiempo de estar conmigo hoy, aunque es un poco tarde, por favor permítame permanecer aquí para escuchar mis egoístas palabras".

"No digas eso. De todas formas, poder pasar más tiempo contigo me hace muy feliz".

"Así es. Si fuera yo entonces, querría que te quedaras aquí toda la noche".

Me reí al pensar que me había hecho un lío.

Cada palabra que me llegaba de estas chicas envolvía mi corazón y me decía que me ahogara en su ternura y calidez.

Todo parecía mágico, sentía que su presencia era muy anestésica.

"Lo que quiero decir es..."

"Espera un minuto, Hayato-kun."

Justo cuando iba a expresar mis sentimientos, Arisa me interrumpió.

Ambas se miraron y asintieron como si estuvieran decididos a decir algo importante, considerando que primero debían escuchar lo que iban a decir.

"Te quiero, Hayato-kun. A partir de ahora, quiero apoyarte el resto de mi vida".

"Yo también te quiero, Hayato-kun. Te quiero mucho y quiero tener un bebé contigo".

"...entiendo."

*Te quiero*, mi corazón dio un salto cuando oí eso. Sin embargo, la siguiente afirmación de Aina de que quería tener un hijo conmigo me dejó sin habla por un momento. Pero me di cuenta de que hablaba muy en serio.

Luego, sin pausa, las chicas siguieron hablando.

"Lo digo en serio cuando digo esto, Hayato-kun. Te quiero tanto que he decidido firmemente que el propósito de mi vida es apoyarte. Y si me dices que no me necesitas, no dudaré ni un segundo en morirme de pena".

"Yo también lo pensaba. Aunque te quiero tanto, quiero darlo todo por ti, quiero dar a luz a tu hijo y formar una familia feliz a tu lado. La única persona que quiero en mi vida eres tú... Te quiero tanto que quiero estar siempre atada a ti".

Sus palabras estaban llenas de sentimientos fuertes. Pero para mí, pensé un poco en el impacto de todo lo que me dijeron.

Al ver mi expresión de asombro, los dos se echaron a reír, se levantaron y se sentaron a ambos lados de mí.

Arisa fue la primera en cogerme de la mano y seguir hablando.

"Apareciste ante nosotras en aquel momento, cuando estábamos a punto de perderlo todo. Seguramente habrás pensado que sólo estábamos contigo por lo que hiciste aquel día... Pero dime, ¿crees que mis sentimientos por ti son falsos?"

"....."

Ese es exactamente parte de mi miedo. ¿Y si sólo me "quieren" por lo que hago y no por lo que soy?

"No podemos negar que tiene algo que ver con esto. Aina, mi madre y yo no podemos quitarnos ese suceso de la cabeza, a veces sigue en nuestra mente. Pero gracias a eso, pudimos conocerte, sabemos tu pasado, tus miedos, tus metas, tu verdadero yo... Eso es lo que hace que este sentimiento por ti sea tan fuerte que no se puede parar".

Aina también abrió la boca para corroborar las palabras de su hermana.

"Así es. Desde entonces, nos enamoramos de Hayato-kun y te deseamos sin importar nada. Quiero a Hayato-kun, quiero ser amada por Hayato-kun, y quiero llevar al hijo de Hayato-kun."

"¿Por qué las palabras de Aina son tan fuertes?"

"¿Fuerte? Eso es normal"

¿Normal dices? ¡¿No te das cuenta del poder destructivo que tienes?!

Cada palabra que salía de su boca hacía que todo mi cuerpo se estremeciera. Pero también me hacían relajarme un poco.

Había un gran choque entre sus intenciones. Arisa quería ser un apoyo y un factor importante en mi vida, mientras que Aina quería tener un bebé conmigo y formar una familia.

"El día que me hablaste de tu familia. Me di cuenta de que tú, el que nos salvó, tenías un gran agujero en el corazón, y una vida muy solitaria. No quiero que sigas viviendo así, quiero que entierres esa tristeza y te ahogues en el amor que podemos darte" dijo Arisa mientras agarraba mi mano con más fuerza.

"Mientras estemos a tu lado, y te demos el cariño que necesitas, estoy segura de que no querrás alejarte de nosotras, y siempre estarás buscando el afecto que podamos darte... Sientes que no quieres que te dejemos solo, ¿verdad?".

"...Así es."

Nuestros encuentros no eran normales, pero precisamente por esa situación hemos podido estar juntos ahora. Y yo, no quiero alejarme del calor y el cariño que me dan.

"Yo... no quiero estar solo nunca más."

"Sí, lo sabemos".

"Sí, lo sabemos".

Las dos me abrazaban por todos lados, manteniéndome en medio de ellas y de sus pechos... Sentía tanto calor al estar así, como en un pantano lleno de amor, y ni siquiera me importaba si me tragaban en él.

"...Pero, eso no es suficiente."

"¿Eh?"

"¿Hayato-kun?"

Aunque yo había ayudado a estas chicas y ellas querían devolverme el favor, no sería justo que no tuviéramos una relación de igual a igual.

"No puedo dar por sentado que quieran apoyarme y hacerme sentir querido. Así que yo también quiero hacer lo mismo con ustedes".

Seguro que me dirán que no es necesario. Pero no puedo dejar que estas chicas me den todo sin que yo les dé algo a cambio.

"Todavía guardo las palabras de lo que dije antes. Arisa, Aina, nunca les haré sentir tristes. Seré el hombre que merecen, alguien en quien puedan confiar, para que nunca se arrepientan de haberme elegido."

"¿Eh?"

"...Oh"

Puse mis manos sobre los hombros de ambas, haciendo que Arisa y Aina me miraran. Mirar sus hermosos ojos azules y rojos me dio el empujón final que necesitaba.

"Siempre estaré con ustedes para apoyarles y protegerles... No quiero ser sólo quien reciba todo su amor y sus expresiones. Por lo tanto, también haré lo mismo por ustedes. Porque yo..."

Sí, ahora tengo las cosas más claras, no perderé esta oportunidad.

"Arisa, Aina, las quiero..."

"¡Hayato-kun!"

"¡Hayato-kun!"

"¡¿Hueeeeh?!"

Me empujaron con tanta fuerza que ni siquiera tuve tiempo de sentirme realizado mientras les decía que les quería. Sus grandes pechos aplastaban mi cuerpo y me abrazaban con tanta fuerza que por un momento pensé que estaba en un sueño porque nada es tan perfecto.

"...quiero que ustedes dos se queden a mi lado... No quiero que me dejen".

"Sí. Siempre estaré a tu lado".



"Sí. Siempre estaré contigo, Hayato-kun♪"

Las chicas me abrazaron más fuerte. Me estoy volviendo adicto a este tipo de abrazos.

Inconscientemente, mi cuerpo y mi corazón no querían que se alejaran de mí, quería recibir ese calor todo el tiempo, haciéndome completamente dependiente de ellos.

Fui tan feliz... Elegí ahogarme en su amor tan profundamente que nunca más podría salir.

"...Nee, Hayato-kun."

"¿Sí?"

"Aina y yo sabíamos que este amor era muy inusual. Pero no pudimos resistirnos".

"Sí ... Para ser honesta, las dos estamos enamoradas de ti ..."

Después de decir eso, me besaron las dos mejillas, hicieron un sonido con los labios y luego me miraron con grandes sonrisas en la cara.

"Te serviré mucho a partir de ahora"

"Y tú y yo tendremos muchos hijos".

"Um... Sí."

Un momento, acabo de asentir, pero ¿no es una mala idea?

"Aina, entiendo tu deseo, pero aún estás en la preparatoria... Tendrás que esperar unos años para eso".

"Ehhh~ Sí... así es."

A pesar de que todo lo que sentimos ya se ha dicho y parece que hemos llegado a un acuerdo. Tengo que preguntar una última cosa importante.

"Nee... Sé que les acabé eligiendo a ustedes dos como mis novias. Pero, ¿están de acuerdo con esto?"

"¿Eh? ¿Hay algo malo en ello?"

"No entiendo, ¿es algo malo?"

No parece haber nada de qué preocuparse.

Queridos mamá y papá. Por segunda vez en mi vida, vuelvo a tener novia. Y esta vez son dos chicas hermosas e increíbles.

\*\*\*

Esa noche, Arisa y Aina estaban en el balcón mirando al cielo.

Recordando el día en que conocieron al hombre especial de sus vidas. A pesar de la calamidad, pudieron estar con el hombre perfecto que las dos hermanas codiciaban, y se sintieron felices de poder conectar con él, y formalizar la relación entre los tres.

Hayato estaba en casa, pero no podían dormir porque estaban muy emocionadas por todo lo que estaba por venir.

"Aina, ahora por fin puedo servir a Hayato-kun."

"Sí, así es. Y yo también".

Aparte de Arisa, que se llevó la mano a la mejilla y suspiró acaloradamente. El rostro de Aina se convirtió en una máscara que no podía mostrar a los demás mientras imaginaba cómo eran las cosas entre ella y Hayato.

Sin embargo, parecía preocupada por su hermana Arisa.

"Entiendo que quieras dedicarte a Hayato-kun, pero si quieres ser una esclava o algo así, guárdatelo para ti, ¿okay?".

"Lo sé. Dudo mucho que Hayato-kun lo acepte... Eso me impediría actuar así. Pero..."

"¿Pero...?"

"¿No crees que suena maravilloso? Soy... la esclava de Hayato-kun..."

"¿Hablas en serio...?"

"Para mí, es lo mismo que Aina quiera un bebé con él".

"¿Sí?"

Ambas sienten algo muy fuerte por Hayato y, aunque su objetivo de enamorarse es el mismo, tienen planes completamente opuestos. Al fin y al cabo, Arisa quiere ser esclavizada por Hayato, y Aina quiere tener hijos.

Era una forma diferente de amor, pero afortunadamente también comprendían su gravedad.

"Y aunque nuestro amor es fuerte, no podemos atar a Hayato-kun de ninguna manera. Debemos hacer que acepte nuestro amor por lo que es".

"Sí. Esto es sólo el principio, aún nos quedan muchos años por delante para cambiar y mejorar... Así que, apoyémosla por ahora y asegurémonos de que no se arrepienta de habernos elegido, Aina."

"¡Sí!"

Cuando Aina asintió a las palabras de Arisa, una brisa sopló en el aire como marcando el momento. El viento fue suficiente para despeinar a las chicas, ya era diciembre y la noche era bastante fría.

"¡Qué frío hace! Vamos a dormir, hermanita".

"¿Eh? ¿Todavía quieres estar aquí? Bueno, es un placer".

Antes de que Arisa pudiera darle luz verde, Aina ya estaba tumbada en su cama, comprendía muy bien que a su linda hermanita le gustaba mucho Hayato.

Tumbada una al lado de la otra en la cama, Aina abrió la boca con una suave sonrisa.

"Sabes, no esperaba que Hayato-kun fuera tan sincero con sus sentimientos".

"Sí... Sólo de recordarlo se me acelera el corazón".

Ambas quedaron sorprendidas por las palabras de Hayato. No esperaban que estuviera dispuesto a aceptar una responsabilidad tan grande. Y no sólo se alegraron por ello, sino también por las acciones que mostró mientras estaban fuera de casa.

"Me decepcionó mucho el padre de esa niña. Por un momento volví a pensar que no podía confiar en ningún hombre, bueno... No sé, pero, ese odio aumentó de nuevo, hasta que apareció Hayato-kun... Escuchar sus palabras desesperadas en ese momento fue realmente desgarrador."

"Así es. Cuando vi a Hayato-kun, parecía un poco nervioso, pero al mismo tiempo pensé que estaba guapo. Sentí que iba a explotar de amor cuando lo vi así, y realmente quería abrazarlo".

Aunque Hayato no podía articular bien sus palabras. Sus desesperados intentos por transmitir sus sentimientos a las hermanas resultaron muy conmovedores.

Como dijo Arisa, estaba muy decepcionada con el padre de la niña perdida, pero una vez más, gracias a la desafortunada situación, Hayato apareció como un rayo de esperanza entre ellas, lo que finalmente, aclaró sus sentimientos de una vez por todas.

"No culpo a Hayato-kun por pensar que nos sentimos atraídas por él gracias a lo que hizo por nosotras. Pero tampoco miento cuando digo que después de conocerle mejor y ver sus intenciones hacia nosotras, esos sentimientos se hicieron aún más fuertes."

"Tenías razón. Conociendo su vida triste y solitaria, me sentí obligada a llenar ese vacío con mi amor por él. Y su personalidad también me atrajo mucho. Estoy tan feliz de haberme enamorado de él... Tomé la decisión correcta".

El efecto puente colgante, un momento de impulso y una experiencia impactante, no fue más que un espectáculo vital para que estas tres personas se encontraran.

Aunque todos esos acontecimientos fueron responsables de los sentimientos de las hermanas hacia Hayato, de ellas dependía que su amor no quedara en algo superficial.

"Aina, amemos a Hayato-kun a partir de mañana."

"Por supuesto. Y por supuesto que no será unilateral, porque también seremos amadas".

"Sí"

"Hehehe"

Las sonrisas de las hermanas son lo suficientemente puras como para deslumbrar hasta al más oscuro de los corazones... Pero, no olvides que, bajo esas hermosas sonrisas, hay un sentimiento de amor muy poco común.

"Hayato-kun, te serviré mejor que antes."

"Hayato, amémonos tanto como sea posible y profundamente hasta que...  
Kyaaaaa"

No cabe duda de que a Hayato le espera la felicidad, pero al mismo tiempo lo tendrá difícil con estas dos hermanas.

## Epilogo

"Hayato."

"... ¿Eh?"

Me pareció oír de repente una voz familiar. Giré la cabeza en la dirección de la voz y allí la vi, a mi difunta madre.

"¿Ma.... ma?"

"Ha pasado mucho tiempo, sí, Hayato".

¿Por qué está aquí mi madre? Eso pensé, pero pronto me di cuenta de que era un sueño.

Me sorprendí al verla, pues su aspecto no había cambiado lo más mínimo, como si el tiempo se hubiera detenido. Mi corazón se rompió por completo y salté hacia ella para abrazarla.

"Ara Ara, te has convertido en un niño mimado, Hayato."

"Cállate... Me dejaste solo."

"...Lo siento."

No, no me refería a eso. Y aunque no sea real, es nuestro primer encuentro después de mucho tiempo, así que no es justo que nuestra primera conversación sea triste.

"Lo siento, mamá. Eso no es lo que quería decirte, hay muchas cosas que quiero decirte".

"Hayato... Fufu, realmente te has convertido en un buen hombre."

"He estado viviendo sola desde que papá y tú se fueron, y mis abuelos me ayudaron mucho, siempre estoy agradecida por la ayuda que me dieron".

"Así que es bueno saber que estás en buenas manos y que eres muy fuerte".

No soy lo bastante fuerte... Voy a llorar. Contuve las lágrimas desesperadamente, mirando a mi madre a los ojos.

"Suelo tener muchos momentos de desesperación. Pero también me divierto, puedo hacer muy buenos amigos, y también..."

"Hay personas en tu vida que te importan y te protegen, ¿verdad?".

"...Sí. Incluso me sorprendió conocer a gente así. Me apoyan mucho y siempre me dan su cariño y su calor. Son buena gente, cada día que pasa me siento más cerca de ellos".

"Fufu, me alegra oír eso"

Mi primer encuentro con mi madre en mucho tiempo fue muy breve. Ojalá hubiera pasado más tiempo con ella.

"Es hora de decir adiós, Hayato."

"....."

Ojalá pudiera decirle en voz alta que quiero volver a hablar con ella. Pero eso le preocuparía. Y eso es lo que menos quiero.

"Ma... haré lo que pueda para ser fuerte. Así que tú y papá no se preocupen por mí, todo irá bien, lo prometo".

"...Hayato. Umm, sí, de acuerdo."

"Por cierto, ¿por qué no está aquí? Es un poco cruel".

"Tienes razón. No sé lo que hizo ese hombre".

Quizá, sólo quizá, haya más milagros como éste en el futuro, y ésta no será la última vez que vea a mi madre.

Así que nos despedimos con una sonrisa, seguros de que volveríamos a vernos.

"Muy bien, hasta pronto, Ma...."

"Hayato... te quiero. No olvides que estoy feliz de que seas mi hijo."

"....."

No es justo... ¿por qué tenías que decir algo tan triste cuando nos estábamos despidiendo?

Intenté abrazarla por última vez, pero cuando estaba a punto de rodear mi brazo con su cuerpo.

\*\*\*

"... ¡Mama!"



"¡Wahhh!"

"... ¿Eh?"

Inconscientemente abracé a alguien delante de mí.

La voz me confundió un poco, pero la sensación que tenía delante era bastante tranquilizadora, así que seguí enterrando la cara en aquella suavidad mientras estrechaba mi abrazo.

"Esto... esto es cómodo. Quiero quedarme así para siempre".

Era muy suave, pero también cálido y olía tan bien que no podía separarme de él. Pero después de un rato, mi cerebro se despertó lentamente y mi mente siguió mi situación actual.

"Este... ¿Pecho?"

"Jajaja Hayato, ¿cómo te atreves?"

Al pronunciar tranquilamente la palabra "pecho", la voz de la chica sacudió deliciosamente mis tímpanos.

Inmediatamente traté de apartarme, pero la persona que tenía delante no lo permitió, me abrazó y sostuvo mi cabeza contra su enorme pecho.

"¿A-Aina?"

"Sí, buenos días, Hayato-kun"

Supongo que se podría llamar a esto un feliz despertar matutino... Intenté ocultar desesperadamente el hecho de que acababa de experimentar... sí... una mañana erótica.

Permítanme explicar en detalle dónde estamos Aina y yo en este momento.

En primer lugar, me tumbé en la cama, y Aina se sentó encima de mi cuerpo, y bajó la parte superior de su cuerpo y apretó su cuerpo contra mí... ¡Y la posición de sus caderas chocó con mi entrepierna!

"¿Aina-san? Por favor, puedes alejarte un momento..."

"¿Por qué? Me haces cosquillas cuando hablas tanto dentro de mis pechos. Pero no me importa en absoluto, soy feliz♪"

Me alegra oírlo, ¡pero ahora no es el momento!

Aina movía excitada su cuerpo mientras me abrazaba, pero cuanto más lo hacía, más se movían sus caderas y estimulaban a mi energético amiguito.

"...Oh, ¿es tu...?"

"Ah..."

Sí... Allí, sintió mi entrepierna chocar con sus partes íntimas. Sentí que me hervía la sangre en ese momento. Porque bajó la mano para comprobar si eso era lo que quería decir.

"Ara Ara". Así que te has endurecido, eh. Fufu, Hayato-kun, eres travieso♪"

"Nonono, Aina, espera..."

Aina tocó suavemente la parte superior de mis pantalones, excitándose ligeramente. Fue entonces cuando retiró mi cabeza de sus pechos, pero continuó encima de mí en la misma posición.

"Nee, Hayato-kun."

Aina me miró mientras me sacaba la lengua.

"Ahora estamos saliendo, ¿verdad? Así que no hay problema okay, haré lo que me pidas, eso incluye encuentros sexuales satisfactorios... ¿Tienes algo que quieras preguntarme?".







Tragué saliva mientras me entraba un sudor frío... Sin duda era una situación muy grande para mí, es más, en cualquier otra situación, seguramente no habría podido dudar en hacerlo.

Pero antes de que pudiera hacerlo ya no había vuelta atrás, tenía que pedirle a Aina que se alejara y me negué educadamente.

Por supuesto, no se sentiría satisfecha de que rechazara su invitación. Pero, ahora no era el momento ni la situación adecuada para hacer ese tipo de cosas. Aunque para ser honesto, esperaba poder hacer eso con ella en un futuro cercano.

Una vez pasado el acalorado momento, volví a saludarla con normalidad.

"...Buenos días, Aina."

"¡Buenos días, Hayato-kun!" ♪

Parecía que su uniforme estaba un poco desordenado cuando la abracé, pero Aina lo arregló sin preocuparse en absoluto.

Sin embargo, pronto se preocupó.

"Hayato, ¿tuviste una pesadilla? Me llamaste mamá hace un momento"

"...Sí."

Por la expresión ansiosa de Aina, era obvio que estaba preocupada por mí, pero afortunadamente no era un sueño triste ni nada parecido, así que me reí y le dije que no era para tanto.

"No te preocupes, no fue una pesadilla ni nada... Vi a mi madre por primera vez en mucho tiempo. Hablé de varias cosas con ella e incluso le conté mi relación contigo".

"Jeje, ya veo, sí".

Tranquilizado por la sonrisa de Aina, me levanté de la cama y me dirigí al salón. En cuanto abrí la puerta, me recibió el delicioso olor del desayuno. Vi a Arisa con un delantal, dejó lo que estaba haciendo y corrió hacia mí como si me hubiera estado esperando.

"Buenos días, Hayato-kun."

"Buenos días, Arisa."

Me despertaba cada mañana y me recibían dos chicas preciosas mientras me preparaban el desayuno, todo era un sueño sin duda.

"Debo admitir que me estoy acostumbrando a verlas aquí cuando me despierto cada mañana".

"Jajaja♪ Claro que sí, porque estaremos aquí para siempre".

"Sí, Hayato-kun. A partir de ahora, estaremos juntos aún más tiempo".

Una vez dicho esto, me enseñaron un duplicado de la llave de mi casa.

Y por alguna razón, Aina sacó su llave del escote, era un lugar extraño para guardarla, pero la dejaré en paz por ahora...

Así es como establecí nuevas relaciones con estas chicas, y les di duplicados de las llaves de esta casa para que pudieran venir tantas veces como quisieran.

"Pienso venir aquí cada mañana para que el aroma de mi cocina te despierte... Lo que te haga feliz. Por cierto, Hayato-kun, ¿te he sido útil?". preguntó Arisa con mucha esperanza.

Me dio la impresión de que movía la cola como un cachorro que obedece a su dueño.

"...Sí, estoy muy contento, Arisa."

"Um... Eso está bien, Hayato-kun."

No me gusta hablar de mi novia como si fuera un objeto, sea útil o no. Pero Arisa suele preguntármelo a menudo, y no hay forma de hacerla cambiar de opinión.

Fue algo que me confundió un poco, pero la perdoné porque esta chica era muy dulce conmigo.

Mientras pensaba en esto mirando a Arisa, Aina me abrazó por detrás con fuerza.

"Vamos, Hayato-kun, desayunemos. Llegaremos tarde a la escuela."

"Okay, pero... ¿pueden dejarme ir?"

"Hmm~ ...Quiero quedarme así un poco más".

Aina se aferraba a mi espalda y no me soltaba. Aina se aferraba así a mí a menudo, aunque yo sentía que me olfateaba. Después de todo, Aina era una chica que siempre me hacía sentir su voluptuoso cuerpo a través del tacto corporal, y no me molestaba en absoluto.

"Hayato-kun... Eres increíble... haa♪"

"....."

Pero su voz gangosa me ponía nervioso. Menos mal que Aina se apartó de mí y me dejó desayunar porque teníamos que ir al colegio.

Cuando terminamos de desayunar, nos preparamos para irnos, y justo cuando estábamos a punto de salir de casa, Aina fue al baño y Arisa y yo tuvimos que esperar un rato.

"Hayato-kun."

"¿Sí?"

"¿Lo repetirías hoy?"

"...Ah~"

Me rasqué la cabeza ante aquella pregunta. Arisa me miraba, esperando que dijera ciertas palabras que me avergonzaban mucho, pero, mientras la hiciera feliz...

"Gracias de nuevo por lo de hoy, Arisa. Me alegro de que seas mi única chica".

"...Umm"

Arisa se retorció de alegría al oír mis palabras.

Evidentemente fue una sugerencia suya, me suplicó que le dijera que era mía. Yo no quería decírselo ni en broma, pero insistió tanto que no tuve más remedio... Al fin y al cabo, estaba muy contenta, así que iba a dejarla.

"...Arisa."

"¿Eh? Sí-"

Cuando la vi haciendo sus lindos movimientos, tuve el impulso de besarla. ¿Es porque estoy un poco cachondo por lo que ha pasado esta mañana con Aina o porque todavía estoy cachondo?

"Fufu. Estás muy excitado esta mañana, Hayato-kun".

Fue un beso repentino, pero Arisa no se resistió, e incluso pidió más.

Así que seguí besándola, al cabo de unos segundos apareció Aina y presencié nuestro beso. Así que la besé también antes de salir de casa.

"De verdad... me siento como en el cielo".

Murmuré en voz baja mientras caminaba hacia la escuela con las dos chicas a mi lado.

\*\*\*

Han pasado unos días desde que Arisa y Aina se hicieron mis novias. Los exámenes de fin de curso habían terminado y las sesiones de estudio con ellas dos no dieron grandes resultados, pero, mis notas tampoco eran malas, así que supongo que podría aprobar.

Aunque no saqué mejores notas, ni suspendí, pude pasar un rato agradable con ellas estudiando.

Y surge otro problema: las vacaciones de invierno.

Estas vacaciones y Año Nuevo no son en verano, pero eso no quita que vaya a estar un tiempo lejos de ellas. Es un poco triste pensar en esto, pero tampoco puedo ser egoísta y pedirles que me vean todos los días.

"¿Hmm?"

De camino al colegio, una bicicleta circulaba a gran velocidad en sentido contrario.

Arisa estaba en el lado por el que circulaba la bicicleta, así que inconscientemente la agarré suavemente del brazo y tiré de ella hacia donde yo estaba.

Por un momento pareció sorprendida, pero en cuanto se dio cuenta de la razón por la que lo hacía, se calmó y sonrió.

"Es por este tipo de cosas que amo a Hayato-kun, ¿no lo crees Aina?"

"Sí."

No creo que sea algo digno de elogio, después de todo, juré que siempre las protegería.



Antes de acercarnos a la escuela, me detuve en algún lugar y dejé que tomaran una distancia más larga para poder seguir las más atrás.

Aunque éramos novios oficiales, las cosas en la escuela seguían igual. Los tres comprendimos que sería muy extraño para todos que ellas y yo estuviéramos saliendo al mismo tiempo, por lo tanto, nunca revelaríamos nuestra relación.

Sin embargo, aunque ocurra en la escuela. Eso no significa que no haya consecuencias más adelante, por pasar tanto tiempo observándose a distancia sin poder hacer ni decir nada.

Cuando llegamos a casa, nos desahogamos con todo lo que nos hemos estado guardando durante todo el día.

Últimamente voy más a menudo a casa de Shinjo después de clase, en cuanto entraba por la puerta principal, el mundo se volvía de otro color, como si todo fuera negro y gris, y dentro fuera luminoso.

"Fufu, es una vista tan hermosa"

Arisa y Aina me saludaron con abrazos cuando entré por la puerta, y Sakina, que había salido temprano del trabajo, estaba en casa observándonos desde la distancia.

"...Aunque estoy acostumbrado, sigo siendo tímido".

Es vergonzoso llegar a casa de tu novia y que su madre te vea con una sonrisa en la cara todo el rato mientras te abrazan.

Por cierto, no sólo Arisa y Aina me regalaron momentos tan dulces como éste, sino que Sakina también me trató mejor con el tiempo, mostrando a veces su carácter maduro y abierto, y a veces yo también me sentía bastante intimidado en ese sentido, porque no quería malinterpretar las cosas entre nosotros.

No sé si es porque soy como un niño para ella, o porque hay otros sentimientos ocultos en su interior... De cualquier manera, siento que he pensado demasiado en ello.

Realmente no me puedo quejar, y nada podría ser mejor. Estaba muy contento por todo lo que había cambiado. Aún tengo momentos en los que me siento solo cuando pienso en mi familia, pero esos sentimientos desaparecen cuando Arisa y Aina me prestan su atención y su cariño.

"Gracias, Arisa y Aina. Soy tan feliz... Desde que estoy con ustedes, mi vida ha mejorado mucho, y por eso siempre os devolveré el favor."

Al oír esas palabras, asintieron enérgicamente.

"¡Sí!"

"¡Me alegra oírlo, Hayato-kun!"

Soy consciente de que nos esperan penas y dificultades en nuestro futuro, sin embargo, no cederé ante esas penurias, pase lo que pase, seguiré adelante con ellas y las protegeré a toda costa.

"Por cierto, Hayato-kun."

"¿Sí?"

"Por curiosidad, ¿te has sentido ansioso esta mañana porque pensabas que no nos veríamos durante las vacaciones de invierno?"

"¿Cómo lo has sabido?"

"Lo sé porque te conozco como la palma de mi mano."

"... No te preocupes. Los tres estaremos juntos para siempre".

"¿Arisa también?"

Me giré hacia donde estaba Arisa y ella asintió.

"Sí, te daré todo mi calor durante el invierno para que no te sientas solo ni un momento".

Me alegré mucho de oírlo, pero al mismo tiempo me asusté, porque viniendo de ellas, todo es posible.

He pasado por muchos momentos difíciles antes, y no dejo de pensar en ello... Pero creo que tal vez ha llegado el momento de bajar la guardia y dejarme llevar cuando estoy con ellas.

"Hayato-kun, te amo."

"Yo también te quiero, Hayato-kun."

Pero si me dejo llevar... Definitivamente me llevarán a un lugar del que no podré escapar. Estas chicas me convertirán en una persona muy egoísta si continúo así.

Estoy deseando que lleguen las vacaciones de verano para sentir el calor de estas preciosidades en mi piel.

## Agradecimiento

El agradecimiento al señor WilGotenk por darnos el volumen 1 en inglés y permitirnos traducirla al español, muchas gracias por brindarnos el material.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**



